



“Tortura: testimonio de la Dictadura Militar en Chile”.

“Construcción del sujeto testimonial a través del registro de tortura, resistencia y memoria en Tejas Verdes. Diario de un campo de concentración en Chile de Hernán Valdés.

Seminario de título para optar al grado de Licenciadas y

**Licenciado en Educación con mención
en Pedagogía en Castellano.**

Profesora guía: Fernanda Moraga.

**Integrantes: Claudio Ahumada.
Isabel Contreras.
Judith Vera.
Alexandra Yáñez.**

**Profesores Informantes: Nelson Rodríguez.
Eusebio Milla.**

Santiago, 2004.

ÍNDICE.

I. INTRODUCCIÓN.	7.
1.1 Motivación de las investigadoras e investigador.	8.
1.2 Descripción del Problema.	11.
1.3 Relevancia del Estudio.	15.
1.4 Objetivos del Seminario.	18.
1.4.1 Objetivo General.	18.
1.4.2 Objetivos Específicos.	18.
1.5 Hipótesis.	20.
1.6 Variables.	21.
1.7 Diseño Metodológico.	23.
1.7.1 Exploratoria.	23.
1.7.2 Histórica.	23.
1.7.3 Descripción.	24.

1.7.4 Crítica.	24.
1.7.5 Textual.	24.
1.7.6 Metodología.	24.
1.7.7 Plan de Trabajo.	26.
1.8 Discusión Bibliográfica.	27.
II.- MARCO TEÓRICO.	29.
2.1 Contexto Histórico.	29.
2.2 Contexto Literario.	39.
2.3 Reseña Biográfica del Autor.	46.
2.4 Categorías Conceptuales.	48.
2.4.1 Tortura.	49.
2.4.2 Resistencia.	53.
2.4.3 Memoria	55.

**III.- DESARROLLO DEL ANÁLISIS CRÍTICO-INTERPRETATIVO
DE LA OBRA TEJAS VERDES. DIARIO DE UN CAMPO DE
CONCENTRACIÓN EN CHILE. 60.**

3.1 Análisis de la obra a partir del concepto de Tortura. 64.

3.2 Análisis de la obra a partir del concepto de Resistencia. 73.

3.3 Análisis de la obra a partir del concepto de Memoria. 84.

3.4 Conclusiones Preliminares. 91.

IV.- PROPUESTA PEDAGÓGICA. 99.

4.1 Introducción. 100.

4.2 Modelo de Programación T. 107.

4.3 Componentes Fundamentales del Modelo de Programación T. 109.

4.4 Objetivos de la Propuesta Pedagógica. 111.

4.4.1 Objetivo General. 111.

4.4.2 Objetivos Específicos. 112.

4.5 Modelo de Programación T. 113.

4.6 Diseño del Modelo T de Programación. 113.

4.7 Distribución de los Contenidos Conceptuales.	116.
4.7.1 Primera Sesión: “Aprendamos a Conocer”.	124.
4.7.2 Segunda Sesión: “Identidad y Contrastes”.	126.
4.7.3 Tercera Sesión: “Mi identidad en la Música”.	136.
4.7.4 Cuarta Sesión: “Literatura Latinoamericana: El Discurso y El diario Íntimo”.	138.
4.7.5 Quinta Sesión: “Escuchar y Escribir”.	149.
4.7.6 Sexta Sesión: “La historia de Chile”.	152.
4.7.7 Séptima Sesión: “La Literatura como Resistencia Cultural”.	153.
4.7.8 Octava Sesión: “Tortura, Resistencia y Memoria, ejes de Identidad”.	157.
4.7.9 Novena Sesión: “Tejas Verdes, una realidad en Chile”.	166.
4.7.10 Décima Sesión: “Resignificando el Pasado”.	168.
V.- CONCLUSIONES GENERALES.	170.

VI. BIBLIOGRAFÍA.	183.
6.1 Del autor.	184.
6.2 Sobre el Autor.	184.
6.3 Artículos.	184.
6.4 General Crítica-Teórica	184.
6.5 Auxiliar.	186.
6.6 Bibliografía de la Propuesta Pedagógica.	186.

I.- INTRODUCCIÓN.

1.1 Motivación de las investigadoras e investigador.

La investigación de este seminario se enmarca en el proceso de reflexión y revisión teórica entre los cuales se destacan los conceptos de tortura, resistencia, y memoria, articulados en el estudio. Dichos contenidos revisten un especial interés por aludir a la relación entre una parte de la literatura chilena producida durante el proceso histórico-político vivido en Chile durante 1973 – 1990, específicamente entre 1973 – 1984.

Una de las principales motivaciones para esta investigación tiene sus bases en una mirada crítica e interpretativa de la literatura, en tanto, discurso asociado a procesos histórico-políticos, en los cuales es posible identificar sujetos sociales en continúa tensión con su espacio, contexto, ideología, sentimientos, etc. Así mismo, se considera fundamental el trabajo curricular desarrollado en la educación Media, visto este como herramienta de transformación y reconstrucción social, cultural y política.

Como consecuencia de lo anterior, se cree necesaria la revisión de esta situación en Chile, lo que participa también, de esta motivación el incorporar curricularmente la discusión de esta problemática a nivel de aula.

De acuerdo a la temática de la situación en Chile durante la dictadura militar (1973 – 1990), surgen los conceptos de mitificación y desmitificación en algunos textos ficcionales y testimoniales de la producción literaria durante 1973 – 1984. A través de esta lectura, se puede entender que el discurso desmitificador está presente en la literatura hispanoamericana en diversos textos, los que expresan una visión de la realidad social desde un lugar común: las dictaduras presentes en la realidad latinoamericana, especialmente en países como Argentina, Paraguay, México, Cuba, Colombia, Chile, etc.

Es a partir de esta reflexión, que surge el interés por el relato testimonial de Hernán Valdés Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile, (1974)¹, obra propuesta por el profesor José de la Fuente, y que además consultado con otros docentes, entre ellos la profesora Fernanda Moraga, fortaleció la inquietud acerca de la temática “Dictadura y memoria histórica”, cuyo eje se establece desde lo testimonial que, explícita o implícitamente, asume a un yo en una problemática emocional frente a un acontecer social y político.

A raíz de la primera lectura de la obra de Hernán Valdés, una de las impresiones fue reconocer en el texto un espacio de escritura diferente, considerando que está estructurado como un diario íntimo, produciéndose así, un encuentro emocional entre un sujeto social que evidencia y registra la **tortura** a la que es sometido en su calidad de prisionero político en el campo de concentración Tejas Verdes.

De igual modo, concordamos sobre el efecto de “verdad” que despertó en nosotros la obra, considerando el discurso ficcional del diario y validado aún más, en tanto, el autor lo declara “testimonial”.

Lo anterior, se presenta al discurso testimonial como una problemática literaria por abordar, teniendo presente que el discurso testimonial es una presencia viva y persistente en las cartas, autobiografías o el diario íntimo. Estos espacios escriturales, corresponden a la vivencia de sujetos inmersos dentro de contextos íntimos y problemáticos, donde el narrador se convierte en un personaje que enuncia y se hace protagonista central.

Un aspecto fundamental que tiene relación con el discurso testimonial, recae en la lectura del prólogo del libro, realizado por Manuel Antonio Garretón. Él, alude a la importancia de revalorar este testimonio como un texto atingente a la historia política

¹ En este estudio se trabajará con el texto reeditado por LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

propia, en comparación a la inclusión de obras extranjeras como El diario de Ana Frank (1954), sobrevalorándolo en desmedro, aún más, en el silenciamiento de obras nacionales que presentan estos temas:

En Chile, el diario de esta niña escrito durante su vida clandestina en aquella casa y luego asesinada en un campo de concentración nazi es leído en casi todos los colegios (...) No ocurre lo mismo con los múltiples campos de concentración que existieron en Chile durante la dictadura militar (...) Más bien, se disminuye su importancia, o se les niega, o se les atribuye a uno que otro exceso o a responsabilidades personales y no institucionales de las Fuerzas Armadas, o se les justifica en nombre de una guerra que nunca existió.²

De este modo, tanto El diario de Ana Frank (1954) como Tejas Verdes..., son parte de las respectivas historias de sus países, por lo que se cree pertinente incluir la obra antes mencionada como parte de una problematización local considerada desde el estatuto pedagógico que permite, a través de la literatura, crear conciencia de la historia vivida, que produzca en los estudiantes una interrogante frente a un discurso provocado bajo las condiciones de **tortura** y de la dramática desintegración del yo. Por lo tanto, se hace presencia reflexiva y crítica considerando indispensable articular Tejas Verdes... en la labor como docentes, por cuanto el interés es configurar una propuesta de intervención a nivel de aula.

En razón de lo anterior, se procede a desarrollar la descripción del problema a investigar.

1.2 Descripción del problema.

² Garretón, Manuel; “Prólogo”, en Valdés, Hernán; Tejas Verdes. Diario de un campo de concentración en Chile. Santiago de Chile, LOM ediciones, 1996. p. 5.

A partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, el país se ve sumergido en una serie de quiebres sociales, políticos, económicos y culturales que configuran una atmósfera de tensiones extremas en los ciudadanos, lo cual conlleva a una serie de prácticas sociales como las matanzas, violaciones e intervenciones de todo tipo, tanto al cuerpo social, como individual de los habitantes del territorio. Éstas se comenzaron a desarrollar en forma sistemática por tres agentes articuladores de la etapa dictatorial: militares, intelectuales neoliberales y empresarios nacionales o transnacionales. Las transformaciones que se producen en el campo social, van siendo apoyadas por una política de terror de Estado que va marcando la **memoria** personal y colectiva, la que forja una represión de cualquier mecanismo que pueda resultar adverso para la contrarrevolución a cargo de Augusto Pinochet Ugarte.

La práctica concreta de la **tortura** es un elemento clave para llevar a cabo estas represiones, las que se presentan como directriz en la obra Tejas Verdes... de Hernán Valdés, vista ésta como:

...una política explícitamente definida y tiene uno o varios fines: se trata básicamente de infringir sistemáticamente un daño físico o psíquico, en general ambos, a la víctima, ya sea para obtener alguna información de ella o simplemente para castigarla sin otro fin que destruir su dignidad, su psiquis, su integridad física, es decir, anularla como persona.³

La sistematización del daño infringido al sujeto-protagonista, ya no sólo como un mecanismo de represión, sino como la base de exterminio del ser humano a través de vejámenes físicos y psicológicos. Es, de este modo, que la **tortura** se hace parte del relato testimonial Tejas Verdes..., principalmente en la experiencia desgarradora registrada por el sujeto que enuncia su paso por el campo de concentración. Bajo este dominio, pasa a ser torturado, despojado de su identidad, de su integridad física y

³ *Ibíd.*, Garretón, Manuel. p, 7.

psicológica, dejando sólo un espacio para la **memoria**, siendo ésta el soporte de la **resistencia** que sustenta al protagonista en su sobrevivencia.

Se trata entonces, de un sujeto literario que transita por los rincones de la pulverización dramática de su yo, teniendo como escenario de crisis extrema la imposibilidad de defecar y de dormir. Se sumerge así, en un espacio dialéctico entre la **tortura** y la **resistencia** bajo las articulaciones de un poder central, que es sobrellevado a partir de la creación o de la (re)creación en formato testimonial, a favor de una **resistencia** por medio de la **memoria**, por cuanto, se trata de una elaboración de los hechos realizada una vez liberado del campo de concentración.

Corresponde a un formato testimonial que, necesariamente, señala a un sujeto literario para poder desarrollar las ideas, acciones o espacios de **tortura**, **resistencia** y **memoria**. Es a partir de este sujeto, que al mismo tiempo, es social, testigo y protagonista de todo cuanto lo atañe, siendo de este modo, la obra Tejas Verdes... presenta la problemática de intentar comprender, conocer y relacionar estos tres conceptos (**tortura**, **resistencia** y **memoria**), como elementos que se interrelacionan para (re)construir, a partir de lo testimonial, la experiencia histórico-política vivida en el país bajo la dictadura militar.

Es en este escenario, donde el narrador-protagonista de Tejas Verdes... es expuesto a la manipulación de su cuerpo mental y psíquico dentro de la práctica de la **tortura**, durante febrero de 1974 a marzo del mismo año. En la constitución como sujeto se produce una experiencia de autorepresión de sus necesidades biológicas, las cuales lo sumergen en una zona que actúa dialécticamente como **resistencia** ante la represión violenta ejercida sobre él y que, simultáneamente, va proliferando una transformación aún más salvaje que la **tortura**.

El correlato existente en la obra de Hernán Valdés, entre un discurso literario ficcional y un discurso histórico, relativo a la vivencia de un sujeto, permite la extrapolación desde esta situación del narrador-protagonista como cuerpo individual, a entenderlo como un cuerpo social.

Por lo tanto, es posible establecer la pertinencia del tema a investigar, en cuanto facilita la inclusión de la discusión sobre la memoria histórica a través del testimonio en el trabajo pedagógico, enmarcado en un rol social, político y cultural desde una formación docente en el área de Lenguaje y Comunicación, inserta bajo un contexto nacional que mantiene en constante desmembramiento las efervescencias en torno a la memoria social y personal que apunten al período dictatorial implantado en 1973.

Período que funciona como contexto del sujeto-literario inserto en la obra Tejas Verdes..., quien tiene como referencia las instancias políticas y sociales del país. Sujeto literario que además, necesariamente, busca fortalecer su identidad, siendo una de las formas más recurrentes traer a ese momento de **tortura**, recuerdos que, emocionalmente le permiten sostenerse, estableciéndose éste como mecanismo de **resistencia** ante las prácticas vejatorias sistemáticas, llevándolo a extremos en donde el sujeto-literario declara no perder la conciencia del dolor mientras es expuesto a la **tortura**.

Se interpreta dicha inhibición como un mecanismo inconsciente que el narrador provoca a fuerza de resistir, es decir, no doblegarse ante el sometimiento paulatino que tiene por objeto la anulación de su integridad humana, teniendo como consecuencia en él la memoria del olvido.

Es decir, para articular la investigación se distinguen los conceptos de **tortura**, **resistencia** y **memoria**; las que condicionan física y psicológicamente al sujeto-literario expuesto en el relato testimonial Tejas Verdes... Se trata, entonces, de entender, dentro del escenario del campo de concentración, el modo de actuar de la

tortura como un espacio de **memoria** y **resistencia**, comprendiendo además, la manera en cómo se presentan en su movilidad específica dentro del relato, entendiendo esto en dos prácticas fisiológicas concretas: no defecar y no dormir.

Por lo tanto, ambas negaciones como expresiones del único espacio de **resistencia** ante el cual el sujeto-protagonista tiene **memoria**: su cuerpo, que se resiste a doblarse y que busca, de este modo, contenerse en un yo, unicidad singularizada en la extrema conciencia de la dignidad y fragilidad humana comprendido como unicidad singularizada.

En síntesis, la descripción del problema tiene como punto de partida contextual la ruptura histórica y política, a partir del golpe de Estado producido el 11 de septiembre de 1973. Período donde las identidades de los sujetos son sistemáticamente diseminadas a través de la implantación del mecanismo de **tortura**. Es a partir de este punto, donde el relato testimonial de Tejas Verdes... despliega significaciones que acercan a los espacios de la **tortura** y de la **resistencia**, permitiendo la (re)construcción de una **memoria**, la cual cobra mayor relevancia y pertinencia en la construcción de una Proyección Pedagógica, que apunta a la revaloración del género testimonial, por medio del cual los y las estudiantes cuenten con las herramientas para desarrollar una reflexión-crítica acerca de un proceso histórico-político y literario.

1.3 Relevancia del problema.

Expuesta la descripción del problema, es necesario fundamentar la relevancia de este mismo.

Para (re)construir la memoria histórico-política del país, es pertinente abordar la obra testimonial Tejas Verdes..., porque ahí se configuran algunos elementos claves que permiten problematizar un proceso histórico y desgarrador como lo fue la dictadura militar chilena.

Esta (re)construcción de **memoria** no puede ser totalizadora, en tanto que, se comprende que la visión desplegada, a partir de un narrador-protagonista inmerso en el flagelo producido por la práctica sistemática de la **tortura**, implica una inmersión reflexiva y crítica concerniente a una fragmentación de la identidad de un sujeto literario. No obstante, se considera pertinente una aproximación sólida, por medio de su enunciación dramática, al contexto específico vivido en un campo de concentración en Chile.

La visión de este sujeto, remite a un discurso desde una propuesta narrativa que va desplegando una escritura diaria, posterior a su detención en el campo de concentración de Tejas Verdes, en donde la vivencia torturante se hace presente desde los espacios cotidianos, hasta llegar al límite del desmembramiento físico y psicológico de su habitar en el universo concentracionario, el que busca el desmoronamiento constante de la integridad. Consecuencia de ello es la **tortura**, la que opera a través de ciertos procedimientos que quedan registrados en la narración, por ejemplo: la detención-secuestro del protagonista, su posterior reclusión, el primer interrogatorio, y su traslado y detención en el campo de concentración Tejas Verdes.

Es en dicho lugar, donde acontece la situación de **resistencia** simbolizada en no dormir y no defecar. Se trata de funciones fisiológicas vitales, que actúan como mecanismos dialécticos en respuesta al entorno hostil al que está expuesto, siendo contradictoriamente, asumida como una autoflagelación, entendida ésta desde dos instancias: por una parte, el cuerpo como único espacio en que el sujeto-protagonista tiene dominio y poder de sí mismo; y en segundo lugar, como respuesta al poder que es ejercido sobre él. Por lo tanto, el tránsito vivenciado por el narrador-protagonista permite realizar una metáfora en torno a la situación vivida dentro de los campos de concentración en Chile, y permite además, reconocer un discurso testimonial que ayuda al proceso reflexivo-crítico de (re)construcción de la **memoria** histórico-política concerniente a este período.

Se debe destacar que la enunciación extrema de este sujeto-protagonista se lleva a cabo a través de una zona discursiva de importancia literaria, que permite plantear la discusión respecto a lo acontecido durante la dictadura militar chilena, de manera que se puedan articular distintos registros que atiendan a la (re)construcción de la memoria histórico-política. Lo que impulsa la (re)significación y (re)valoración del discurso testimonial como fuente de lo vivido por el sujeto literario, posible de extrapolar a un cuerpo social, inmerso en una política de terror de Estado.

Se trata, entonces, de una coyuntura que no puede dejar indiferente al grupo de investigación en el proceso de comprensión crítica de los discursos que se levantan dentro del contexto de la dictadura, que participa como condicionante de la producción literaria.

En este sentido, la inclusión dentro de los programas de estudio de la Enseñanza Media, específicamente Cuarto Año Medio, no debe quedar indiferente en el momento de reconfigurar nuevos sentidos en el área educacional. Por lo tanto, la investigación apunta a insertar este discurso testimonial como un contenido, si bien es cierto, particular y específico, dentro del desarrollo de la literatura chilena testimonial, como

registro latente de un pasado que trasciende por constituirse como una historia no resuelta y difícilmente reconciliable.

De esta manera, una de las importancias de este estudio se enmarca también, en la (re)valoración y rescate del discurso testimonial, inmerso en un proceso histórico de relevancia para la (re)construcción de la historia y del proceso de la identidad nacional.

1.4 Objetivos del Seminario

Expuesta la relevancia y pertinencia del problema, la investigación se centra en el contexto experiencial del sujeto-protagonista de la obra Tejas Verdes... de Hernán Valdés. Por consiguiente, los objetivos que enmarcan la investigación y delimitan los ejes de análisis e interpretación son los siguientes:

1.4.1 Objetivo General.

Valorar , a través de la reflexión, la experiencia del sujeto-protagonista frente a la **tortura**, registrada en el testimonio construido por Hernán Valdés, en la obra Tejas Verdes..., dentro del proceso histórico-cultural durante la dictadura militar en Chile.

1.4.2 Objetivos específicos.

- a) Identificar los elementos utilizados por el narrador en la construcción del registro de **tortura**.
- b) Comprender los espacios simbólicos de no dormir y no defecar desde la caracterización de la **tortura**, de la **resistencia** y de la **memoria** ante la violencia ejercida en el campo de concentración Tejas Verdes.
- c) Construir una metodología que posibilite la aproximación de los y las estudiantes de Cuarto Año Medio a la narración testimonial. De esta forma, facilitar la comprensión, interpretación, análisis y valoración de esta, para abordar en la reflexión, la construcción del sujeto testimonial durante la dictadura militar en Chile.

Por un lado, se plantea la resolución de los objetivos antes descritos, con la finalidad de revalorar el registro narrativo testimonial en la obra de Hernán Valdés.

Por otra parte, se considera que el trabajo en el aula con los y las estudiantes aporta a la (re)construcción y la revaloración de la narración testimonial como fuente de lo experimentado durante la **tortura**, a través de una zona discursiva de relevancia literaria, que (re)significa la memoria histórica.

A partir de los objetivos planteados, se procede a especificar la hipótesis de la investigación, la que ayuda a develar la experiencia límite del sujeto-protagonista bajo la **tortura** dentro de la obra en estudio.

1.5 Hipótesis.

Dentro de los sucesos caóticos que se desplegaron en el período de dictadura militar en Chile, es posible reconocer huellas que sobreviven y que emergen configurándose en múltiples significaciones de un tiempo pasado, que otorga sentido a la necesidad de organizar el presente. Es así como en el discurso testimonial va presentando una (re)construcción de la memoria histórica, a través de un narrador-testigo, que gravita un discurso público dentro de una zona dual: primero, como espacio histórico-reflexivo, que problematiza este discurso levantado por los centros y, segundo, un espacio imaginario, donde la construcción ficcional del yo articula un habla que denuncia las violaciones corporales y psíquicas a través de la **tortura**.

Por lo tanto, Tejas Verdes... se configura desde un ángulo reflexivo y crítico ante la experiencia de **resistencia**. Vista esta, como una alternativa dentro de las múltiples posibilidades de referirse a la historia política chilena.

En consecuencia la hipótesis se sitúa a partir de las categorías de **tortura**, **resistencia**, y **memoria** sustentados en los espacios simbólicos de no defecar y no dormir, vivenciadas por el sujeto-protagonista durante el período de detención en el campo de concentración de Tejas Verdes. Por consiguiente, la hipótesis de la investigación es:

El sujeto-protagonista de Tejas Verdes... , ante las experiencias de no poder dormir y no poder defecar, vivencia un síntoma reflejo frente al ambiente del campo de concentración y una dialéctica en cuanto actúan como mecanismos de tortura, resistencia, y memoria, desplegando un discurso testimonial que permite (re)construir la supervivencia del personaje y denunciar las prácticas vejatorias y represivas implantadas por la dictadura militar en Chile, desde febrero de 1974 a marzo del mismo año en el campo de concentración Tejas Verdes.

1.6 Variables.

Las variables a exponer, se desprenden de la propuesta hipotética antes señalada. En razón de lo anterior, la investigación considera como elemento concreto, revalorar el testimonio como un espacio de comunicación literaria.

De este modo, las variables que están constantemente presentes en la investigación, dicen relación, principalmente, con lo vivenciado por el sujeto-protagonista son: **tortura, resistencia y memoria.**

- **Resistencia del sujeto frente a la tortura.**

Entendidos los conceptos principales de esta variable de la siguiente forma:

- **Resistencia:** mecanismo físico y psíquico de bloquear, soportar, sobrellevar las acciones vejatorias infringidas al sujeto-protagonista.

- **Tortura:** política de violencia explícitamente definida, que tiene por objeto infringir sistemáticamente un daño físico o psíquico a un sujeto, con el fin de obtener alguna información, al mismo tiempo, que destruir su dignidad.

Del mismo modo, el sujeto-protagonista se autoinfringe un daño físico y psíquico como respuesta a la hostilidad del medio.

- **Cómo se construye el discurso testimonial desde el texto, considerando la memoria como elemento directriz**

- Testimonio: narración que registra la conciencia íntima de una experiencia como conjunto de fragmentos que obedecen al espacio de la **memoria** y la (re)construcción de un hecho concreto vivenciado por el sujeto-protagonista.

- **Memoria:** se articula como mecanismo de **resistencia** frente a la desintegración del yo, así mismo, entendida como la comprensión afectiva del conjunto de experiencias de un sujeto extrapolado a un cuerpo social en sus múltiples significaciones.

Los conceptos expuestos en las variables se ahondaran en el capítulo referente al Marco Teórico.

Según lo anteriormente dicho, se procede al desarrollo del diseño metodológico.

1.7 Diseño Metodológico.

El presente seminario se define como una labor de investigación de tipo exploratorio, histórico, descriptivo, crítico y textual.

En este sentido, se puede afirmar que la investigación es el resultado, en primera instancia, de una tarea exploratoria, además de una revisión histórica. Posteriormente, se desarrolla un trabajo descriptivo de variables y categorías de estudio; finalmente, una crítica del texto y énfasis en lo textual.

Se ha dividido el trabajo en los siguientes aspectos:

1.7.1 Exploratoria: la investigación se realiza a partir de una lectura de exploración entre lo testimonial, lo teórico y la literatura, realizándose los siguientes pasos:

- a) Lectura de la obra Tejas Verdes... de Hernán Valdés.
- b) Determinación del objeto de estudio, referente a la **tortura** experimentada por el sujeto-protagonista
- c) Revisión bibliográfica pertinente para el tema.
- d) Búsqueda de información para la fundamentación del estudio.

De este modo, se plantea una visión que determina el proceso de construcción del sujeto-protagonista presente en la obra, a través del cual se aborda la investigación.

1.7.2 Histórica: se pretende descubrir y discutir sobre la fundamental relación entre contexto histórico y testimonio literario, a partir de la obra. Se hace necesario, por lo tanto, realizar:

- a) Lectura del contexto histórico en Chile entre los años 1970-1990.
- b) Lectura del contexto literario en Chile entre los años 1973-1984.

1.7.3 Descripción: a partir de este punto se inicia una labor dividida en las siguientes etapas:

- a) Definición del tema.
- b) Establecimiento de los objetivos.
- c) Construcción de la hipótesis.
- d) Descripción de los contextos histórico y literario pertinentes.

1.7.4 Crítica: se realiza una lectura crítica de la obra Tejas Verdes... , a partir de las categorías planteadas por diversos autores, entre ellos Hernán Vidal en su obra Chile: poética de la tortura política⁴ y Leonidas Morales en su obra La escritura de al lado. Géneros referenciales⁵. Para ello, el trabajo se divide en las siguientes etapas:

- a) Lectura de la obra.
- b) Selección de textos para establecer las categorías de análisis.
- c) (Re) Lectura crítica de la novela a estudiar.
- d) Desarrollo del análisis crítico de la obra.

1.7.5 Textual: se analiza la problemática de la **tortura**, la **resistencia** y la **memoria** en el campo de concentración Tejas Verdes, desde la visión del narrador-protagonista.

1.7.6 Metodología.

El modelo de análisis que se utiliza para el desarrollo de la investigación se basa, principalmente, en la articulación de los siguientes conceptos: **tortura**, **resistencia** y **memoria** desde el mundo presente en la obra de estudio, a partir de la situación y visión del narrador-protagonista, en relación a la experiencia de no dormir

⁴ Vidal, Hernán; Chile: poética de la tortura política. Chile, Mosquito Editores, noviembre 2000.

⁵ Morales, Leonidas; La escritura de al lado. Géneros referenciales. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001.

y no defecar, presentados en el transcurso de la narración y derivadas de la situación de **tortura y resistencia**.

Por lo tanto, la investigación se constituye con los siguientes elementos:

- a) Contexto histórico de Chile 1970-1990.
- b) Contexto literario chileno de la época en que se escribe la obra.
- c) Categorías conceptuales de análisis: **tortura, resistencia y memoria**.
- d) Análisis crítico-interpretativo de la obra.

Conforme a lo anterior, se elabora una Propuesta Pedagógica que diga relación con la aproximación de las y los estudiantes de Cuarto Año Medio a la narración testimonial y la reflexión sobre la construcción del sujeto testimonial durante la dictadura militar en Chile. Además, se busca establecer el logro de los objetivos y la comprobación de la hipótesis planteados.

1.7.7 Plan de Trabajo.

Se hace necesario, entonces. Para la realización de la investigación es necesario, elaborar una propuesta de trabajo que permita dilucidar y alcanzar cada uno de los objetivos ya expuestos.

- a. Lectura crítica de la obra de Hernán Valdés Tejas Verdes...
- b. Relectura y fichaje de la obra.
- c. Recopilación del material literario y teórico del autor y sobre el autor.
- d. Lectura crítica y fichaje del material literario y teórico para luego ser discutido al interior del grupo de seminario.
- e. Elaboración de material de apoyo técnico: resúmenes, fichas, etc.
- f. Realización del diseño metodológico, en el cual se establece el plan de trabajo y los objetivos propuestos para el desarrollo de la investigación.
- g. Lectura crítica del material teórico para la elaboración del Marco Teórico.
- h. Selección de las categorías de análisis.
- i. Elaboración y ejecución del método para la aproximación a la literatura de las y los estudiantes de Cuarto Año Medio.
- j. Proceso de redacción de la investigación de cada una de las partes del índice para desarrollar conclusiones aproximativas e ir probando la consecuencia y validez del método, realizando un análisis crítico-interpretativo de la obra Tejas Verdes...
- k. Entrega del informe final escrito.

1.8 Discusión Bibliográfica.

Se cree necesario presentar una discusión bibliográfica pertinente a la realización de la investigación. El objetivo de esta discusión es dar a conocer algunos de los criterios de selección de los textos críticos y teóricos que esta investigación ha revisado. Para ejemplificar estas líneas de selección, se citan sólo algunos de estos textos.

Al comenzar la lectura exploratoria sobre textos relacionados con los conceptos de **tortura**, **resistencia** y **memoria**, uno de los autores que se considera, entre otros, es Hernán Vidal, quien en su obra Chile: poética de la tortura política⁶, realiza un acabado recorrido crítico sobre diversas experiencias que tienen significación fundamental para este estudio, como es el análisis de la experiencia de la **tortura** en prisioneros políticos respecto a las prácticas represivas desarrolladas en Chile, implantadas en la dictadura del régimen militar, por esto, es fundamental su selección concerniente al ámbito crítico que sostiene este seminario.

La segunda etapa de lectura se enmarca en la elección de los textos relacionados con el contexto literario 1973-1984, años que están en relación con el período de publicación de la obra de Hernán Valdés. Por lo tanto, es indispensable el texto, La escritura de al lado. Géneros referenciales⁷ de Leonidas Morales, que presenta un enfoque acerca de la literatura testimonial y sus problemáticas como género, remitiéndose a las particularidades del discurso testimonial y permitiendo una base teórica para el análisis y estudio crítico de la investigación.

En una tercera etapa, la lectura se centra, principalmente, en la búsqueda de textos relacionados con el contexto histórico, referido a la dictadura militar: 1973-1990.

⁶ Op. Cit., Vidal, Hernán.

⁷ Op. Cit., Morales, Leonidas.

Respecto a esto el texto La historia oculta del régimen militar...⁸ de Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, presenta un estudio minucioso sobre el período histórico-político entre 1973-1988. El libro da a conocer antecedentes relativos a la gestión política específica desarrollada por los militares en dicho período. Todo esto desarrollado de modo minucioso expresando así una descripción y análisis de los acontecimientos ocurridos durante la dictadura militar, articulando lo ocurrido con situaciones de legalidad, análisis de documentos y de narraciones. Por lo tanto, esta obra no será abordada de manera acabada en calidad de su especificidad.

En una primera instancia, se encuentran pertinentes los planteamientos teóricos expuestos por Manuel Jofré en su obra Teoría Literaria y Semiótica⁹, sin embargo, se desistió de su utilización, ya que sus planteamientos, si bien es cierto, comprenden un método de estudio sobre la estructura semiótica de un texto, no es del todo pertinente para el análisis de la investigación, ya que no tiene por objetivo un análisis de estas características, las que están en directa relación con elementos interpretativos, bajo la perspectiva en forma general, de la vertiente estructuralista.

En síntesis, los criterios de selección de los textos críticos y teóricos, permiten localizar la significación medular de los conceptos de **tortura**, **resistencia**, y **memoria** desde los planteamientos de Hernán Vidal y Leonidas Morales, entre otros autores, de las obras anteriormente mencionadas.

⁸ Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar. La historia oculta del régimen militar, memoria de una época, 1973-1988. Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, 1997.

⁹ Jofré, Manuel; Teoría Literaria y Semiótica. Santiago, Editorial Universitaria, 1990.

II.- MARCO TEORICO.

En este capítulo del seminario, se considera importante realizar una revisión y exposición de los diversos factores contextuales que sirven como antecedentes para la

realización de esta investigación, ya que éstos tienen directa relación con la comprensión de la (re)construcción del sujeto-protagonista presente en la obra en estudio.

Con la finalidad de sistematizar la investigación, se ha dividido este capítulo en cuatro partes. La primera consiste en un acercamiento descriptivo del contexto histórico de Chile durante la dictadura militar (1973-1990). La segunda, se enmarca en la descripción del contexto literario relativo al período de producción de la obra. La tercera, aborda, de manera breve, una reseña biográfica del autor. Finalmente, la cuarta y última parte de este capítulo, consiste en la descripción-crítica de las categorías conceptuales que sirven de sustento para el análisis e interpretación de la obra en estudio.

2.1 Contexto Histórico en Chile: 1973-1990.

El proceso histórico chileno concerniente a los momentos de ruptura histórico-político, es posible de entender como resultado de una realidad coyuntural contextualizada por un período de inestabilidad. Desde esta perspectiva, los quiebres constitucionales se han resuelto en respuesta a una “crisis del país”, como única alternativa, la intervención dictatorial; accionar que tiene de común el empleo de la violencia y la arbitrariedad, principio presente en los tres grandes momentos de ruptura constitucional: Portales (1829); Ibáñez (1927); Pinochet (1973).

Es necesario, para entender de mejor manera el colapso de la gobernabilidad de Salvador Allende, tener como referente el período de gobierno anterior a él, es decir, a partir de 1964 con el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

En dicho período, se encuentran importantes reformulaciones en el área social y política, que en gran medida potencian los elementos concernientes a la eclosión de

una posterior “crisis”, que tiene su punto álgido con la irrupción de las fuerzas armadas (1973). Dentro de las reformulaciones durante el período de gobierno de Frei Montalva, se encuentra la Reforma Educacional, emplazada en consonancia con cambios relativos al marco económico, por ejemplo: el aumento del salario mínimo agrícola igualado con el mínimo industrial (1965), el inicio de la nacionalización del cobre (1966), junto con la ley de Reforma Agraria (1967). Son factores incidentes en las proyecciones a seguir durante el gobierno de la Unidad Popular, precedido por Salvador Allende¹⁰. Bajo el gobierno de éste (1970 - 1973), se lleva a cabo la nacionalización del cobre, bajo la ley 17.450 como producto de su agenda de gobierno.

Conforme a lo anterior, se va configurando un clima de tensión socio-política en cuanto a las proyecciones de la vía chilena al socialismo, acentuada por elementos ejemplificadores como la visita de Fidel Castro (1972), que despierta la suspicacia en la oposición, representada por la falange de derecha. Dicho clima, se grafica en el mismo año con la denuncia interpuesta por el Ministerio del Interior, en la que se acusa sobre un complot de “patria y libertad” para asesinar al presidente. En el mismo período, el empresariado chileno organiza un paro nacional de camioneros, por lo que se obstruye el abastecimiento de alimentos que afecta de forma más crítica a los sectores populares. El gobierno se ve en la necesidad de crear las JAP (Juntas de Abastecimientos y Control de Precios). En 1973, bajo el contexto de las reformas sociales, se anuncia la ENU (Escuela Nacional Unificada), proyectando en forma concreta las planificaciones sociales del gobierno.

No obstante, el clima de tensión se mantiene en aumento, produciéndose múltiples huelgas, por ejemplo: la huelga de El Teniente (durante 70 días), apoyada

¹⁰ Para el desarrollo del contexto histórico nos hemos guiado por la siguiente obra: Loveman, Brian; Lira Elizabeth. Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994. Santiago, LOM Ediciones, 2000.

por gremialistas que controlan la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica).

Desde esta perspectiva, la oposición al gobierno rechazó por medio de la contraloría la promulgación parcial de la Reforma Constitucional para tres áreas de la economía. La tensión crece, principalmente, por el aumento de la inflación y de la tasa de desempleo. Paralelamente, a mediados de 1973 (23 de agosto), se produce la renuncia del general Prats y se nombra como Comandante en Jefe del Ejército al entonces general Augusto Pinochet, quien será uno de los responsables directos del golpe militar.

La “crisis” de la gobernabilidad del país se puede comprender, en primer término, por la sobreideologización de todos los sectores políticos. Otro factor que se suma a la exacerbación ideológica, fue el creciente desprecio por la negociación y los acuerdos, así mismo, la fragmentación equilibrada y conformación que hizo que el país viviera en una situación de empate político.

Lo descrito anteriormente queda de manifiesto en concreto, desde la década del cuarenta hasta el golpe de 1973, ningún gobierno pudo proyectarse en un segundo período. Del mismo modo, cada uno de ellos fue seguido por otro con propuestas claramente antagónicas¹¹.

El quiebre institucional de 1973 se pensó, en primera instancia, como una intervención militar de corte tradicional. Sin embargo, esta impresión fue desechada tras los anuncios de una rotación en la Junta Militar de Gobierno, siendo definitivamente abandonada la convocatoria a elecciones propuesta para los cuatro o cinco años siguientes.

¹¹ Maira, Luis. Los tres chiles en la segunda mitad del siglo XX. Santiago, LOM Ediciones, 1998. p, 16.

El gobierno militar se propuso como tareas inmediatas:

*...neutralizar el resurgimiento de la oposición política; a largo plazo, terminar la Guerra Fría en Chile con el aniquilamiento del “comunismo internacional”; a mediano plazo reformar el orden económico, la institucionalidad política nacional y la mentalidad ciudadana...*¹²

Lo anterior, conduce el proceso político bajo los siguientes referentes: el tradicionalismo católico, el neoliberalismo económico y la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). La DSN representó una cosmovisión que otorgó a los militares una concepción alternativa al marxismo y el comunismo internacional que se buscan combatir.

La manera de cimentar la “nueva gobernabilidad”, se sustenta de manera estratégica a través de los siguientes lineamientos: la instauración de un clima represivo amparado en la impunidad, así como también, una normatividad que pudiera, a mediano plazo, consolidarse en un proyecto propiamente político como órgano legislativo (Constitución 1980), de manera que pudiesen establecer la continuidad del golpe militar al régimen militar¹³.

El país del golpe militar se conforma, estratégicamente, a partir de sistemáticas reuniones en las que participaban: militares, fuerza aérea y la marina. Posterior a esto, se procede a reunir las firmas de quienes serían claves y activos en concretar el golpe de Estado (ejército, armada, fuerza aérea y carabineros), fijado para el martes 11 de septiembre de 1973. Dicho día, comienza con el movimiento silencioso de los distintos regimientos ubicados en Santiago, dando así el primer paso para lo que será el levantamiento en masa de las cuatro instituciones vertido en el gesto emblemático del

¹² Op. Cit., Vidal, Hernán. P, 29.

¹³ Op. Cit., Vidal, Hernán. Pp., 20-60.

bombardeo aéreo hacia La Moneda, momento que el imaginario identifica como la instauración de la dictadura militar.

A partir de esto, se estructura, una serie de acontecimientos que responden a un ejercicio sucesivo del caos y el terror, por ejemplo: el cierre masivo de fábricas, radios y centros públicos, para lo cual los militares consideran necesario la constitución de bandos que proveen a la situación del país una nueva organización con carácter de “institucionalidad arbitraria”. Se establece así, la primera fase de represión política: detenciones masivas, las primeras **torturas**, se establecen consejos de guerra para ejercer un mejor dominio de el “bando enemigo”, con lo que se producen ejecuciones en casi todo el país.

Pese al tiempo transcurrido, la guerra estaba declarada, y cada vez se convertía en una situación más tensa y dramática, tanto para vencidos como para vencedores. Es en este clima, que se determina que los detenidos serán tratados como prisioneros de guerra, según la Convención de Ginebra; estas detenciones se realizan bajo el manto de la clandestinidad, y la Junta Militar toma cada día más fuerza y poder de acción, creándose así la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), a cargo del entonces general Manuel Contreras, por lo que se crea el siguiente decreto ley:

*El 14 de junio de 1974, la Junta aprobó el decreto 521, consagrando la existencia de la DINA como un ente autónomo, con recursos propios y enorme poder. El decreto le asignaba la misión amplísima de “reunir toda la información a nivel nacional proveniente de los diferentes campos de acción, con el propósito de producir inteligencia que se requiera para la formulación de políticas y planificación”.*¹⁴

Con lo anterior, se da paso a las detenciones, **torturas** en masa; se constituyen con mayor fuerza los campos de detención y los campos de concentración,

¹⁴ Op. Cit., Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Oscar. p, 46.

destacándose dentro de este último el Regimiento de Ingenieros de Tejas Verdes, en el cual se adiestra en **tortura** y manejos psicológicos a militares para atacar al enemigo, siendo esto, un accionar meticuloso y clandestino.

Con todos los elementos y poderes a favor de la DINA, ésta comienza una batalla mayor en contra del Cardenal Raúl Silva Henríquez, quien, por medio de la Iglesia Católica, comienza a proteger de manera abierta y pública a los perseguidos, creándose así la Vicaría de la Solidaridad (1976), bajo el amparo del Arzobispado de Santiago.

El resultado de este constante estado de tensión, se vio reflejado en cada uno de los acontecimientos que se fueron desarrollando de modo silencioso bajo el alero de la Junta Militar, la que avaló cada una de las desapariciones y **torturas** que se hicieron más recurrentes a medida que el Régimen Militar se fue cimentando en el poder. Es por esto, que el 21 de mayo de 1977, durante el discurso presidencial, se anuncia la etapa de institucionalización. Durante ese mismo año se cierra la DINA, dando paso a la CNI (Centro Nacional de Inteligencia), la que aún y fortalece los actos vejatorios en los que se encuentra sumergido el país.

Hacia finales de 1977, se hace más latente el malestar internacional, dando como resultado la condena de la Asamblea de Naciones Unidas por cuarto año consecutivo, por violaciones de los Derechos Humanos.

Así se da paso a 1978, año en que se entrega el anteproyecto de una nueva constitución. Paralelamente, se crea la agrupación de Ejecutados Políticos, la que trae como consecuencia la fundación de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, y el Estado implanta las AFP, así mismo se entrega a las municipalidades la administración de la educación y la salud pública. Finalmente, en 1981, se implanta la nueva constitución de 1980.

Los años siguientes se enmarcan en un constante proceso de cambios, dentro de los cuales se destacan: crisis financiera y devaluación del peso (1982); se crea la fundación “Sebastián Acevedo” contra la **tortura** (noviembre, 1982); continúa la propuesta e implantación de estado de sitio (1984); atentado contra el entonces general Augusto Pinochet Ugarte (1986); Augusto Pinochet se presenta como candidato único para el plebiscito y, paralelamente, se da término al exilio (1988). Finalmente, se producen las elecciones presidenciales y parlamentarias (1989), las que tienen como consecuencia, el término del gobierno dictatorial, dando paso a un nuevo presidente, Patricio Aylwin, quien asume en 1990.

Una vez visto de manera general el proceso por el cual atravesó el país, se hace necesario hacer un alcance al campo de concentración Tejas Verdes, dentro de los muchos que existieron durante este período en Chile. Este campo de concentración tiene una mayor relevancia para la investigación, ya que es aquí donde se desarrolla la trama de la obra en estudio.

Se debe partir por tener una visión general de lo que se entiende por campo de concentración:

*Campo de concentración, espacio creado con el fin de internar en él a determinados grupos de personas: minorías étnicas o religiosas, súbditos de otros países, detenidos o refugiados políticos, y prisioneros de derecho común. En los campos de concentración los detenidos no han tenido un juicio legal, su periodo de reclusión es indeterminado y la dirección del campo de concentración ejerce un poder arbitrario e ilimitado. Aunque para este fin se han utilizado tipos muy diversos de instalaciones, suelen constar de bloques, barrancones o tiendas de campaña rodeados por torres de control y fuertes alambradas. Los campos de concentración también son conocidos como campos de trabajo correctivo, centros de realojamiento y campos de internamiento o de refugiados.*¹⁵

¹⁵ Encarta 2004.

Según, lo anterior el campo de concentración Tejas Verdes, se perfila como un lugar en el cual los prisioneros no constaban con derechos, al contrario, allí fueron privados de su libertad y de su dignidad. Este campo de concentración se estableció como tal, el día 11 de septiembre de 1973 y sus prácticas sistemáticas de vejaciones y violaciones perduraron aproximadamente hasta el año 1974.

Tejas Verdes se ubica en la Provincia de San Antonio y correspondía al Campamento N° 2 de Prisioneros de la Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes y estaba a cargo del entonces General Manuel Contreras. Dicho lugar se constituyó como uno de los campos de concentración en donde, además de realizar torturas, se desplegaban instrucciones para futuros torturadores, todo esto bajo el alero del cuerpo gubernamental de aquel entonces.

Por Tejas Verdes, transitaron aproximadamente 1.500 prisioneros, entre los que se cuentan hombres y mujeres de todas las edades, nacionalidades y condición política. Algunos de los mecanismos que se utilizaron para la tortura en este recinto, están los shocks eléctricos, violaciones sistemáticas, torturas psicológicas, y elementos como la parrilla eléctrica, en la que, irónicamente se requería la presencia de médicos y enfermeras para salvaguardar la salud de los torturados. Como todo campo de concentración, este tenía un lugar específico de tortura: el casino de la escuela de suboficiales de Tejas Verdes y el traslado de los detenidos-secuestrados se realizaba en camiones frigoríficos.

Actualmente, Tejas Verdes funciona como el “Regimiento de Ingenieros Tejas Verdes”. Sin embargo, se mantiene en el imaginario colectivo como un lugar emblemático de los vejámenes sistemáticos realizados durante la dictadura militar en Chile.

De este modo, se pone fin a lo que fue y será una de las etapas de mayor importancia histórica y política para el país. La que además, aún se sitúa en el imaginario social como una historia contada, vivenciada y no resuelta.

2.2 Contexto Literario.

Una vez expuesto el contexto histórico es relevante señalar la importancia de la literatura chilena producida entre 1973-1984. Por esto, se hace necesario tener presente la situación histórico-política por la cual atravesaba el país, ya que con la implantación

de la dictadura militar, de una u otra manera, se gatilla la producción literaria, la que se ve afectada por la censura de las publicaciones, cierre de periódicos, control de las editoriales, etc. Por lo tanto, la producción literaria se ve paulatinamente marginada y silenciada:

Cuando se produjo la fractura histórica hubo un éxodo masivo de chilenos y con ellos muchos intelectuales y artistas se vieron obligados a seguir el camino del exilio.¹⁶

De este modo, es necesaria la distinción entre la literatura producida al interior y al exterior del territorio chileno; esta última se gesta a partir de los procesos de exilio, los que se inician como consecuencia de la dictadura militar.

Es bajo este proceso, que la literatura producida al interior de Chile, se sumerge, poco a poco, en la censura, es decir, (la censura política y la autocensura de quienes escriben), se autosilencia, volviéndose una literatura ambigua, incierta dentro de uno de los procesos que mayor relevancia histórica ha tenido en las últimas décadas.

En este período es donde menos producción literaria “pública” es posible encontrar. Y de la que se tiene registro, oscila entre producciones con una mirada crítica que no fueron de conocimiento masivo y otras relacionadas con la experiencia de lo cotidiano, alejándose de la realidad política. A esta última pertenecen un grupo de escritores que no fueron exiliados y que adoptaron una postura acrítica frente al proceso histórico en curso.

Como consecuencia de esta postura, se ve el hecho político no como tema central, sino más bien como circunstancial, por lo que durante la dictadura militar en Chile no se producen, abiertamente, obras que aludan directamente al tema en cuestión,

¹⁶ Flores, Norberto; Estudios de la Literatura Chilena e Hispanoamericana contemporánea. VII Seminario Internacional de Estudios Literarios. Actas Sochel, Osorno, Chile, Editorial Universidad de Los Lagos. P, 77.

sino que los temas de la represión política y social aparecen de manera subterránea, a modo de estrategia literaria de denuncia.

Algunas de las obras producidas al interior son:

- Ventana al sur, Enrique Valdés. Zig-Zag, 1974
- El Picadero, Adolfo Couve Universitaria, 1975.
- El caudillo de Copiapó, Mario Bahamondes. Nascimento, 1976.
- La orquesta de cristal, Enrique Lihn. Sudamericana, 1976.
- Dulces chilenos, Guillermo Blanco. Pomaire, 1977.
- Catalán de Punta Arenas, Roberto M. Garay. Nascimento, 1977.
- El intercesor, José Rosasco. Aconcagua, 1977.

Esta reorganización política y literaria, no ensaya las mismas figuras para resistir y oponerse. Las prácticas culturales del Chile antidictatorial se materializan a través de distintas expresiones, según la ubicación ocupada frente a la oficialidad:

...los contrapuntos de lenguajes y operaciones que llevan las tendencias en juego a protagonizar controversias de sentido, relacionadas con sus distintas estrategias crítico-sociales a nivel de categorizaciones de la historia (la nostalgia del continuum o la exacerbación del quiebre); a nivel de construcciones de sujeto (la metoidentidad de lo “nacional-popular” o la desidentidad del fragmento psico-social); a nivel de resoluciones de lenguaje (la expresividad testimonial o el desconstruccionismo crítico).¹⁷

La literatura de interior, bajo el registro de escritores que sí se atrevieron a adoptar una mirada crítica, entendiendo ésta como un arte contestatario, se diferencia

¹⁷ Richard, Nelly, “Entorno a las diferencias” en Garretón, Manuel Antonio; Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 1993.p, 28.

en los modos de **resistencia**, sin embargo, poseen como rasgo común defender un mismo espacio: la clausura institucional y la censura ideológica.

Es posible identificar dos grupos: en primer lugar, la “cultura militante”, quienes favorecen los símbolos históricos nacionales a través de la conmemoración y rememoración desde una continuidad histórica; en segundo lugar, emerge la “nueva escena”, la que establece nuevos lenguajes, los cuales tenían como propósito quebrantar, luchar contra la dictadura desde zonas de resignificación de la imagen y la palabra, de modo que quedara en evidencia la fractura y la discontinuidad histórica¹⁸.

Paralelamente, se gesta una literatura producida desde las circunstancias políticas de exilio en donde los escritores chilenos:

...han asumido en sus enfoques la historia más reciente chilena, y por cierto desde las más variadas perspectivas estéticas y políticas.¹⁹

Es así, como el género testimonial se convierte en uno de los primeros espacios discursivos desplegados desde el exterior. Esta práctica se acerca a la necesidad de comunicar, en un ambiente extranjero, las problemáticas dentro del territorio chileno, intervenido por los militares:

...se utilizó el lenguaje testimonial que comunicaba una experiencia vivida por alguien, y que circulaba de mano en mano, constituyéndose así una literatura clandestina de denuncia.²⁰

Se trata, entonces, de una narrativa de denuncia de las represiones, persecuciones, **torturas**, etc. Entre las obras testimoniales se pueden nombrar: Tejas

¹⁸ *Ibíd.*, p., 30.

¹⁹ Skármeta, Antonio; “Narrativa chilena después del golpe”. En Promis, José; 1973.El relato chileno visto desde el exterior. Valparaíso, Puntángelos Universidad de Playa Ancha Editorial, 1996. p., 39.

²⁰ *Ibíd.*, p., 43.

Verdes de Hernán Valdés, (1974); Genocidio en Chile de Carlos Cerda, (1974); Nunca de rodillas de Rodrigo Rojas (1974); Prisión en Chile de Alejandro Witker, (1975); Cerco de púas de Aníbal Quijada, (1977); Relato en el frente chileno de Ilario Da, (1977).

Dentro de la narrativa se produjo también, el desarrollo de otros géneros que complementan los discursos narrativos, entre estos destacan obras y autores como: El deseo de la llaga de Poli Délano, (cuentos, 1974); Una ventana batida por el viento de Miguel Cabezas (novela, 1974); El paso de los gansos de Fernando Alegría (novela, 1975); Las malas juntas de Leandro Urbina (cuentos, 1978).

Entre estas obras emerge de manera emblemática el testimonio Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile de Hernán Valdés. Se trata de una narración producida bajo la coyuntura literaria inmersa en un proceso doble, que funciona de modo paralelo, en cuanto a las producciones internas y externas del territorio chileno.

En consecuencia, el contexto literario anteriormente expuesto es una aproximación significativa al proceso de producción de la obra en estudio, en cuanto deja entrever las problemáticas existentes en un contexto cultural de represión y censura, que afectó de manera directa a la creación literaria y al arte en general.

A partir de esta visión general del estado de la literatura durante la época en cuestión, se cree necesario abordar el relato testimonial, el cual sirve como soporte discursivo, considerando que el autor construye el relato desde una enunciación testimonial, es decir, desde un yo que es testigo de los acontecimientos que describe. El análisis crítico-interpretativo, por lo tanto, sustenta el relato testimonial precisado en las categorías conceptuales de análisis expuestas en este Capítulo; **tortura**, **resistencia** y **memoria**, las que se establecen relacionadas entre sí, (re)significándose y conjugándose unas a otras, factor que enriquece la obra y su análisis en la medida

que la investigación exige definirlos de manera separada para así comprender y conducir cabalmente el desarrollo del análisis crítico-interpretativo.

Desde este punto de vista, la crítica literaria contemporánea plantea el término de testimonio para referirse a cierto tipo de discurso cuya discusión se ha generado a partir de la segunda mitad del s. XX (con mayor fuerza en los últimos treinta años).

La discusión ha conducido a establecer el testimonio como un relato paradigmático presente a lo largo de la historia latinoamericana, en distintos momentos de las respectivas historias de los pueblos y los grupos sociales que la componen. De esta manera, se configura como un tipo de discurso constituyente del proceso de identidad latinoamericana, carácter que permite decir, en tanto la discusión del término, que el testimonio posee de suyo una carga ideológica. Es decir, que:

... instala en el centro de su escenario discursivo la “voz” del subordinado (...). Es una voz ejemplar. La ejemplaridad consistiría en que es una voz de “resistencia” (frente al poder hegemónico), que habla desde y por una clase social o una etnia sojuzgada, y que permiten reconstruir una historia “oficial” y construir otra, instalando así una verdad hasta entonces oculta o reprimida.
21

Esta característica permite identificar y discriminar entre unos textos y otros, para llamarlos o no testimoniales. Sin embargo, esto no es razón para definir propiamente tal el testimonio, puesto que, según el profesor de Literatura Chilena e Hispanoamericana, Leonidas Morales lo diferenciador o definitorio no estaría dado en las variables de contenido, sino que en una segunda constante, la que él define como:

...la ambigüedad conceptual que marca, también desde el comienzo, el empleo del término “testimonio”. Aún más que es difícil encontrar en la historia de la

²¹ Morales, Leonidas; La escritura de al lado. Géneros Referenciales. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001. p., 20.

*crítica moderna latinoamericana un término conceptualmente más confuso que éste.*²²

Ambigüedad que le permite proponer el término desde otras determinaciones conceptuales. Para esto declara la pertinencia de llamar testimonio a un tipo de discurso y no plantearlo como un género literario. Uno de los parámetros para fijar lo anterior, responde a identificar al interior de un relato la presencia de una primera persona que dice haber visto u oído algo, es decir, un sujeto testigo que da cuenta de una verdad. El relato del testigo pertenece a formas no fijas “en un único momento del tiempo”.²³

*El testimonio tiene una sola posibilidad de ser actualizado dentro de la institución: como discurso parásito, o incorporado, es decir, desplegado por, y en el interior de, alguno de los discursos genéricos existentes.*²⁴

Aquello que refiere como espacios de actualización, responde a ciertos géneros “referenciales” o a la “escritura de al lado” según la nombra Morales, que englobaría en su interior a géneros tales como: la carta, el diario íntimo, la autobiografía, las memorias, la crónica, el ensayo, o géneros periodísticos como la entrevista o el reportaje, cuya característica común está en la presencia *...extratextual de diversa identidad: cultural, social, político, literario, artístico, biográfico, etc.*²⁵

Así mismo, poseen la coincidencia entre el *autor y el sujeto de la enunciación (o narrador)*”²⁶. Particularmente, se refiere al diario como escenario de una conciencia íntima, emocionada, que permite evidenciar un pensamiento crítico y reflexivo asociado siempre a las motivaciones desde donde emergen dichos temas.

²² *Ibíd.*, p., 20-21.

²³ Leonidas Morales se refiere a “en un único momento del tiempo” (citando a Todorov) a las formas posibles disponibles por el “usuario” que no están sujetas de suyo a un criterio histórico por tanto a un carácter que haría definible el testimonio como género. *Ibíd.*, p., 24.

²⁴ *Ibíd.*, p., 21.

²⁵ *Ibíd.*, p., 11.

²⁶ *Ibíd.*, p., 85.

De esta manera, la estructura del “diario íntimo” posibilita a través de sus aspectos constituyentes, la dependencia a un calendario de registro y a la formación de conjuntos textuales mediante fragmentos. Relatos con o sin destinatario que generan, en su mayoría, una escritura replegada sobre sí misma.

En razón de lo anterior, es pertinente realizar una breve reseña biográfica de Hernán Valdés, ya que su obra se circunscribe en la aproximación significativa y crítica de los contextos anteriormente expuestos (histórico y literario).

2.3 Reseña Biográfica del autor.

Hernán Valdés, poeta, novelista y ensayista chileno. Durante los años 1970-1973 se desempeñó como secretario de redacción de la revista Cuadernos de la Realidad Nacional, del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica.

Fue detenido el día martes 12 de febrero de 1974 y, posteriormente, trasladado al campo de concentración Tejas Verdes el día 13 de febrero del mismo año; de esta vivencia nace el libro Tejas Verdes, Diario de un campo de concentración en Chile.

Tejas Verdes... se presenta como el antecedente a la obra A partir del fin (1981), obra con la cual el autor pierde la legitimidad que le había otorgado su primer libro, ya que en esta segunda obra presenta un discurso político esperanzador de que las Fuerzas Armadas de Chile, se unan al proyecto de la Unidad Popular. Como esto no ocurre, se describe la desolación de la ciudad y la autocrítica del intelectual de izquierda, lo cual resultó improductivo y su código fue declarado ilegible.

Otras obras destacadas del autor son:

Cuerpo creciente (1966).

Zoom (1971).

La historia subyacente (1984).

Por su parte, Tejas Verdes... deja ver lo acontecido en la narración como pura ilusión y lo enfoca en la realidad pura. Es por esto que fue aclamada como relato paradigmático de la lucha antidictatorial.

A partir de la reseña y de los contextos presentados, se hace necesario indicar con claridad las categorías conceptuales que se utilizarán para el desarrollo del análisis crítico-interpretativo de la obra Tejas Verdes..., ya que estos son la base teórica que apoya al análisis de la obra en estudio.

2.4 Categorías conceptuales.

Con objeto de la investigación, se han seleccionado categorías conceptuales o conjunto de conceptos teóricos extraídos desde la obra en estudio y sustentados en la bibliografía estudiada, dichos conceptos son: **tortura, resistencia y memoria.**

Se debe tener presente que estos tres conceptos, en el desarrollo del análisis crítico-interpretativo, están definidos de manera individual, sin embargo, es necesario hacer el alcance que estas categorías conceptuales se interrelacionan al momento de

precisar su significación, desde la obra Tejas Verdes... y en su posterior análisis crítico-interpretativo.

Esta interrelación se genera a partir de la experiencia traumática de la **tortura**, la cual se presenta como la matriz de significación inicial de la **resistencia** en conjunción con el proceso de la **memoria**. Por lo tanto, la articulación de estas categorías conceptuales se comprende a partir de la preeminencia de la **tortura**, como espacio simbólico y concreto desde el cual surge la interrogación sobre la **resistencia** y la **memoria**.

2.4.1 Tortura.

Para referirse al concepto de **tortura**, se debe partir por la definición más general; aquella que entrega la R.A.E.:

Tortura: (del latín tortura) f. Desviación de lo recto, curvatura, oblicuidad, inclinación. // Grave dolor físico o psicológico infligido a una persona, con métodos y utensilios diversos, con el fin de obtener de ella una confesión, o

*como medio de castigo.// Cuestión de tormento.// Fig. Dolor o aflicción grandes, o cosa que lo produce.*²⁷

En primer término, se apela a la carga semántica del concepto que, a primera vista, resulta un poco confuso e impreciso, pudiendo fácilmente, analogar maltrato físico o moral en la categoría de **tortura**. De hecho, la idea de **tortura** encierra una mayor dosis de vileza. Así mismo, responde a un propósito, para los cuales aplica ciertos procedimientos que tienen por finalidad, obtener alguna información o confesión de un indiciado o sospechoso.

La **tortura** ha sido utilizada a lo largo de la historia: desde la esclavitud, pasando por la Inquisición, institución presente en la Conquista de América. Actualmente, ha adoptado nuevas modalidades que tienen por objeto diversos propósitos.

Posiblemente, la **tortura** sea la más abyecta manera de violar los derechos individuales de una persona, cualquiera sea su condición social, étnica, ideológica, religiosa, etc.

En consecuencia, la **tortura** se asume como una práctica común en diversos momentos o espacios históricos y culturales. En calidad de tal, la Organización de Naciones Unidas (O.N.U) declara lo siguiente:

... Cada acto a través del cual, a una persona intencionadamente se le ocasiona fuerte dolor o sufrimiento, ya sea de naturaleza física o psíquica, o por iniciativa de un servidor público, con el objetivo de obtener de él, ella o de una tercera persona informaciones o una confesión, de castigarlo por un acto que él ha cometido o es sospechoso de haber cometido o de ejercer presiones sobre él u otras personas. Como tortura no se considera, sin embargo, el dolor o sufrimiento que solamente proviene, directa o indirectamente de consecuencias

²⁷ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. España. Vigésimo Primera edición, 1992. p., 1428.

*legales en la medida que ellas están en relación con las reglas mínimas establecidas para el tratamiento de prisioneros.*²⁸

Las definiciones anteriormente expuestas, básicamente resultan insuficiente para el propósito de este estudio porque no se distingue en ella alcances a la cara no visible de la **tortura**, que abarca la dimensión psicológica. El fin de esta **tortura** funciona como el menoscabo sistemático a la dignidad del sujeto.

Conforme a esto, es pertinente la definición que Manuel Antonio Garretón expresa en el prólogo de Tejas Verdes..., referente al tema:

*... La tortura, ya ha sido dicho, no es un exceso, es una política explícitamente definida y tiene uno o varios fines: se trata básicamente de infringir sistemáticamente un daño físico o psíquico, en general ambos, a la víctima, ya sea para obtener alguna información de ella o simplemente para castigarla sin otro fin que destruir su dignidad, su psiquis, su integridad física, es decir, anularla como persona.*²⁹

Respecto a lo mencionado, la **tortura**, como mecanismo, se gesta a partir de la detención-secuestro de un sujeto, quién es expuesto a transitar por un interrogatorio que conlleva en la mayoría de los casos el despliegue de golpes de toda especie e incluso la aplicación de electricidad, en especial, en la zona de los órganos sexuales. En estas sesiones es frecuente la privación del sueño y o alimentos.³⁰

*... la tortura contemporánea se caracteriza por la aplicación de estímulos científicamente diseñados sobre un cuerpo inerme para provocar en corto tiempo los dolores más agudos e intensos sin que pierda la vida.*³¹

²⁸ Artículo 1º. Declaración contra la tortura que se aceptó unánimemente por las Naciones Unidas el 9 de Diciembre de 1975. p., 13.

²⁹ Op., Cit., Valdés, Hernán. p., 7

³⁰ Estas características están descritas en la obra La tortura en Chile de la Corporación de Desarrollo Popular. CODEPU, Santiago, 1980?. Esta obra no presenta especificaciones en cuanto a la edición y carece de enumeración de páginas.

³¹ Op. Cit., Vidal, Hernán, P., 12.

Se trata, entonces, de un daño circunscrito como un dolor agudo e intenso provocado con el fin concreto de obtener información, la que en consideración de quienes ejercen la **tortura**, posee el valor de ser el pretexto para el aniquilamiento de un cuerpo, más aún, de la ideología alojada en la conciencia del sujeto expuesto a dicha práctica vejatoria, modalidad que equivale a extirpar de raíz “el mal” que aqueja a la patria, argumentación establecida en la lógica y el imaginario militar que obedece a la declaración de hallarse en un estado de “guerra interna”.

La caracterización de la acción sistemática de violencia infringida a un sujeto, se da en tanto la existencia de una organización, de ciertos objetivos a cumplir, como sucede con el interrogatorio. De modo que, la **tortura** también es la expresión de:

*... Movimientos y manipulaciones programadas por agentes y funcionarios especialmente entrenados, según concepciones ideológicas expresas sobre la víctima se ejerce el poder del estado como castigo ejemplar para quienes se oponen activamente a sus designios.*³²

El poder del Estado ejerce este castigo “ejemplar” sobre un cuerpo, una individualidad que es metáfora cruenta de un cuerpo social al que se busca aleccionar. Según Diamela Eltit, el cuerpo *se convirtió en un trágico territorio modélico de disciplinamiento. Modelo que se hizo primordial a través de la tortura, el crimen y la desaparición.*³³

El cuerpo, entonces, comienza un recorrido en donde la carne es volcada al sufrimiento y el objetivo de lograr la confesión o la delación por parte del torturado es sólo un pretexto, porque al parecer *lo más importante es producir la despolitización del cuerpo cuando se lo obliga a renunciar al pensamiento y se lo clausura hasta el estado básico de la pulsión por la sobre vivencia.*³⁴

³² *Ibíd.* p., 11.

³³ Eltit, Diamela, *Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política*, Santiago, Planeta Editorial, 2000, p., 18.

³⁴ *Ibíd.*, p., 68.

Aún así, el gesto instintivo de sobrevivir se encuentra normado por el organismo represor, en tanto dispone de la presencia de personal médico en cada sesión de **tortura**, teniendo ellos, por finalidad no atender al sujeto ultrajado, sino verificar la **resistencia** del torturado con el objeto de continuar con la sesión del interrogatorio y por tanto, de la **tortura**.³⁵

De igual modo se halla normado la “desmesura”, el embrutecimiento y envilecimiento con un sujeto al punto de causar su muerte, situación que, como parte de un ejercicio sistémico, está preveído en la figura del “desaparecimiento”, referido en tanto:

*...los presos políticos no eran reconocidos en forma oficial ni pública, y, por lo tanto virtualmente perdían existencia legal pues los lugares de detención eran clandestinos. Esta forma de inexistencia kafkiana, en la cual se suspendían recluidos en espacios indeterminados, formaba parte de un escenario cruel, levantado para profundizar el miedo, para acercar la nada a la muerte.*³⁶

En síntesis entonces, la **tortura** y sus consecuencias son el mejor aliado que tiene el poder, sobre todo el poder político como instrumento del terror de Estado que se ejerce sobre los detenidos. La **tortura**, sea física y / o psicológica, es el camino más fácil y recurrente que toman quienes desean imponer sus ideas en la lógica de restituir un “orden” sin consideración del otro en su legitimidad, sino sólo en el aniquilamiento, desintegración identitaria de un sujeto en tanto en él se expresa ejemplificadoramente, la voluntad de unos sobre otros.

2.4.2 Resistencia.

³⁵ Cfr, CODEPU, La tortura en Chile.

³⁶ Op., Cit., Eltit, Diamela. p., 68

La conceptualización del término **resistencia** atiende en primera instancia a la imagen de un cuerpo oponiéndose a las acciones, ordenes, etc., de otro ajeno a sí mismo, que busca violentamente dejar al descubierto el inconsciente o la interioridad del sujeto. Sin embargo, la generalidad de esta primera imagen, permite también identificar dicha oposición resuelta como una fuerza que el propio sujeto ejerce sobre sí para no revelar o quedar al arbitrio de la vulnerabilidad.

De este modo, en una primera instancia se entiende por **resistencia**:

Acción y efecto de resistir o resistirse. Irresistir se define como tolerar, aguantar o sufrir. // Combatir las pasiones, deseos, etc. // Dicho de un cuerpo o una fuerza: oponerse a la acción o violencia de otra. // Dicho de una persona o un animal: pervivir. // Dicho de una cosa: durar (continuar sirviendo). // Repugnar, contrariar, rechazar, contradecir. // Dicho de una persona: oponerse con fuerza a algo. // Dicho de una cosa: oponer dificultades para su comprensión, manejo, conocimiento, realización, etc.³⁷

La acción de resistir, registra en sus numerosas acepciones, la capacidad de una persona o un conjunto de personas que se oponen con violencia a los invasores, por ejemplo, de un territorio o a una dictadura. De cualquier manera, la **resistencia** se manifiesta como la forma expresa de sobrevivencia en contextos histórico-políticos, por ejemplo, el quiebre institucional vivido en Chile, los que conducen, a climas emocionales de exaltación y caos.

El miedo a morir, a perder las condiciones de vida, tanto materiales como emocionales, despiertan y motivan al sujeto de manera que responde a través de la lucha o el sometimiento; huyendo o bien, resistiendo. Todas ellas son manifestaciones del poder de los sujetos sobre sí mismos, *de sus recursos personales, de sus*

³⁷ Véase publicación de Márquez Rodríguez, Alexis, en sitio de Internet: <http://mapage.noos.fr/luisdelion/resistencia.html>

*posibilidades estrictamente individuales. El único ámbito de poder que permanecía aunque fuera ilusoriamente. Era el espacio privado...*³⁸

El espacio privado aludido, responde en términos estrictos al sujeto víctima de represión política, es decir, **tortura**, persecución, exilio, etc. El cuerpo se enmarca así como territorialidad, tanto física como emocional, que provee de múltiples gestos permitiendo una narración del dolor, el miedo, el espanto, más aún, de la inminente presencia de la muerte.

*“...entre el acto de tortura y el momento de su reproducción textual, hay no sólo una diferencia cronológica sino también un inevitable distanciamiento emocional”.*³⁹

Conforme a lo anterior, la **resistencia** se traduce como un tipo de habla producido en condiciones traumáticas y que a través de la pulsión vital, se establece como una defensa ante la violencia y como huella en la creación de signos diversos, cuya significación se potencia al conjugarse con los gestos evocativos, emocionales, subjetivos que atraviesan el espacio de la **memoria**, desplegando y replegando funciones fisiológicas que permitan al sujeto no sucumbir, o bien, permitan en la palpación del cuerpo, en el mirar(se), oler(se), reconocer(se) y saber(se) aún en la precariedad del sometimiento, que ese cuerpo, esa llaga, esa sangre, contiene la unicidad singular del yo.

³⁸ Olea, Raquel; Olga, Grau, “Primera reflexión: la apelación a la memoria de la represión”, en, Volver a la memoria, Santiago, LOM Ediciones, 2001. p., 51.

³⁹ Op. Cit. Flores, Norberto. p., 67.

2.4.3 Memoria.

Esta categoría conceptual de **memoria**, cuya pertinencia es fundamental para el análisis de la obra, se refiere al acto íntimo, individual y colectivo que se moviliza como una forma particular de narración.

En razón de lo anterior, se da alcance, en primera instancia, a la definición desde el campo de la psicología, la cual atiende de manera idónea a la conciencia del sujeto-protagonista:

***Memoria:** capacidad general o “función” de recordar o revivir una experiencia del pasado con una conciencia más o menos definida de que esa experiencia es reproducida. Esta reproducción se llama “recuerdo”. La memoria comprende, por lo menos, cuatro procesos diferentes: a) memorización o fijación; b) conservación; c) recuerdo o evocación; d) “reconocimiento”.*⁴⁰

La **memoria**, entonces, se revela como un tejido entramado cuya matriz se articula a partir de la capacidad que posee la conciencia de elaborar, recuperar y fijar, un hecho significativo en el arte de evocarlo, *un ejercicio colector de saberes en torno a los comportamientos arbitrarios en los que se archivan los recuerdos.*⁴¹

Está “arbitrariedad” esta sujeta a un contexto fundamentalmente emocional, instalado en un presente desde donde se ejercita el acto de recordar, de traer a un ahora, en términos concretos, un hecho, imagen, etc. Arbitrario, también, por ser generado desde la necesidad de elaborar el pasado y otorgarle sentido. Es un habla desde un ahora, que incluye tanto a un “yo”, como a un “nosotros”.

⁴⁰ Manual de psicología. Buenos Aires, Editorial Imprenta FyM. Mercatali, 1951. p., 422.

⁴¹ Op., Cit., Eltit, Diamela. p., 150.

Cuando se habla de **memoria** se refiere a distintos estados y tipos de **memoria**, los que van desde lo individual hasta lo colectivo, de lo histórico a lo político; y que además, se encasillan en las nostalgias y otros, en las alegrías. Por lo general, hablar de **memoria** es sumergirse en el mundo más profundo del ser humano, aquel mundo que no se presenta en primera instancia como público, sino más bien como un espacio de recogimiento personal y como el espacio en donde se puede reconstruir lo pasado, para encontrar respuesta a lo inexplicable, acudiendo al imaginario que se tiene de lo vivido:

*Es preciso reiterar que la **memoria** o mejor dicho “las memorias” son una construcción combinada de recuerdos y emociones que definen el significado de la experiencia para cada persona y que se asocian a situaciones ocurridas en la realidad que se registran y deforman de acuerdo a ese significado, conservando fielmente la emoción originaria. En la vida social y política podemos reconocer hechos identificables como “efectivamente sucedidos” sobre los que se despliegan un abanico de memorias diversas e incluso contradictorias que representan la interpretación de esos hechos para los individuos y los grupos sociales. Los contenidos de esas memorias varían de persona a persona, pero cuando miles de personas han experimentado las mismas situaciones las memorias de esas situaciones evocaran emocionalidades que pueden ser compartidas de diversas formas. En particular si esas experiencias tuvieron un carácter traumático: el miedo, el dolor, la rabia y la tristeza serán emociones que marcan el recuerdo de situaciones percibidas como de riesgo vital.⁴²*

La **memoria** situada desde el miedo a morir, desde la inminente desintegración de la identidad del sujeto se yergue como un acto de **resistencia**, aún más, como un gesto político legitimado en tanto cobra sentido en lo compartido emblemáticamente por un cuerpo social; en este aspecto, específicamente, como respuesta a la represión vivenciada en el exilio, la exoneración, la desaparición, la persecución, la **tortura** y la muerte. Bajo este contexto la misma autora refiere lo siguiente:

⁴² Op. Cit. Lira, Elizabeth; “Memoria y olvido”, en Grau, Olga; Olea, Raquel, (comp.), Pp, 48-49.

...la memoria de la represión apela al repudio moral de tales actos, pero requiere ser vinculada al conflicto político en cuyo contexto cobra sentido.⁴³

Desde esta perspectiva, se puede interpretar la **memoria** como una narración de la **resistencia** que adquiere presencia en diversos discursos. Por ejemplo, escritos de diarios, recuentos, archivos, autobiografías, fotografías y testimonio, lo cual permite oponerse a la pulverización de un “yo” o de un “nosotros”. Es así, como se genera la **memoria** de la **resistencia**:

...a la imposición social de otra memoria política, la de los vencedores, que legitimaría los actos cometidos (...) Esta resistencia ha implicado también oponerse a la inmoralidad, al avasallamiento y a la renegación impuesta que destruye las bases psicológicas y éticas de la identidad del sujeto estigmatizado y que han sido justificadas bajo la modalidad imperativa de una guerra “justa”.⁴⁴

Por lo tanto, la relación entre **memoria** y **resistencia** tiene sentido con la lealtad hacia el pasado que apunta a la (re)construcción de éste, con el objeto de ser incorporado en un proceso de configuración de la identidad, tanto de un sujeto como de una comunidad, con la premisa de cimentar un nuevo o nuevos sentidos de vida, de manera que:

*Tener memoria es un derecho que hay que asumir, pues nos permite reivindicar el pasado y reconocer en ese pasado las vías necesarias para entender y enfrentar el presente que vivimos.
La memoria colectiva es una construcción cultural y política, lo que va quedando grabado en la memoria del pueblo incentiva la reflexión y permite*

⁴³ Lira, Elizabeth; Reflexiones sobre memoria y olvido desde una perspectiva psico-histórica, en M. Garcés; P. Milos; M. Olgún; J. Pinto; M. T. Rojas; M. Urrutia. (compiladores). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones, Santiago, 2000. p., 75.

⁴⁴ Op., Cit., Lira, Elizabeth. P., 48.

*buscar caminos que posibiliten avanzar en la construcción diaria de una sociedad que no niegue sus dolores e injusticias.*⁴⁵

El derecho a la **memoria**, entonces, permite recordar un pasado para construir un futuro desde el presente, para no perder la posibilidad de construir historia, aquella que se vio abruptamente cortada por un período histórico-político devastador para la sociedad chilena.

De este modo, es posible comprender lo vivenciado por múltiples sujetos, en tanto, testimonios compartidos y comunicados permitiendo resolver lo traumático y resignificar los acontecimientos en su naturaleza individual y por tanto, colectiva.

De esta forma, se hace necesario precisar que las categorías de análisis anteriormente señaladas: **tortura**, **resistencia** y **memoria**, se abordan bajo los parámetros teóricos y lineamientos reflexivos, los que poseen en común, la realización de sus planteamientos a través de un discurso referente a la crítica literaria y cultural, como así mismo, el campo de la historia crítica. En razón de lo anterior, para el análisis de las categorías mencionadas se entrecruzan autores como; Hernán Vidal, Elizabeth Lira, Norberto Flores, Diamela Eltit, etc.

Es necesario aclarar que también se sumará nuestra propia reflexión crítica-interpretativa al corpus del Marco Teórico anteriormente descrito.

En síntesis, y como ya se mencionó, cada una de las partes que constituyen este capítulo, permiten levantar el sustento teórico y contextual para el análisis crítico-interpretativo de la obra Tejas Verdes.... Se debe tener presente que las definiciones anteriormente señaladas, desde la R.A.E, Psicología y Artículos especializados, que

⁴⁵ García, Ramírez, Mireya; “El olvido esta lleno de memoria. Un pasado/ presente para construir futuro”. en M. Garcés; P. Milos; M. Olgún; J. Pinto; M.T. Rojas; M. Urrutia (compiladores). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. Santiago, LOM Editores, 2000. p., 450.

permiten clarificar las categorías conceptuales en su significación general, de manera que, posteriormente se pueda construir la especificidad de cada una de ellas, en relación a la propuesta hipotética desprendida de la experiencia del sujeto-protagonista de la obra en estudio.

**III. DESARROLLO DEL ANÁLISIS
CRÍTICO-INTERPRETATIVO
DE LA OBRA
TEJAS VERDES, DIARIO DE UN CAMPO DE
CONCENTRACIÓN EN CHILE.**

*Me quedé mucho rato allí, sufriendo espasmos que no podía contener. El sol parecía imponente para calentarme. Miraba los cristos del cerro, las vacas pastando, embrutecido y lisiado por el conocimiento de la maldad. Porque lo que yo sabía de la maldad, antes, eran puras caricaturas, pura literatura. La maldad había perdido todas sus referencias morales. Ahora se me presentaba como una pura ideología.*⁴⁶
Hernán Valdés.

El relato testimonial TejasVerdes... escrito por el poeta y novelista Hernán Valdés, es uno de los testimonios paradigmáticos que da cuenta de uno de los quiebres institucionales y, por sobre todo, humano más aberrantes de la historia chilena.

La experiencia del sujeto-protagonista no atiende a la premisa de un preso político en las categorías de miembro o partícipe de un partido o sindicato, aún más, el texto no concluye ninguna complacencia con el gobierno de la Unidad Popular, sin embargo, el hecho de no temerle a las palabras y generar una narración de lo vivenciado se presenta como un gesto político, puramente crítico desde su emocionalidad o “memoria del dolor”.

El sujeto-protagonista comienza su testimonio dando cuenta del escenario político-social por el cual atraviesa el país, específicamente, el día martes 12 de febrero de 1974 mientras piensa en su ruptura amorosa con Eva, su ex pareja. El ruido de los helicópteros sitiando la ciudad lo despiertan de su introspección.

En este momento comienza para él, peregrinar por distintos estados físicos y psíquicos cuyo primer eslabón empieza con el allanamiento a su departamento y su posterior detención en un lugar desconocido, donde se suma a otros detenidos, que como él ya han sido interrogados y se mantienen encapuchados y atados a sillas.

⁴⁶ Op., Cit., Valdés, Hernán. p.,130.

Posteriormente, lo transportan en un camión con destino desconocido y al amanecer, se encuentra en Tejas Verdes. Esto ocurre el día 14 de febrero. Una vez ahí, establece comunicación con otros prisioneros y comienza el sometimiento a la rutina diaria, propia de un campo de concentración.

Es así como, desde su subjetividad, el autor se objetualiza en la figura del narrador-protagonista con lo cual se percibe a sí mismo, ya no como persona, sino más bien como sujeto que se construye desde la **resistencia**, la que el narrador-protagonista manifiesta en la declaración de no poder defecar y no poder dormir hace seis días.

El día lunes 4 de marzo es llevado a un tercer interrogatorio, en este se materializa la **tortura** como expresión acabada del terror, en tanto política de Estado. Bajo este vejamen, el narrador-protagonista revela su nombre: “Hernán Valdés”.

Este interrogatorio-tortura tiene por finalidad fundamental; pero también indagar acerca de lo que había hecho saber de Miguel Enríquez, el sujeto-protagonista el 11 de septiembre, qué tienen los manuscritos que se encuentran en su departamento, qué tipo de relación tiene con Eva, etc. Al día siguiente, regresa a Tejas Verdes, en donde lo dejan en otro sector del campamento compartiendo con otras personas que se encuentran en su misma situación; quienes le brindan los cuidados básicos para que se pueda recuperar.

Su estadía en aquel lugar se prolonga desde el 4 al 15 de marzo de 1974. En su permanencia allí, se pregunta cuánto falta para que traigan a los amigos que delató. Se comienza a rumorear acerca de un viaje, el que se presenta ante él como la posible salida de aquel lugar, información que confirma gracias a una mujer el día 13 de marzo, mismo día en el que firma las declaraciones en las que detalla lo dicho en el interrogatorio: la supuesta delatación de sus amigos. Y otra, en la que declara no haber sido víctima de ningún maltrato. Además, por medio de su declaración, se compromete

a no decir el nombre del lugar en el cual ha estado. Cabe señalar que estas declaraciones no son voluntarias, sino parte de la imposición del procedimiento militar.

Finalmente, el día 15 de marzo a las 10:00 horas, los hacen subir a un camión y los conducen por el camino que va desde San Antonio a Santiago. Cada cierto tiempo se detienen y sueltan a unos pocos, hasta que le toca el turno a él y a un español.

Hernán Valdés, se echa andar por una calle desconocida con paso rápido y sin mirar hacia atrás. De este modo, finaliza la obra dejando un final abierto, ya que no se sabe su destino literario.

A partir de esta breve síntesis de la obra en estudio, se hace necesario abordar las categorías de análisis expuestas en el Capítulo del Marco Teórico, lo cual se realiza de manera separada, pero sin olvidar que, para intensificar claramente los espacios de la **tortura**, de la **resistencia**, y de la **memoria**, necesariamente, cada una de estas categorías necesita de las otras en su significancia interpretativa.

3.1 Análisis de la obra a partir del concepto de Tortura.

La categoría conceptual de **tortura** con respecto al sujeto-protagonista de Tejas Verdes... busca situar la investigación en la experiencia física y psíquica del dolor, para lo cual se adoptan la definiciones ya realizadas en el capítulo del Marco Teórico.

Es así como el martes 12 de febrero de 1974 el narrador-protagonista da inicio a un relato que nos sitúa en el espacio de la ambigüedad, el cual se hace preciso romper (...) *Hace un par de días le pedí a J. que me obtenga un pasaporte. He tomado una decisión sin conocer su destino* ⁴⁷. Se evidencia en este pasaje el comienzo de la incertidumbre que afecta al sujeto frente al espacio en el cual habita, espacio que pretende ser abandonado en forma concreta a través de la obtención de un pasaporte para salir del país.

Esta salida se atribuye a la instauración de un nuevo orden político-social que se articula a través de la violencia, entendida esta como la arbitrariedad, el aniquilamiento del territorio físico y emocional, categorías que comparten de igual manera la ciudad, las calles, las casas, los individuos y emblemáticamente sus cuerpos como la objetivización política del enemigo.

El poder que ejercen los militares se expresa en:

- Esto es un allanamiento.

No hay ninguna oportunidad tampoco para hacerlos pasar. Me palpan el cuerpo, pese a que no llevo sino un blue jean muy estrecho y una blusa. No alcanzo a distinguir cuántos son. Subo, precedido y escoltado por gente armada; me llevan a mi propio piso... ⁴⁸

La irrupción en su propio cuerpo, la proyección del sujeto en su espacio físico en su departamento queda vulnerabilizado, provocando un estado extremo de

⁴⁷ Op., Cit., Hernán Valdés. p., 19.

⁴⁸ *Ibid.*, p., 21.

incertidumbre, primer atisbo del abuso, de humillación y que se grafica en la siguiente imagen:

...cubren la parte superior de mi cara con un antifaz que aseguran fuertemente (...) mediante una pita delgada que me rebana las orejas y la nuca (...) trato de obtener alguna aclaración (...) Quiero saber qué pasa, para qué estoy aquí. Un palo o algo semejante me remese el cráneo. Los insultos suenan escandalizados, intolerantes:

-¡Concha'e tu maire, qué vení aquí a preguntar huevúa! ⁴⁹

A partir de este incidente, se constata que el dispositivo del terror ⁵⁰ actúa efectivamente por medio de un golpe o de la humillación verbal. En este sentido, la tortura como acto del terror tiene como objeto cosificar, siendo esto lo que sucede cuando es encapuchado; deja de ser alguien, sólo es un cuerpo al que se le infringe dolor. Sin embargo, el narrador, siguiendo la lógica de un relato testimonial, adquiere ciertas características, por ejemplo una amplitud de conciencia, una agudización de los sentidos:

Trato de recapitular mis acciones del día, de recordar con quiénes he estado en contacto. Descubro que mi imaginación se halla bloqueada. No puedo representarme sino este ahora, este estar aquí, maniatado, ciego, impregnándose del avasallador olor a orines (mi silla parece estar muy próxima al urinario) que se deposita como una película contra mi paladar, transformándose más bien en gusto; este estar-aquí siendo invadido por el ruido infernal del grifo de agua, que desaloja casi toda otra impresión de mi cerebro, con el estomago temblando de presentimientos, con toda la atención concentrada en los pasos del o los guardas, en las voces que a veces llegan lejanamente, de otro ámbito, en ruidos de vehículos distantes, de goznes de puertas.⁵¹

⁴⁹ *Ibíd.*, p, 25.

⁵⁰ A partir de la definición conceptual expuesta por Tomás Moulian, la categoría de dispositivo del terror es comprendida como la capacidad que tiene un estado de actuar sobre los cuerpos de los ciudadanos sin tener que reconocer límites en la intensidad de las intervenciones o de los daños y sin tener que enfrentar efectivas regulaciones en la determinación de los castigos o prohibiciones. Terror es la capacidad absoluta y arbitraria de un estado de inventar, crear y aplicar penas o castigos sin más límites que las finalidades que se ha definido. *Chile Actual: Anatomía de un mito*, Santiago, LOM Ediciones, 1997., p., 22.

⁵¹ *Op.*, Cit., Valdés, Hernán. p., 26.

Es así como el sujeto-protagonista va, poco a poco, asumiendo una perspectiva de sí mismo, desde la invasión hacia su propio cuerpo. Comienza a desplegarse la inmersión de este sujeto-protagonista en un estado de desesperación, el que colinda con los espacio de abatimiento anímico:

*De modo que nadie ha sido interrogado. ¿Desde cuándo? Y hoy no seremos interrogados. ¿Es que debo pasar la noche aquí? Una oleada de desesperación me llena. ¿A quién protestar? Comprendo la inutilidad, con mi antifaz, de mi expresión desolada. Me desespero ante mí mismo. Dejo caer la cabeza sobre el pecho.*⁵²

Una vez que el sujeto se ve a sí mismo como parte del aparato represor, significa que asume progresivamente las características de este lugar impuesto, teniendo como una de las primeras instancias ser conducido al interrogatorio. Este momento es visto como premisa donde sólo se busca obtener información del sujeto detenido-secuestrado, que aluda, supuestamente, a la delación de los “enemigos” de la patria. Así, se inicia una lectura en la que se presenta la instancia, ya no sólo de la obtención de información, sino que pretende el desmoronamiento de la identidad, reducción y devastación del sujeto, a través de la exacerbación del abuso, de manera que la mirada mesiánica propia del procedimiento militar hace de la **tortura** ritual del dolor:

- *Siéntate, huevón.*

Es una silla con los brazos y respaldo. El tipo se aleja, y por un momento tengo la sensación de hallarme ante un gran escritorio o tribuna, llena de acusadores que me observan en silencio. Hay algo de metafísico o sobrenatural en las circunstancias de esta comparecencia, y yo me siento muy solo y pequeño, puro objeto de culpa. Pasan diez minutos, quizá. Tengo cada vez más miedo. Las eventuales respuestas que había estado preparando toda la noche comienzan a diluirse, a confundirse. Muy sigilosamente, alguien se aproxima. Frente a mi oído izquierdo empieza a originarse un ruido extraño, que al principio no llego a comprender, y que sólo en la medida de su repetición monótona y cada vez más acentuada va conformando en mí una imagen. Es el ruido correspondiente

⁵² Ibid., p., 27.

a un gancho filudo o una garra metálica que va desgarrando o rasguñando una superficie de badana, algo que ofrece alguna resistencia, una pelota de cuero tal vez. Son perfectamente perceptibles las heridas que ese instrumento va produciendo en la supuesta superficie tensa y mórbida. Pero mi piel lo ha descubierto antes que mi imaginación. Siento los vellos erizados, los poros contraídos, un frío desconocido. Me parece que mi sexo se encoge por este frío, hasta desaparecer. Al fin el ruido se interrumpe, pero al instante se produce otro en mi oído derecho, ahora mucho más simple, de inmediato reconocible. A veces es como el golpe de unas varillas metálicas contra la palma de la mano, a veces como el golpe de una porra de caucho. Estoy advertido. Vuelvo a quedar solo con mi conciencia.⁵³

Al ser llevado al interrogatorio en compañía de un militar que lo insulta y lo sitúa en un espacio dramáticamente delimitado, comienza a ser invadido, según Nancy Guzmán; por emociones que lo hacen situarse en un estado de fragilidad y abandono que remite a uno de los objetivos buscados en el procedimiento de **tortura**, es decir:

...el uso de la tortura no está dirigido fundamentalmente a causar dolor sino a producir en el interrogado una regresión psicológica hasta nivel mental infantil; lo que se busca es que el interrogado actúe en forma prerracional, inundado por los temores de su infancia y con una absoluta dependencia de las figuras de autoridad representadas por los interrogadores.⁵⁴

De este modo, el sujeto vislumbra el interrogatorio como el momento en que se produce el cruce de éste (del sujeto) con la **tortura**, denominándose “interrogatorio-tortura”, figura que se establece como categoría conceptual y se entiende como dos procesos que se imbrican de manera correlativa, en cuanto el procedimiento de interrogación cobra mayor eficacia al enmarcarse con la práctica matizada por la **tortura**. Este matiz implica situar al sujeto como víctima de la **tortura** en un estado de sometimiento con el torturador, quien se vale de este escenario para la manipulación premeditada y conciente en la búsqueda sistemática de un aniquilamiento paulatino de la configuración física y mental del detenido-secuestrado:

⁵³ *Ibíd.* p., 39-40.

⁵⁴ Guzmán, Nancy; *Romo, confesiones de un torturador*. Chile, Editorial Planeta Chilena S.A., Noviembre, 2000. p., 113.

...el interrogatorio-tortura debe entenderse como una “experiencia vivencial” en la cual, durante varias sesiones de agudísima intensidad, funcionarios del aparato represivo y un prisionero político entablan un duelo. En última instancia, este duelo clarificará la situación existencial del prisionero: “asumir el rol de prisionero político y así prepararse mejor para el rol de resistente”; el objeto del funcionario torturador es “quebrarlo” mediante la combinación más apropiada de métodos de tortura para que ese movimiento no se complete.⁵⁵

A partir de la cita anterior, se puede interpretar que de manera inconsciente el sujeto se ve superado por la realidad a la cual se enfrenta cada vez que es conducido a una nueva sesión de **tortura**, por lo que, “evadir” estas instancias se presenta como una de las posibilidades para recuperar su “yo” interior, el que progresivamente ha sido invadido, configurándose el recuerdo como uno de los pocos espacios de poder ante sí, claro ejemplo de esto, es cuando acude a recordar los pasajes vividos con su ex pareja. Espacio emotivo donde su voluntad adquiere, en medio de la precariedad existencial del sujeto, plenitud, comprendiéndose incluso como un espacio de **resistencia**.

La caracterización de la **tortura** se construye a través de distintos espacios discursivos, como sucede con lo narrado el día domingo 17 de febrero ya inmerso (el sujeto) en el campo de concentración. El detenido-secuestrado dice haber estado escuchando a los militares borrachos, en actitud violenta ingresando a la cabaña de las mujeres. Durante toda la noche, él, junto a otros prisioneros, permanecieron en constante vigilia ante los gritos, los cantos y los disparos continuos que se escuchaban. Es en este momento donde el sujeto manifiesta por primera vez, la imposibilidad de no poder satisfacer una de sus necesidades fisiológicas, el dormir:

Muy pocos han dormido. Yo me mantengo en un estado que no es el sueño ni la vigilia. O que es más bien una dualidad sueño-vigilia. De hecho no duermo.⁵⁶

⁵⁵ Op., Cit., Vidal, Hernán. p., 125.

⁵⁶ Op., Cit., Valdés, Hernán. p., 81.

Simultáneamente, el no dormir y el no defecar, se presentan como otro espacio de **tortura** que se registra de manera paralela, situado desde un estado físico y emocional precarios y que el sujeto literario describe próximo a la alucinación, al desvarío:

Tengo una sensación de fiebre, de frío envenenamiento. Hace tres días que no duermo ni cago. Es un estado semejante a la alucinación, al desvarío de los inmundos ascetas del desierto. No puedo razonar. Todo lo que me propongo como pensamiento se transforma en ensoñaciones, en visiones tortuosas y escalofriantes. Me silban los oídos, mi piel empieza a desaparecer bajo la barba. No doy conmigo, no sé qué soy exactamente después de todo lo que ha sucedido. No tenía nada allá afuera, no tengo nada que recuperar, imaginativamente, aquí adentro. Pero no quiero pensar en eso, no puedo, mi conciencia no admite otra noción que la de estar-aquí-esperando. Pura vigilancia del presente. Es curioso, pero justo: en todos estos días no he tenido ninguna imagen sensual.⁵⁷

El sujeto expresa alejarse de la racionalidad, de su centro, traspasa los límites del tiempo y el espacio, suspendiéndose en la perpetuidad del presente, de “sólo estar”, como si de este modo pudiese evitar la inmersión dentro de un mundo de fantasías y emociones que perturbarían aún más su sensorialidad. Por lo tanto, se trata de una experiencia tensionante comprendida desde una *tortura realizada a través de apremios físicos y psicológicos que pueden considerarse como una experiencia severamente traumática.*⁵⁸

En su calidad de detenido-secuestrado, se haya arrojado a este nuevo espacio vivencial impuesto. Se prepara para ser llevado al interrogatorio que supuestamente dará fin al permanente estado de tensión y ambigüedad desatado tras su calidad de prisionero. Es en este momento cuando el suboficial desde el umbral de la puerta nombra a Manuel el campesino para luego ser nombrado él también. Ambos son

⁵⁷ *Ibíd.* p., 72.

⁵⁸ Lira, Elizabeth; Weinstein, Eugenia; El testimonio de experiencias políticas traumáticas como instrumento terapéutico en Psicoterapia y represión política. México, Siglo XXI Editores, 1984.p., 23.

conducidos hasta el camión que los transportará a una nueva sesión de interrogatorio-tortura, que aparentemente tendrá lugar en una habitación, quizás un subterráneo. En ese lugar comienza a sentir el efecto de los pies mojados, la camisa empapada, un lóbrego frío. Paralelamente, en su condición de encapuchado oye gritos, voces de mando que comienzan a entrelazarse con lamentos que parecen ser de otros torturados, quienes se encuentran en lugares que no puede precisar dentro del mismo recinto.

Se inicia el interrogatorio que en primera instancia tiene por objeto recopilar información que atañe a su identificación, esta sesión se centra en la utilización de insultos verbales y al mismo tiempo continuas descargas de corriente, electricidad que gradualmente comienza a quebrarlo físicamente y a desestabilizarlo a través de la violencia verbal, la que vulnerabiliza su intimidad:

Alguien me da un agarrón en el sexo. Insisten en que les describa los órganos sexuales de Eva, el color de sus pendejos la forma de sus tetas. Quieren saber qué hacemos en la cama, cómo y qué nos besábamos. Si mis respuestas son evasivas o demorosas, viene la descarga.⁵⁹

Este proceso de desmoronamiento, llega a un momento álgido, en que el sujeto duda de su capacidad de resistir:

No sé hasta cuando voy a durar. No sé cual será mi límite. No tengo la menor experiencia de mis fuerzas. Me tiran hacia delante y me dan un empujón.⁶⁰

Como toda dramatización, esta pieza de horror meticulosamente construida, se despliega al son de los golpes de corriente que van intensificando la escena, preparando así, el momento cúlmine del quiebre, brutalmente sintetizado en la orden que le da un militar, de desnudarse. Su desnudez se convierte en el territorio onírico-pesadillezco. El cuerpo se remite a la sola disposición de entregarse otra vez a morir, contenida toda su corporalidad en su órgano sexual:

⁵⁹ Op., Cit., Valdés, Hernán. p., 119.

⁶⁰ Ibid. p., 122.

Me tiemblan las mandíbulas. No sé qué decir, no sé me ocurre qué inventar. Volteo la cabeza de un lado a otro, la boca abierta. No me sale nada, entonces me introducen algo bajo la lengua y una mano me cubre la boca. La descarga estalla simultáneamente en la lengua y en el sexo. Me desgarró los hombros al tratar de contraerme. No pierdo la conciencia. El dolor corresponde por una parte, a una mutilación. Es como si me arrancaran en sexo de raíces, como una dentellada que me deja abierto y , arriba, en la boca, como una explosión que volara toda la carne, que dejara los huesos de la cara y el cuello al desnudo, los nervios petrificados, en el vacío. Es más que eso, no hay memoria del dolor.⁶¹

Una vez traspasado el umbral del dolor, comienza el lenguaje de lo indecible, de lo que habita detrás de cada una de las palabras que él escoge para narrar el desapego absoluto de sí. En términos metafóricos el sujeto literario siente su cuerpo como una pieza de mutilación, sin embargo, la maestría de quienes lo torturan consiste en que este despojo de carne convulsionada aún permanezca viva.

En palabras de Hernán Vidal, esta experiencia se construye como:

...ocurre en los rituales, las manipulaciones del torturador-maestro de ceremonias pondrán en circulación energías corporales de manera tan violenta como para cambiar las formas metafóricas y simbólicas con que el cuerpo del torturado ha aprendido hasta entonces a instalarse en los volúmenes espaciales y en los universos reales, imaginarios, míticos y cósmicos.⁶²

En términos simbólicos el ritual del dolor descrito anteriormente, se constituye como el nudo traumático que permanece como una lesión psíquica y emocional de la cual difícilmente el sujeto-protagonista podrá librarse. Sin embargo, guarda para sí un resquicio de salvación, el gesto catártico y político de resolver en palabras su testimonio.

⁶¹ *Ibíd.*, p., 127.

⁶² *Op.*, *Cit.*, Vidal, Hernán. p., 144.

Queda así señalado el imaginario de la **tortura**, que para bastarse así mismo se cimenta como una descarga semántica en las categorías de **resistencia** y **memoria**, considerando que es el espacio de la **tortura** la matriz de significación que posibilita la precisión sobre los dos conceptos ya mencionados, siendo el primero de estos conceptos a interpretar y analizar a continuación.

3.2 Análisis de la obra a partir del concepto de resistencia.

La categoría conceptual de **resistencia** es aplicada, desde la perspectiva que se menciona en el Capítulo del Marco Teórico. Medida de análisis referido a la situación existencial del sujeto-protagonista, circunscrito a la caracterización de la sobrevivencia y el manifiesto intento por (re)cuperarse, de oponerse al flagelo del campo de concentración.

Este relato al igual que otros que participan de lo testimonial, se caracteriza, entre otras cosas, por evidenciar los esfuerzos progresivos para eliminar la subjetividad e interioridad del detenido que se haya subordinado al poder de sus carceleros.

A partir de lo anterior, es posible comprender la **resistencia** como un habla distinta que atiende a tres espacios discursivos distintos entre sí: primero, el lenguaje monosilábico, gutural, etc.; segundo, la enunciación en primera persona donde predomina el estado de introspección y finalmente, la enunciación a través de un nosotros como metáfora de una colectividad, aún más, de la humanidad que padece la represión y la violencia sistemática. El primer nivel del lenguaje atiende a los espacios de la **memoria** en términos de lo aprendido, como huella psíquica de modo que el lenguaje en el sustrato primero de configuración responde a sonidos que expresan emociones con una vitalidad desbordante, y así mismo, el segundo nivel del lenguaje como un habla distinta instalada desde la **resistencia** del sujeto, alude a la enunciación en primera persona, ya que en ella se conjuga un círculo de experiencias y emociones de las cuales él es agente y testigo. Por tanto, el relato testimonial es difícilmente cuestionable en su legitimidad, pues no remite a la ficción de un hecho, sin embargo, sí a una ficcionalización de él al momento de elaborar una suma de sucesos “verdades” en el espacio escritural del Diario. Finalmente, la caracterización de la enunciación en primera persona permite extrapolar esta voz narrativa a un “nosotros”, como un acto de conciencia frente a lo que ocurre, de manera que la **resistencia** se genera desde un espacio compartido, plural que resignifica esta experiencia volcándola en una **memoria** emblemática, es decir, compartida y legitimada por un “nosotros” situado a partir, en este caso, de la **tortura** y el desocultamiento del mal como mecanismo expreso que tiene por objeto el aniquilamiento y cosificación absoluta del y los sujetos:

...Por otra parte, necesito un distanciamiento, necesito ordenar, desde fuera, con una cierta perspectiva, todo esto que ha pasado. Aunque sea para redordenarlo, pero a mi gusto. Por primera vez, tengo una noción de fracaso colectivo. Así que me dejo estar aquí, en el sofá, frente al teléfono, mientras se cumple el tiempo.⁶³

⁶³ Ibid. p., 20.

Lo anterior hace referencia al acontecer previo del sujeto-protagonista, en cuanto a su detención. Estas palabras remiten a un gesto introspectivo que incluye a un nosotros, respecto a su sentir como un sentir de muchos, que como él, también están en la espera, la que concluye cuando su departamento es allanado y, posteriormente, trasladado a un lugar que él, presume, es un centro de Investigaciones, donde se halla junto a otros detenidos:

...Ninguno de nosotros ha intentado hablar, quizá porque es difícil saber qué distancia nos separa, y luego porque no sabemos quiénes somos ni qué circunstancias comunes nos han reunido. Por primera vez, me atrevo hacer algún movimiento, a reconocer mis músculos. Palpo los bordes de las silla, restriego mi espalda contra ella para desentumecerme, desplazo la cabeza en diversos sentidos. Entonces se revela la noción del dolor acumulado por esta postura. Es en la espalda, en la columna, donde se concentra un gran cansancio doloroso, una sensación de que mi cabeza es un objeto demasiado pesado para ella. La silla tiene la dureza y la forma de algunas en uso en los liceos fiscales. Descubro recién que la silla está adosada a un muro, y con los codos llego a palpar algo semejante a una cañería. Descubro también que puedo desplazar las amarras de los pies y hacer descansar éstos en un travesaño.⁶⁴

Esta cita permite identificar tanto a un yo, como a un nosotros. Reflexividad textual dada en el distanciamiento del narrador sobre sí mismo, por cuanto al período de enunciación es distinto al de producción.

El acento que coloca el sujeto-protagonista al dolor personal en el momento que describe, cuyo lenguaje se remite al gesto corporal, al tacto, al palpar el lugar donde se encuentra por sustitución ante el no poder verbalizar, hacer preguntas a los demás detenidos. De igual manera, lo expresa en el siguiente párrafo:

⁶⁴ Ibid. p., 29-30.

*Voy palpando el piso, la cabeza gacha, luchando con la contradicción que se establece entre mi tensión y la necesidad de mantener los músculos flojos, en caso de cualquier accidente. El tipo me da un empujón.*⁶⁵

Una vez atravesado este período de dolor, el sujeto comienza a recuperar la conciencia de sí mismo, la cual se ve gatillada a partir del reconocimiento de los otros sujetos que han padecido los interrogatorios de **tortura**. El primer acercamiento a un reordenamiento o a un intento de ordenar la reflexión interna, comprendida ésta como la facultad inmersa en un espacio de poder personal, desplegado en contra del objetivo que persigue la **tortura**, en cuanto ella busca dentro de sus múltiples objetivos la desintegración del espacio subjetivo del torturado. Por lo tanto, el recobro de la lucidez es un objetivo que permitirá sostener el proceso vital:

*...Nadie dice nada. Curiosamente, el miedo desaparece, estoy finalmente ante una certidumbre, recobro mi lucidez. Debo contar con muy poco tiempo y debo reordenarlo todo en mi cabeza. ¿Es en mi cabeza? Considerar mi vida como un todo, como una obra acabada.*⁶⁶

Luego de este suceso, el sujeto-protagonista es llevado al campo de concentración. En la primera noche de su estadía allí, junto a los otros prisioneros intentan la primera búsqueda de protección en el reconocimiento de los demás con quienes comparten este espacio. En esta situación, los cuerpos se vacían de su contención urinaria, situando entonces, una escena de fraternidad íntima e implícitamente entendida como una acción en contra de la opresión ejercida sobre sus cuerpos:

*...Doy algunos pasos, reconociendo mis músculos. Sensación de torpeza, me siento como una vieja máquina oxidada. Busco los intersticios más amplios de las tablas para respirar. Es totalmente de noche. El viejo propone que durmamos abrazados, será la única manera de darnos algún calor. Todos orinan, el tarro se desborda. Buscamos el rincón con menos viento y nos apretamos unos contra otros...*⁶⁷

⁶⁵ *Ibíd.* p., 39.

⁶⁶ *Ibíd.* p., 45.

⁶⁷ *Ibíd.* p., 50.

Posterior a la acción solidaria, el sujeto-protagonista necesita evadir la realidad y el entorno físico en el cual se sitúa, para lo cual divaga en su conciencia buscando y pretendiendo resistir por medio de su evasión, un lugar de reconfortación:

En esa posición puedo mirar la vía láctea, cuya proximidad y profundidad en la atmósfera fría, negroazulada, hace posible la sensación de viajar a una tremenda y silenciosa velocidad por el espacio. La respiración esforzada, las piernas lanzándose al aire, de pronto me hacen sentirme libre y feliz.⁶⁸

La lucidez de su conciencia permite por una parte la evasión, y por otra, la **resistencia**, de manera que se niega a sucumbir ante el cansancio, el sueño, el dolor, etc., dinámica que produce un doble juego:

El cansancio es ahora de un alcance embrutecedor. Me derrumbo de sueño, pero luego el sueño se rodea de obstáculos, de falsas entradas. Es como si tuviera que saltar con mi conciencia dentro de un punto preciso y disimulado en un muro, como pasar con el elefante de mi conciencia por el ojo de una aguja. ¿Cómo olvidarse de su búsqueda para dar con el camino, cómo distraer a mi conciencia, cómo reducirla? Trato de no pensar sino en mi cansancio, en el peso de mi cabeza, en la lasitud de mis brazos ¿por cuánto tiempo? Ahí están las imágenes, divagaciones de la memoria sobre el presente y futuro de sus contenidos.⁶⁹

La dinámica anteriormente planteada, se refiere al intento por acallar su conciencia y dejarse en el cansancio que se apodera de él. Sin embargo, es su misma conciencia la que no permite que se entregue, ni que se traicione ante las inminentes imágenes del terror.

Otra característica de su **resistencia** es aquella que alude a la imperiosa necesidad de subsistencia, para lo que incluso se obliga a hacer cosas que en otra

⁶⁸ *Ibíd.* p., 52-53.

⁶⁹ *Ibíd.* p., 56.

situación no hubiera hecho, es decir, esta **resistencia** se manifiesta a nivel de lo sinestésico, por medio de la negación de los sentidos como un modo de sobrevivencia ante el ambiente hostil generado intencionalmente en el campo de concentración. Por ejemplo; ingerir el alimento en el precario e insalubre estado que allí era entregado:

... No me pregunto que gusto tiene, no alcanzo a advertirlo. Sólo me importa que esto llegue velozmente a mi estómago, que esto se deposite allí, como requisito indispensable de mi personalidad.⁷⁰

En oposición a la característica anteriormente expuesta, el sujeto-protagonista rechaza cualquier medio que lo pueda inducir al sueño, como sucede con la píldora que le fue entregada por la enfermera del recinto:

Pese a la píldora, que posiblemente no era sino un placebo, otra noche sin dormir. Rechazo absoluto de mi organismo a toda manifestación de confianza, de descuido. Mis sentidos – el oído, sobre todo – se han declarado en vigilia permanente.⁷¹

Tanto su desconfianza, como las características físicas del lugar, permiten inhibir en él cualquier intento de descanso, conduciéndolo al estado de máxima conciencia de su cuerpo y del espacio físico en el que habita, incluso se pregunta ¿cómo es que bajo estas condiciones no está enfermo? Así mismo, se pregunta cómo sus compañeros pueden dormir en esas circunstancias.

Su estado de permanente vigilia en el transcurrir de los días se va intensificando. A esta altura del relato, lleva tres días sin dormir ni defecar, pese a los esfuerzos que comienza a realizar para poder vaciar de sí el excremento o lograr algún tipo de descanso. Esto mismo provoca en él un estado semejante a la alucinación, cada vez se

⁷⁰ *Ibíd.* p., 61-62.

⁷¹ *Ibíd.* p., 63.

le dificulta más dar con él mismo, sosteniéndose en la sola conciencia del estar esperando en un presente perpetuo:

Luego resultan una vez más inútiles mis esfuerzos en el WC. Descubro que hay autobuses que pasan por detrás, a pocos metros de este pozo de mierda, por una falda del cerro. Llevan la leyenda "Litoral Central". Después del té y el pan, en la mañana, siento repentinamente ganas de hacer caca. Espío por la ranuras las posible presencia de un soldado, para pedirle que me lleve, pero ninguno aparece y debo volver a sentarme, cubierto con una frazada, tratando de contenerme. Es una masa cálida, pulsante, que me quema el ano y que destiende el esfínter. Apenas respiro, bastaría un descuido para vaciarme a través de los apretados blue jeans. A otros les sucede algo parecido. Paso al menos una hora sin moverme y me niego obstinadamente a recurrir a la única salida posible, el tarro de los meados. Creo que sufriría mucho más inflingiéndolos a todos un día de hedor que luchando por contenerme. Siento fiebre y escalofríos durante toda la mañana y los soldados no vuelven a aparecer. Pero los disparos que estallan cerca de la cabaña se han hecho más frecuentes. Los sobresaltos que nos producen logran, al fin, que mis ganas se inhiban.⁷²

El sujeto-protagonista mantiene las intenciones fisiológicas en relación al acto de defecar; se mantiene preso de una inhibición gatillada por el ambiente, no tan sólo del campo de concentración en general, sino que además, por las condiciones insalubres en donde son llevados a defecar y orinar los prisioneros. La **resistencia** cobra sentido en este momento, en cuanto el torturado decide no someter a lo otros prisioneros a un ambiente putrefacto dentro del espacio físico donde es reducido. Por lo tanto, se contiene de forma autoconciente, haciendo uso de su inhibición fisiológica en función de levantar una **resistencia**, no tan sólo individual, sino que también una **resistencia** que adquiere sentido al mantener el espacio vital de los otros prisioneros. Decisión que se yergue como un gesto político de no perder del todo su dignidad y la de sus compañeros.

⁷² Ibid. p., 74.

Establece así una situación de igualdad en el colectivo. No será él quien hará menos invivible el espacio, no será él quien subordine a sus compañeros a otras de las caras de la **tortura**; a pesar de que genera en sí mismo una zona concerniente a la auto-**tortura** donde el sujeto-protagonista, inconscientemente, se provoca la negación de una sus necesidades fisiológicas como mecanismo de **resistencia**, tanto al espacio que lo rodea como a las malas condiciones a las que es expuesto. A su vez, se presenta como el espacio que le brinda la posibilidad de no someter a sus compañeros a las mismas malas condiciones en las que él ya está, es decir, la **tortura** y la auto-**tortura** como un espacio en el que se pierde la noción del yo respecto a otro, como legítimo otro.

Paralelo a este síntoma de no poder defecar, el torturado sigue sin poder dormir, enuncia su padecimiento de una dualidad entre el sueño y la vigilia, pero que no sucumbe ante el clima hostil del campo de concentración, levantando por medio de una **resistencia** que despliega gestos evocativos y especulativos que le permiten mantener tanto su singularidad íntima y otorgándole cierto atisbo expectante ante lo que sucederá en las horas siguientes:

*Muy pocos han dormido. Yo me mantengo en un estado que no es el sueño ni la vigilia. O que es más bien una dualidad sueño-vigilia. De hecho no duermo. Estoy oyendo constantemente los ruidos, imaginando lo que sucede afuera, lo que podría estar haciendo Eva, lo que podría suceder en las horas siguientes...*⁷³

Ante la constante del doble estado entre vigilia y sueño, el sujeto-protagonista enuncia en forma conciente su oposición a un acto fisiológico de primera necesidad, en cuanto éste significa un espacio de vulnerabilidad ante la incertidumbre que padece en

⁷³ Ibid. p., 81.

el campo de concentración. Estado que lo problematiza, pero que no logra aplacar un habla reflexiva, por lo tanto, de **resistencia**, en cuanto la acción de no dormir se muestra como un signo dual que transita por la zona de la **tortura**, sistematizada en este universo concentracionario y, además, por la zona de la **resistencia** en función de una pulsión vital, es decir, de no consentir ante la muerte:

*Solamente la tensión de estar pensando en lo que podría concernir a mi suerte mañana, me impide siquiera aproximarme al refugio, definitivamente rebelde, del sueño...*⁷⁴

Esta rebeldía circunscrita en un estado onírico de casi completa alucinación, producida en la sentenciosa declaración del sujeto-protagonista, al decir que lleva *seis días sin cagar y seis días sin dormir*.⁷⁵

Todo lo anterior, sujeto a este relato como un discurso testimonial, permite al narrador espacios de introspección posibles en la distancia del tiempo de enunciación y del tiempo en que efectivamente han transcurrido los hechos. Es de esta manera, que logra interpelarse a sí mismo. La **resistencia** ante el dolor se caracteriza de modo que puede seguir siendo simbolizada en el estado que lo invade donde, inconscientemente, va más allá de su voluntad:

*...Comienzo a admirarme de una resistencia física que nunca tuve. Comienzo a desconfiar de una debilidad física que siempre me inhibió para competir en cierto tipo de esfuerzos.*⁷⁶

Finalmente, el martes 19 de febrero, la imagen obsesa de poder dormir y defecar termina por convertirse en un hecho concreto no sujeto a la voluntad de él, sino por el efecto de la píldora y el laxante que le han dado en la enfermería:

⁷⁴ *Ibíd.* p., 84.

⁷⁵ *Ibíd.* p., 85.

⁷⁶ *Ibíd.* p., 85-86.

Me siento extraordinariamente aliviado, lúcido. En la mañana ha sucedido el milagro al ir al WC. Junto con preparar en la noche tapones para los oídos con papel – lo que quizá me permitió dormir un momento – había dejado listos otros tapones para la narices. Un tanto protegido por ellos, me subí al cajón, para no tocar las tablas compenetradas de orines y mierda, y me colgué de un palo que soporta el techo de los retretes, como un mono. Y entonces fue como destapar una vieja alcantarilla, cantidades increíbles de mierda que sonaba estruendosamente al caer sobre el espeso contenido del pozo. Me sentía liviano, casi un elfo, al salir de allí. Pienso que dormí aún algunos minutos, mientras todos hablaban a mi alrededor, en las tres horas que median entre la gimnasia y la ida al baño y el desayuno.⁷⁷

De esta cita se desprende que el sujeto-protagonista, contrario a su voluntad y por efecto del laxante y de la píldora, puede al fin “liberarse”, a través de sus necesidades fisiológicas de la **tortura** y la auto-**tortura** en la cual es sometido y auto-sometido, a su vez. Con este acto deja de resistirse ante la imposibilidad de poder defecar y dormir, lo que no quiere decir que no busque otras formas de **resistencia**, como lo que sucede una vez inmerso en el interrogatorio final, el cual se desarrolla con extrema brutalidad, tanto así que el sujeto-protagonista se describe como un cuerpo que va a morir. Sin embargo, luego del álgido momento, las preguntas de los militares pierden total sentido, a lo que él responde lo que ellos quieren escuchar; opción que manifiesta otro subterfugio para resistir, pues sabe que de este modo lo dejarán ir, cumpliéndose uno de los objetivos del emplazamiento de la **resistencia** en el ámbito de la mantención de una corporalidad, aunque casi desmembrada, aún susceptible de contener una pulsión vital:

-¿Y dijo que estaba colaborando en la campaña internacional del marxismo contra Chile?

Por supuesto que sí, todo lo que quieran.

-¿Y para esto te complicabas tanto, conch'e tu madre?

Me dan una última descarga en el sexo, como de despedida. Me desatan.⁷⁸

⁷⁷ *Ibíd.* p., 92-93.

⁷⁸ *Ibíd.* p., 128.

El interrogatorio mantiene en una constante tensión al sujeto-protagonista, lo cual gatillará, en él, su último gesto enunciativo en donde la delación no implica caer en el abandono del proceso de construcción de un habla de sobrevivencia. Se trata, más bien, de enunciar una entrega de sí mismo en cuanto implica ser liberado de la sesión de **tortura**, la que utiliza elementos de flagelación corporal como la aplicación de electricidad en la zona de sus órganos sexuales.

Una vez cumplido uno de los objetivos de la **resistencia**, la mantención de la pulsión de vida, se hace necesario comprender que el proceso de **tortura** y **resistencia** en el cual se ve sumergido el sujeto-protagonista se configura, con mayor fuerza, al utilizar otro recurso más en la mantención de esta **resistencia**, es decir, la **memoria**.

Es sujeto-protagonista es quien enuncia y a la vez elabora escrituralmente lo vivenciado lo cual participa de una dialéctica que esta constituida, según Norberto Flores por:

*“un doble valor en un proceso de resistencia al poder que lo subyuga: por una parte, denuncia los excesos de los representantes del sujeto en el marco de un sistema autoritario y, por otra se erige como otro que intenta reconstituir su condición de sujeto (subjetividad) por la vía del relato”.*⁷⁹

Es así como en este proceso constructivo del relato testimonial permite, dentro de otras cosas, seguir proyectando el proceso de **resistencia** de modo significativo en la inclusión de otro espacio constitutivo en el proceso de (re)construcción del sujeto-protagonista, dicha alusión remite a la categoría conceptual de **memoria** que será analizada a continuación.

⁷⁹ Op. Cit. Flores, Norberto. P., 66.

3.3 Análisis de la obra a partir del concepto de memoria.

La **memoria** comprendida como una categoría conceptual, definida desde la experiencia psicológica, psíquica y testimonial en relación al sujeto-protagonista, se sitúa a partir del capítulo del Marco Teórico.

La categoría conceptual de análisis, **memoria**, es la medida de interpretación respecto al sujeto-protagonista, en tanto desoculta la experiencia de él desde la elaboración de hechos, emociones, imágenes que coyunturalmente tratan sobre sí, característica propia del testimonio. Así mismo, otra característica de este nivel

discursivo dice relación con el tiempo de enunciación preferentemente en presente, gesto palpable y legítimo de lo vivenciado, esta cualidad temporal queda de manifiesto inmediatamente desde el inicio:

*¿Qué hago exactamente aquí, en casa, a las 6,30 de la tarde? De un modo coherente no podría explicárselo a nadie. Espero que pase el tiempo, que mueran las horas.*⁸⁰

El sujeto-protagonista nos sitúa desde una temporalidad pasada, para así poder legitimar el presente y dar verosimilitud a lo acontecido. De este modo, el relato toma su decurso de manera que lo contado no se transforme en una narración circular, es decir, que quien enuncia se sienta liberado para que sea el lector quien contenga en su imaginario el discurso testimonial. Entorno a esto Hernán Vidal dice: *...La “momia” reclama su espacio en el presente.*⁸¹ Se puede inferir que los recuerdos reclaman su espacio para poder rearmar esta historia truncada y así hablar de una historia distinta a la oficial.

Esta **memoria** truncada afecta los procesos de configuración de la identidad íntima del sujeto-protagonista, ya que al verse sumergido en un allanamiento, el cual es la primera etapa de la detención-secuestro, que lo saca de la rutina, realiza remembranzas marcadas por las dudas relativas a su propia estructura relacionada con su intimidad:

...Pienso en las series de fotografías de Eva desnuda que hay en algún armario, pienso en algo peor aún, pienso en los discos, pienso en el dormitorio. Ayer justamente quité la cama de Eva del lado de la mía y la disimulé en otro sitio, como un diván. La mía esta desecha hace un par de días, quizá porque he

⁸⁰ *Ibíd.* P., 19.

⁸¹ *Op.*, Cit., Vidal, Hernán. p., 183.

*querido que permanezca alguna huella de la presencia de Sara. Huellas, fetiches, no me quedaba otra cosa.*⁸²

A medida que avanza la narración, se despliega en el texto un proceso de **memoria** que implica un referente político-social, el que está estrechamente ligado al entrelazamiento con el proceso de generación de una **memoria** colectiva, en cuanto este tiene impacto en acciones de restricción de mecanismos que posibilitan el desarrollo social, en particular las acciones de desabastecimiento, emplazados por la derecha política, en los momentos más críticos registrados en el gobierno de la Unidad Popular:

*...Era la época del mayor desabastecimiento, producido en gran parte por la derecha para crear una imagen caótica del gobierno de la UP. Protesto de la insensatez de la acusación y trato de dar una explicación coherente de semejante consumo alcohólico. Escucho mis propias palabras como algo absurdo, falso.*⁸³

El sujeto-protagonista al caer en el espacio de lo absurdo trata de configurar, desde un ángulo de **resistencia**, la situación concreta en el ahora crítico, en el cual se le ha sumergido. Una situación existencial que tensiona la reflexión del sujeto y que irá en un constante ascenso:

*...Trato de recapitular mis acciones del día, de recordar con quiénes he estado en contacto. Descubro que mi imaginación se halla bloqueada. No puedo representarme sino este ahora, este estar aquí...*⁸⁴

⁸² *Ibíd.* p., 22.

⁸³ *Ibíd.* p., 23.

⁸⁴ *Ibíd.* P., 26.

Este ascenso de la problematización del sujeto se vincula en una estrecha relación con lo social-político y lo sentimental, experimentado con Eva quien fuera su pareja hasta tiempo antes de su detención-secuestro:

...el último resto de mi cariño por Eva, sino que además estaba resentido con ella, por esa conducción casi consciente del proceso del deterioro de nuestras relaciones. Lo estoy ahora, y posiblemente con mayor razón; como si el fracaso en cambiar nuestra sociedad hubiera correspondido perfectamente, sincrónicamente, con el nuestro.⁸⁵

Además, en este proceso simultáneo, se registra un intento de ordenar la **memoria**, que es problematizada, en cuanto a los recuerdos de este sujeto, el que intenta encontrar un sentido a la situación tortuosa en la que se encuentra:

No es que piense en todo esto; soy incapaz de reflexionar. Son visiones y sensaciones velocísimas que pasan por mí y se desvanecen, avasalladas por las siguientes. Soy incapaz de detener alguna, de pensar en ella. Todo intento de orden y de análisis de los actos que han formado mi vida en los últimos meses cede ante la fuerza de una sola obsesión: por qué me han detenido, qué quieren de mí.⁸⁶

A partir de estas imágenes que decurren en la **memoria** del sujeto-protagonista, surge, impetuosamente, una que se torna imperativa, que va más allá de su voluntad, ya que se trata de una **memoria** surgida desde un presente conflictivo, desgarrador, caracterizándola en la inmediatez de los sucesos, es decir, se impone desde una necesidad biológica posible de extrapolar a su singularidad, a la sola imagen del aroma del café, es una huella que da cuenta de asociaciones más complejas que atienden a la composición de sí mismo:

⁸⁵ *Ibíd.* P., 32.

⁸⁶ *Ibíd.* P., 32.

...De pronto la imagen de una taza de café se impone en mi memoria como una exigencia biológica. Creo, incluso, percibir el aroma. Mi saliva fluye y tiene un viejo gusto de aguas servidas.⁸⁷

La imagen del café que se impone es, abruptamente disociada en su ahora, donde lo que realmente posee es la amargura representada en el espacio constituido por olores a orines, humedad, fecas, etc. Por lo tanto, se manifiesta una contradicción entre la percepción sensitiva de los estímulos aromáticos producidos por el café, los que resultan agradables en el espacio del recuerdo pero que transitan en el opuesto de una atmósfera concretizada dramáticamente a través de sensaciones degustativas que connotan la **tortura** del espacio físico en el que se encuentra, estas sensaciones posiblemente corresponden al centro de Investigaciones, es decir, el primer lugar donde lo llevan en calidad de detenido-secuestrado.

Posterior a esto, es conducido al campo de concentración Tejas Verdes. Ya situado en este, el sujeto-protagonista presenta una mayor estabilidad emocional, lucidez y conciencia de los hechos, caracterizaciones de un sujeto absorto en la dramática cotidianeidad de dicho lugar.

Uno de los rasgos que se acentúa en él da cuenta del ensimismamiento, en tanto su existencia transcurre en la perpetuidad agónica de un presente:

Pero no quiero pensar en eso, no puedo, mi conciencia no admite otra noción que la de este estar-aquí-esperando. Pura vigilancia del presente.⁸⁸

⁸⁷ *Ibíd.* P., 38.

⁸⁸ *Ibíd.* P., 72.

La complejización de los sucesos lo repliegan a la urgencia de resolver su aquí, el cual está constituido por la necesidad de expulsar de sí los residuos orgánicos, como si ellos constituyeran el resumidero de su experiencia traumática, graficándose él mismo como un contenedor de fecas:

...Trato de recordar mis ganas de la mañana, trato de imaginar que no soy sino mierda, una gran bolsa que debe desalojarse, y nada, soy una masa hermética, un globo perfectamente obturado.⁸⁹

El énfasis que el sujeto-protagonista coloca sobre estas situaciones, se mantiene como una constante que opera como reflejo de la dinámica represiva propia de un campo de concentración, lo cual conduce a establecer que esta necesidad obsesiva, respecto a defecar y a dormir, son también, espacios vivenciados por muchos otros detenidos-secuestrados en todos los centros de tortura y detención a lo largo de Chile, los que imponen a los prisioneros y a las prisioneras que allí se mantienen recluidos, la necesidad de adecuarse a la lógica de la incertidumbre y la precariedad en todo el basto sentido de la palabra.

Bajo este contexto, la **memoria** se presenta como la recolección de la inmediatez que genera un habla desde el estar aquí y ahora, dos situaciones que expresan tanto lo particular como lo colectivo generándose, una **memoria** que se sitúa en los espacios de la carne como registro de la violencia sucesiva, marcas psíquicas que son testimonio y denuncia del mal en su carácter ontológico. Este sustrato (re)significa todos los espacios provocando un recordar desde los fragmentos de sí, del dolor, de la tortuosa cotidianeidad:

...Tenía (tengo) la piel totalmente raspada, la carne abierta en ambas caderas y los huesos muy golpeados.⁹⁰

⁸⁹ *Ibíd.* p., 80.

⁹⁰ *Ibíd.* p., 108.

La **memoria** se presenta como la clave para hacer presente lo pasado y esto anclado en prácticas que afectan al cuerpo, el que se hace parte continua del recordar, sumergiéndose en el mundo más íntimo y profundo del ser humano, aquel mundo que no se presenta en primera instancia como público, sino más bien un espacio de recogimiento personal, y como el espacio en donde se puede (re)construir lo pasado, para encontrar algún tipo de respuesta a lo acontecido en su cuerpo y en su **memoria**, acudiendo al imaginario del pasado.

Este imaginario llega a un punto álgido en el que su conciencia se trastoca a raíz de estar inmerso en el interrogatorio-tortura:

*No encuentro nada. No tengo memoria. No logro recordar en qué mes estamos, para entonces calcular cuándo fue enero.*⁹¹

Respecto a esta caracterización trastocada de la **memoria**, Hernán Vidal plantea lo siguiente:

*La memoria se trastorna, el curso de las ideas se hace confusa, errática, inconexa y las asociaciones son inestables. Las emociones se apagan (...) Su situación real es distorsionada por alucinaciones, delirios, imágenes absurdas.*⁹²

Se debe tener presente que, a pesar del trastorno de la **memoria**, persiste en el sujeto-protagonista, la necesidad de aprehensión de la experiencia traumática, representación suscitada en la casi inaprensión de lo vivido, sin embargo, quedan impregnadas en su cuerpo y en su psiquis, situándolo desde un presente expresado como vacíos de la **memoria**, quedando imposibilitado de manifestarlo. Situándose en un nivel del lenguaje cercano a la animalidad, es decir, sólo rescata sensorialidades, por ejemplo, sonidos guturales, temblores, destellos, oscuridades, etc. Este material

⁹¹ *Ibíd.* p., 125.

⁹² *Op.*, *Cit.*, Vidal, Hernán. p., 128.

primigenio permite al sujeto-protagonista levantar una narrativa desde la necesidad de (re)construir su **memoria** como un deseo que se opone explícitamente a las políticas del olvido.

De este modo, el proceso de la **memoria** se genera en el sujeto-protagonista a partir de una elaboración de su emocionalidad, que en la distancia de enunciación transcribe este espacio íntimo en palabras como un cuerpo que da cuenta de manera significativa la experiencia vivenciada ante la **tortura** y la represión, las que se interrelacionan constantemente proyectando una constante tensión en el sujeto.

En consecuencia, las categorías de **tortura**, **resistencia** y **memoria** se entrecruzan conjugando y formando un todo universal dentro y fuera del sujeto-protagonista. Es decir, sustenta su discurso testimonial en estas tres categorías que lo configuran a lo largo del relato y de su sobrevivencia en la experiencia concentracional.

3.3 Conclusiones Preliminares.

Los primeros acercamientos concluyentes acerca del análisis crítico e interpretativo de la presente investigación, sitúan al sujeto-protagonista en un doble espacio de significación. El primero de ellos responde al contexto histórico como espacio de producción de la obra; mientras que el segundo, al espacio textual como elaboración de lo vivenciado. La coyuntura de estos espacios se construye a través del discurso testimonial, el cual se estructura a partir de una voz enunciante que es así

mismo la voz del sujeto-protagonista. Dicho discurso, entonces, utiliza como soporte literario un género que se presenta a través del registro íntimo desplegado en la distancia de los hechos. Se trata del Diario, en el cual la voz enunciante se presenta a través de una primera persona singular que en su particularidad paralelamente se sitúa como registro colectivo de la experiencia concentracionaria. Esta figura se desprende a partir de lo vivido en el Campo de Concentración Tejas Verdes, lugar físico, geográfico y simbólico que condensa la experiencia de la **tortura** y que permitirá a su vez articular la sobrevivencia del sujeto-protagonista.

Desde el espacio concentracional se desprenden las tres categorías de análisis anteriormente expuestas en el marco teórico, las que funcionan como directrices de la construcción de la obra y de la subjetividad del sujeto-protagonista, cuyo análisis elaborado en el Capítulo anterior, permite la movilización en distintos intersticios reflexivos en torno al análisis e interpretación de cada uno de ellos.

Además, posibilita el diálogo entre las categorías conceptuales. De manera que, las conclusiones sobre ellas puedan describir la estrecha relación que mantienen las tres categorías, respecto del testimonio relatado por el sujeto-protagonista en la obra Tejas Verdes...

La **tortura**, como una práctica sistemática de violencia que actúa en forma concreta y simbólica, a través de la intervención de los espacios corporales y subjetivos de sujetos que representan un “posible” peligro para el nuevo orden establecido en lo político-social que se implanta, a partir del golpe militar, y que se normatiza posteriormente en el régimen militar.

El proceso de **tortura** registrado por la voz enunciante del testimonio en estudio, tiene su punto de inicio en la irrupción de su espacio cotidiano en donde habita

el sujeto-protagonista. Esta situación emplaza al sujeto a una zona de incertidumbre, la que abarca tanto el espacio físico de la ciudad, metaforizado en su departamento, como en el territorio corporal e íntimo que obliga al sujeto-protagonista a replantearse, a través de nuevas formas verbales y físicas. En el momento de su detención-secuestro se inician los insultos verbales y golpes, que configura paulatinamente y en ascenso, la cosificación del sujeto, el cual, paralelamente, trata de ampliar sus zonas perceptivas en los momentos en que es encapuchado y trasladado al primer centro de detención.

Esta ampliación de sus zonas perceptivas, se articula con el despliegue de la **resistencia**, en cuanto configuración de un poder propio que mantendrá el sujeto durante el desarrollo de la narración y su tránsito por las especificidades del proceso de **tortura**.

Es así, como la **tortura** es asumida como una invasión en el cuerpo, ejemplificada en el abatimiento físico y anímico, en los momentos en que se encuentra detenido-secuestrado en el subterráneo del supuesto centro de Investigaciones. Este subterráneo, es un escenario que se edifica de manera óptima para desplegar la **tortura**. Se trata de un ambiente hostil e insalubre que ayuda al paulatino desgaste corporal y emocional de los torturados.

Una vez llevado al primer interrogatorio, comprendido éste en conjunción con las prácticas de **tortura** y, por lo tanto, como uno más de los dispositivos implantados por la lógica del terror de Estado, implica no sólo la extracción de información, sino que también, introducir a los sujetos en un trayecto marcado por la violencia verbal y física de manera extrema, en función de conseguir el desmoronamiento de la subjetividad, y por lo tanto, de la identidad del torturado, es posible comprender, entonces, el interrogatorio-tortura como una zona propia de la ritualidad del dolor. Un dolor corporal y emocional, en cuanto éste último se concretiza en la autopercepción de soledad y fragilidad del sujeto. Es así, como el interrogatorio-tortura va

configurando un quebrantamiento de los espacios de seguridad emocional, potenciado por la búsqueda gradual y ascendente de la aniquilación física y mental.

El objeto del torturador, en cuanto sujeto de poder, apunta, también a lo que se llama “quebrar” al torturado. Esto se comprende como la consumación de la delación.

Ante este escenario el sujeto-protagonista mantiene espacios de recuerdo de **memoria**, por ejemplo, la relación con su antigua pareja, la cual se comprende y funciona como un mecanismo de evasión y de **resistencia** ante el sometimiento a la **tortura**, ya que este espacio de la **memoria** le brinda la posibilidad de situarse en una zona en la cual deja de estar sometido a los vejámenes, por lo menos mentalmente. Este espacio, entonces, corresponde a un estado de evasión que el sujeto-protagonista desarrolla desde la emocionalidad en la cual, se refugia de todo cuanto lo atañe.

A pesar de la **resistencia**, la **tortura** se centra incluso en la necesidades fisiológicas que presenta el sujeto-protagonista, en donde la imposibilidad de dormir y defecar, lo sumergen en una desgarradora instancia de precariedad, es decir, una tensión en ascenso que llega a su clímax propiciado por el campo de concentración Tejas Verdes, además en la última sesión de interrogatorio-tortura, donde éste es llevado al límite, consignándose al sujeto a la situación más extrema, es decir, el enfrentamiento con la muerte. En este interrogatorio-tortura es encapuchado y sometido a vejámenes físicos y emocionales, los cuales tienen su punto álgido en el momento que es torturado en una camilla (parrilla), en la cual se aplica electricidad a sus genitales y simultáneamente, se le interroga. En este momento, el sujeto-protagonista declara traspasar el umbral del dolor, por lo que se bloquea su **memoria** y el lenguaje se torna indecible.

De este modo, la configuración de **resistencia** se levanta ante la inminencia de la eliminación de la subjetividad, la que se despliega en este relato testimonial como una introspección discursiva del sujeto, que apunta a la organización reflexiva en busca

de las causas que lo llevan ante el sumergimiento de los espacios de la **tortura**. En el momento en que reconoce corporalmente las huellas dejadas por la **tortura**, simultáneamente, comienza un proceso de recuperación de la conciencia propia, ésta no sólo apunta a su espacio íntimo, sino que también, al reconocimiento de los otros torturados.

De este modo, la **resistencia** se emplaza en la búsqueda de una reflexión que trata de levantarse como una reflexión lúcida, en cuanto poder propio que permite reconocer, aún en la precariedad del campo de concentración, un espacio vital necesario. Este espacio vital se sostiene en el reconocimiento y en el cohabitar colectivo junto a los otros torturados, detenidos y secuestrados. Esta acción se concretiza, por ejemplo, en el momento que decide orinar colectivamente.

Por otra parte, la evasión subjetiva del sujeto, en cuanto éste se niega a sucumbir ante el embrutecimiento cotidiano que se vivencia en el campo de concentración, le permiten un espacio de **resistencia**, el que se potencia con las divagaciones de la **memoria**. También, en el plano fisiológico, su negación de dormir y defecar, se comprenden como la negación a una entrega de expresar una interioridad corporal y una desatención sensitiva en el transcurso de su detención.

Se trata entonces, de una vigilia, por la desconfianza ante el espacio físico y social del campo de concentración, y, además, ante su propio imaginario del terror. Así mismo, su negación a defecar en el tarro de los orines, se considera como un acto autoconciente, y, también, como un gesto político para mantener una dignidad básica ante sus compañeros. A través, de este gesto, el sujeto busca, por medio de esta **resistencia** mantener su singularidad íntima, la que apunta a un reconocimiento de una zona fisiológica desconocida antes para él, pero a la vez constitutiva de su identidad. Para seguir manteniéndola se hace necesaria la delación, la que tiene por objetivo propio, la sujeción a una corporalidad vital básica, por lo tanto, el gesto enunciativo

delatorio se comprende como un intento que apunta a resistir y a mantener la pulsión de vida, potenciada con la concretización de su libramiento.

La **resistencia** cobra sentido, además, en la proyección de la **memoria**, espacio de interpretación subjetivo que desoculta una experiencia propia y colectiva. Es una **memoria** articulada desde el recuerdo de las vivencias personales que intentan una reorganización de las causas que lo llevan a estar inmerso en el proceso de **tortura**. La reorganización del pasado, por medio de la **memoria**, actúa simultáneamente, como un proceso de **resistencia**, en cuanto, para encontrar un sentido a dicha experiencia, recurre a la remembranza de su relación con su ex pareja y, análoga su fracaso con el derrumbe e intervención al proyecto de la Unidad Popular.

Otro espacio de la **memoria**, se vislumbra a partir de las exigencias fisiológicas, en cuanto necesita ingerir una taza de café, el cual recuerda por su aroma, se registra, entonces, una **memoria** que permite una **resistencia** ante el espacio hostil en el que habita.

La **memoria** se escenifica ante la impresión de perpetuidad del presente que reconoce el sujeto, y en cuanto, este sujeto necesita vaciarse fisiológicamente, a través del acto de defecar, y además, una necesidad de evasión por medio del poder dormir.

No obstante, el proceso de la **memoria** se trastorna ante la precariedad física y emocional, que lo llevan a sufrir alucinaciones, a pesar de esto, el sujeto persiste en la recuperación de su pasado como un elemento que legitima su singularidad, y el presente, en cuanto este último necesita imperiosamente comprenderse.

Es así como la **memoria** se constituye como una narración distinta, es decir, instalada desde su corporalidad contenedora de la experiencia traumática cuya (re)construcción surge desde el recogimiento del sujeto-protagonista en la distancia de los hechos. Básicamente, este habla se articula a partir de sensorialidades que

conforman el imaginario del dolor como una experiencia absolutamente íntima. Dichas sensorialidades son la base para la elaboración de los recuerdos que participan de un aquí y un ahora, lo primero circunscribe la experiencia individual del sujeto-protagonista, mientras que, lo segundo incluye una colectividad que ha sido partícipe del mismo espacio represivo.

Por tanto, la recolección, selección y elaboración de sus recuerdos construye la obra, cuyo registro testimonial se constituye como una **memoria** emblemática que trasciende el habla corporal, emocional y temporal, instaurándose como un gesto político que denuncia uno de los pasajes más aberrantes y alienadores de la historia de Chile.

Finalmente, estas tres categorías se configuran en una zona constitutiva del sujeto-protagonista, torturado y sobreviviente ante la política de aniquilamiento de su subjetividad. Por lo tanto, una corresponde a subjetividad que también se confirma colectivamente, es decir, trasciende las fronteras de su singularidad.

A partir de lo anterior, se plantea la existencia de una relación simbiótica entre las tres categorías de análisis, planteadas a modo de conclusión preliminar.

El diálogo posible de identificar mediante el análisis, sugiere, que en tanto, la **tortura**, la **resistencia**, y la **memoria**, juegan en un espacio discursivo donde se definen y resignifican constantemente. Se trata de una dinámica que otorga al relato testimonial su sentido más pleno, y de este modo la (re)valoración de este discurso como la experiencia del sujeto-protagonista frente a la **tortura**, desatándose un aprendizaje que lo interpela a resituarse y construir un lenguaje desde la emocionalidad fracturada, y así mismo, del intento de despolitización y cosificación de su cuerpo, y más aún, de su existencia.

De esta manera, entonces, una de las conclusiones preliminares fundamentales responde a reconocer en el relato testimonial, un sujeto de la enunciación correspondiente a un narrador que, simultáneamente, actúa como sujeto del enunciado, es decir, como sujeto-protagonista.

Por otro lado, se presenta un registro textual que potencia, a través de la **memoria**, un habla distinta a la oficial, al oponerse a las prácticas del olvido, y, así mismo, a la política del consenso de la historia chilena recientemente acontecida.

Un habla que es distinta, en cuanto se construye como un registro testimonial que revela su tránsito por la **tortura**, la que intenta levantarse como un espacio absoluto pero que no logra concretizarse en la pulverización del sujeto, en la medida que éste despliega un proceso que actúa, simultáneamente y combinatoriamente, entre la **resistencia** y la **memoria**, las cuales tienen su origen en la sobrevivencia a la **tortura**. Nudo traumático, elaborado, a través de una **memoria**, fundamentalmente, emotiva de la experiencia vivenciada por el sujeto. Dicha elaboración, resuelta en el testimonio, permite conjeturar un doble juego de **resistencia** por parte del sujeto-protagonista: por una parte, resiste en el momento concreto que es sujeto a la **tortura** en la calidad de detenido-secuestrado; por otra parte, la **resistencia** se caracteriza en el gesto escritural que Hernán Valdés decide hacer, a través del género literario, es decir, el Diario. Esto se presenta como una opción ideológica del escritor, ya que le permite la elaboración y selección de su vivencia como un gesto de dar sentido a su existencia, aún en su estado más precario, arguyendo como único camino la **resistencia**, la negación de reducirse a un mero objeto.

A raíz de lo anteriormente expuesto, las tres categorías conceptuales se configuran en estrecha relación y permiten clarificar una zona constituyente de la identidad del sujeto-protagonista que no sucumbe ante la presión que intenta aniquilar su corporalidad y singularidad.

Esta zona se comprende desde su historicidad registrada en su testimonio, lo que permite no sólo el análisis e interpretación crítica de la obra, sino que también, a partir, de esta experiencia construir la Proyección Pedagógica, la que se presenta como uno de los objetivos de la investigación.

IV: PROPUESTA PEDAGÓGICA.

4.1. Introducción.

En este capítulo se da a conocer una de las partes fundamentales respecto al desarrollo de esta investigación, es decir, aquella área de estudio centrada en la Propuesta Pedagógica. En ella se organizan distintos elementos que caracterizan este espacio de estudio, en cuanto fija la orientación curricular, como así mismo, los lineamientos críticos y reflexivos inmersos en la investigación, de manera que exista coherencia entre el tono de la enunciación de lo expuesto en los capítulos anteriores y la Propuesta Pedagógica.

Se hace necesario, entonces, especificar los elementos constitutivos de la Propuesta Pedagógica y su relación con el proceso de Planificación de una Unidad Didáctica. Significativamente, toda Planificación de una Unidad Didáctica responde a

una orientación que se articula como paradigma respecto de la jerarquización u organización de las distintas partes que la conforman. Respecto a esta situación, consideramos elementos de la orientación curricular psicologista o humanista como también, del enfoque curricular socio-reconstruccionista.

Del primero de ellos se rescata la propuesta de centrar la planificación en los intereses y necesidades de los y las estudiantes. En cuanto al segundo enfoque mencionado, se destaca la estrategia de generar el conocimiento y la construcción de diversos aprendizajes a partir de la problematización ante situaciones críticas que permiten a los y las estudiantes un reconocimiento de ellos como sujetos sociales.

No obstante, la concretización de una óptima Programación requiere de una propuesta integrativa, tanto de contenidos como de objetivos, que apunte a la sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es así como el Modelo de Planificación T se torna significativo en esta Programación, en cuanto este modelo tiene por objetivo el desarrollo de Capacidades y Valores a través de ciertos contenidos y Procedimientos-Estrategias. Paralelamente, este modelo requiere de un docente reflexivo que responde a la figura de un “facilitador” de aprendizajes, es decir, un docente que promueva, a partir del diálogo horizontal con y las estudiantes, comprensiones, sentidos, y organizaciones interpretativas y transformadoras de la cultura. Por consiguiente, la transformación cultural requiere de la participación activa y de la evaluación de los procesos de adquisición y construcción de aprendizajes significativos.

En síntesis, el Modelo de Planificación T responde a una orientación que privilegia el desarrollo cognitivo y emocional de los y las estudiantes. Bajo este espectro, cabe destacar que los aprendizajes que se buscan promover se constituyen en torno a diversas temáticas, las que se engloban desde los tres conceptos articuladores de la investigación: **tortura**, **resistencia** y **memoria**. Estos conceptos se potencian en

estrecha relación desde sus significados extraídos de la obra Tejas Verdes... los que se sustentan como matriz de contenidos para la Programación.

En el espacio de la Programación, los Contenidos están enfocados para los y las estudiantes del nivel Cuarto Año Medio en el subsector de Lengua Castellana y Comunicación, específicamente, en el electivo curricular de Literatura e Identidad. Electivo que compromete dimensiones cognitivas y valóricas de cierta complejidad, atribuible a un estadio de comprensión y de discusión en los y las estudiantes de dicho nivel.

Es así como la obra literaria estudiada en la investigación, se ve posibilitada en cuanto a la construcción y promoción de aprendizajes, en la medida que consideremos el estudio de una obra literaria tanto en su significación histórica, al pertenecer a un conjunto de obras que responden a una tradición literaria, como al carácter singular de cada autor como productor de ellas.

Lo anteriormente expuesto, y desde la especificidad de la investigación, también deriva hacia la consideración del género diario íntimo y de su relación con el discurso testimonial, dado que en la conjugación estructural de ambos se enmarca un diálogo ideológico, político, estético, emotivo, etc.

Desde lo expuesto hasta aquí, se considera una Propuesta Pedagógica perfilada, en forma general, como una posibilidad para superar el conocimiento anclado en estrechas matizaciones formalistas y memorísticas en la enseñanza de la literatura en el sistema educativo formal. Por lo tanto, se postula apreciar, en forma crítica, en las obras el contenido humano sin abandonar las potencialidades estéticas en cuanto a su producción y la atención sobre la incidencia en los contextos históricos de producción de las obras literarias. La apreciación crítica también transita por la comprensión de la

obra literaria como una cristalización de diversos registros culturales, sociales, psíquicos que potencian la comprensión de variadas interrogantes y cimentan la construcción de sentidos sociales.

Por tanto, se destaca la interpretación de una obra literaria como el proceso articulador de un conjunto de categorías que dan cuenta de una particularidad cultural. En torno al proceso de la literatura, Antonio Cándido expone:

*El proceso de la literatura Latinoamericana como la articulación de un sistema en el cual las soluciones estéticas expresadas en las transformaciones del lenguaje literario se relacionan con las formas de la autoconciencia continental, lo que permite entonces interpretar las obras como elaboración estética de las grandes interrogantes de la cultura.*⁹³

Este enfoque permite establecer la relación entre obras y el contexto cultural e histórico, como también, la visión de conjunto sobre la literatura. La visión de ella como parte orgánica en la configuración identitaria como sujetos pertenecientes a una comunidad

Expuesto lo anterior, se hace necesario especificar los dos enfoques curriculares mencionados al inicio, los que permiten la potencialización de la Propuesta Pedagógica en cuanto a la relación enseñanza-aprendizaje y la relación entre docente y estudiantes.

Con objeto de lo anterior, se señalan algunos componentes del ideario de Paulo Freire y así mismo, algunos planteamientos generales del enfoque humanista propuesto por Carl Rogers.

Respecto a las propuestas de Paulo Freire, se destaca lo referente a la educación como práctica que apunta a construir y generar libertad; práctica que se consigue y conquista a través de una búsqueda permanente que existe en el acto responsable de

⁹³ Cándido, Antonio, Crítica Radical, Caracas, Venezuela; Biblioteca Ayacucho, 1991. p., XV.

quien la lleva a cabo. Este acto responsable se realiza por las dos partes centrales que conforman el proceso educativo: docente y estudiantes. El hecho no se produce de forma aislada, sino simultáneamente, de manera que estudiantes y docentes busquen liberarse a sí mismos, en conjunto, comprendiéndose la necesidad de abandonar la condición de oprimidos:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación.
94

La propuesta de Freire, que define como Pedagogía del Oprimido, se inclina como una forma diferente de educar y, así mismo, liberar(se). Esta liberación se entiende y se proyecta en cuanto, docentes y estudiantes, conforman el conjunto de “oprimidos”. Los estudiantes, en tanto que generan aprendizajes estructurados e impuestos desde su enunciante único, el docente. Estos últimos, en relación a su constitución como sujetos sociales dependientes de estructuras cognitivas y afectivas también impuestas por diversos contextos. Es así como los docentes se transforman en oprimidos, y condicionan el manejo de la enseñanza según prácticas sociales anquilosadas que no han sido objeto de críticas, y tensionadas en razón de transformaciones desplegadas desde una matriz en constantes desplazamientos teórico-prácticos.

Esta Propuesta Pedagógica, sustentada desde docentes y estudiantes, como oprimidos que se liberarán, pasa a ser una pedagogía que opera desde la constante construcción de libertad, donde el espacio del proceso de aprendizaje se transforma en una zona destinada a la consumación de los aprendizajes entre docentes y estudiantes. De esta forma, se promueve el desarrollo sistemático de la crítica, mediante una

⁹⁴ Freire, Paulo; Pedagogía del Oprimido, México D.F., Siglo Veintiuno Editores, 1970. p., 47

relación dialógica entre ellos dentro de un enfoque horizontal, comprendido este como una zona de relaciones interpersonales basadas en el respeto y la confianza mutua.

Por otra parte, los postulados de Carl Rogers en su teoría de la “libertad para aprender” se basa, fundamentalmente, en la motivación, la cual tiene por finalidad generar el logro de un compromiso con el aprendizaje. En este escenario, el docente, se comprende como un “facilitador” de aprendizajes ante los cuales, las y los estudiantes también se comprometen como sujetos de aprendizaje. Esto permite, entonces, una relación de horizontalidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Del mismo modo, los aprendizajes se sitúan dentro de un proceso en el que participa la autorrealización desde una comprensión significativa de diversas problemáticas que posibiliten cambios profundos y permanentes, no sólo desde las zonas cognitivas, sino que especialmente, en la persona que aprehende.

Este enfoque se favorece en la medida que se consideran las condiciones contextuales, donde se produce el proceso de enseñanza-aprendizaje y las actitudes afectivas y valóricas del docente en sus interacciones con los y las estudiantes. Dentro de las actitudes favorables para el proceso educativo, Rogers destaca las siguientes: la autenticidad, la aceptación y la confianza en los y las estudiantes, con especial énfasis en la empatía que se genere en el grupo curso. Se debe destacar que estas condiciones, para consumir su efectividad, responden a la disposición de los contenidos, de manera que ellos sean percibidos como pertinentes a sus intereses y problemáticas.

En el área de los aprendizajes, Rogers destaca la importancia del facilitador en la construcción de conocimientos subjetivos y conocimientos compartidos. Los primeros deben ser comprendidos, en algunos casos, como conocimiento experiencial único, sin embargo, el facilitador es el encargado de articular y potenciar el reconocimiento de redes comunes de significancia.⁹⁵

⁹⁵ Manterola, Marta; Psicología Educativa, Segunda edición, Santiago, Ediciones UCSH, 2003. p., 205

Relativo a lo anterior, Rogers distingue dos tipos de conocimientos, que al combinarse, ofrecen una base de comprensión en el desarrollo de la práctica educativa. Dichos conocimientos son: el proposicional (conocimiento declarativo o conceptual) y el práctico (adquisición de habilidades y destrezas).

En síntesis, la orientación psicologista o humanista comprende un sujeto capaz de asumir un compromiso con sus aprendizajes en la medida que ellos se dispongan, significativamente, frente a la singularidad de las problemáticas de cada estudiante. Es decir, interpela a un sujeto capaz de reorganizar aprendizajes, en forma continua, a través de la reflexión y la crítica.

De esta manera, ambos autores plantean un discurso cuyo eje semántico reside en el término de libertad o de liberación. Lo que implica establecer redes de confianza en el facilitador como un medio para alcanzar los aprendizajes y las transformaciones en busca de la liberación de los y de las estudiantes. Ellos y ellas, comprendidos como sujetos sociales en continuo ejercicio de construcción de sí mismos, en tanto insertos en redes sociales que los movilizan a buscar y ofrecer experiencias que satisfagan sus necesidades, desde las más básicas hasta las más complejas en los espacios afectivos y simbólicos.

Se hace necesario, entonces, la focalización específica dentro de un modelo curricular de programación que sintetice los lineamientos anteriormente expuestos y se coordine en función de los objetivos de la Propuesta Pedagógica.

4.2. Modelo de Programación T

Dentro de la Propuesta Pedagógica, se inserta el espacio de la programación curricular, en donde se presenta el Modelo de Programación T como el más idóneo en cuanto articula en forma directa las áreas relativas a los contenidos, procesos y valores inmersos en el proceso educativo.

Las bases teóricas que sustentan el Modelo de Programación T provienen de la Teoría de la Gestalt, Teoría del Procesamiento de la Información y la Teoría del Interaccionismo Social.⁹⁶ Este modelo recibe su nombre en función de su presentación

⁹⁶ Las referencias teóricas corresponden a Campos Correa, Olga; Concha San Martín, Héctor; Rodríguez Molina, María; Diseño y Planificación de los Aprendizajes en el Contexto de la Reforma, Santiago, Ediciones UCSH, 2002. pp., 69-70

gráfica en T. En la T superior se articulan contenidos conceptuales junto con procedimientos-estrategias. Estas dos áreas se interrelacionan en función de la T inferior, lugar donde se integran capacidades, destrezas, valores y actitudes.

Desde una perspectiva general, los contenidos y procedimientos-estrategias son medios para lograr el desarrollo de capacidades y la potencialización de valores en función de la optimización de los procesos cognitivos y emocionales de los y las estudiantes.

A continuación se expone, gráficamente, los componentes constituyentes del Modelo de Programación T:

<i>Contenidos Conceptuales</i>	<i>Procedimientos-Estrategias</i>
Integra los Objetivos Fundamentales Verticales del proceso educativo.	Métodos y actividades para alcanzar los objetivos propuestos.
*(Responden a la pregunta: <i>¿Qué enseñar?</i>)	*(Responden a la pregunta: <i>¿Cómo enseñar?</i>)

<i>Capacidades-Destrezas</i>	<i>Valores-Actitudes</i>
<p>Desarrolladas, principalmente, a partir de los Contenidos Mínimos del proceso educativo.</p> <p>*(Responde a la pregunta: ¿Para qué enseñar?)</p>	<p>Basados en los Objetivos Fundamentales Transversales.</p> <p>*(Responde a la pregunta: ¿Para qué enseñar?)</p>

4.3. Componentes fundamentales del Modelo de Programación T

Este modelo de programación está constituido en cuatro áreas generales: Contenidos Conceptuales, Procedimientos-Estrategias, Capacidades y Destrezas, cerrando su estructura con Valores y Actitudes.

En el espacio relativo a los Contenidos Conceptuales, se perfilan como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes, valores de la cultura. Estos contenidos corresponden a los Objetivos Fundamentales Verticales, comprendidos como:

Aquellos que se refieren a determinados cursos y niveles y cuyo logro demanda aprendizajes y experiencias vinculadas a sectores, subsectores o especialidades del currículum de la Educación Media.⁹⁷

A su vez, los contenidos se agrupan en tres categorías: conceptuales, procedimentales y actitudinales. Los conceptuales se refieren a las ideas o representaciones mentales de objetos y acontecimientos que se forman las personas en el proceso educativo. Los procedimentales desarrollan capacidades cognitivas y afectivas. En esta zona confluyen las proyecciones didácticas. Los actitudinales señalan la predisposición para el aprendizaje, la cual implica un despliegue de escenarios afectivos potencializando la agrupación de conjuntos de valores los que generan valores.

La segunda área del Modelo de Programación T, denominada Procedimientos-Estrategias, implica el despliegue de los diversos métodos y actividades que articulan el proceso educativo. Es así que la estrategia es el tránsito específico para el desarrollo de destrezas y actitudes en función del aprendizaje de valores y capacidades en las zonas cognitivas y afectivas de los y las estudiantes. Es así como un conjunto de estrategias al agruparse dan paso a un procedimiento.

Las Capacidades y Destrezas son la tercera área constitutiva del Modelo, ellas se perfilan en su desarrollo a partir de los Contenidos Mínimos, comprendidos como:

...los conocimientos específicos y prácticas para lograr habilidades y actitudes que los establecimientos deben obligatoriamente enseñar, cultivar y promover para cumplir los objetivos fundamentales establecidos para cada nivel.⁹⁸

Los conocimientos y prácticas específicas implican la potencialización de capacidades, las cuales se generan desde una habilidad general que desarrolla el o la

⁹⁷ Ministerio de Educación; Currículum de la Educación Media. Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios, Segunda edición, Santiago, Ministerio de Educación, 1998. p., 7

⁹⁸ *Ibid.*, p., 8.

estudiante para configurar el aprendizaje. En forma general, se agrupan en: cognoscitivas, motrices, comunicativas y de inserción social.

Por otra parte, una destreza se articula como un conjunto de habilidades específicas para lograr los aprendizajes. Las destrezas, al agruparse, reciben la denominación de capacidad.

La cuarta área constitutiva del Modelo de Programación T, corresponde a la zona que agrupa valores y actitudes. Esta se basa, fundamentalmente, en los Objetivos Fundamentales Transversales, los que:

... tienen un carácter comprensivo y general, cuyo logro se funda en el trabajo formativo del conjunto del currículum, o de sub-conjuntos de éste que incluyan más de un sector, subsector o especialidad.⁹⁹

Esta zona posee una importancia estratégica en el Modelo, en cuanto apunta a conjugar en dicho lugar una de las razones del proceso de enseñanza-aprendizaje. Es así, como los valores poseen, generalmente, cinco niveles de reflexión, participantes en distintos momentos del proceso educativo. Estos niveles son: individual, social, ético o moral, religioso y trascendente. Finalmente, los valores al perfilarse como uno de los elementos constitutivos en el desarrollo del proceso educativo, se potencian de manera significativa, como un conjunto de actitudes articuladas desde una matriz afectiva.

4.4 Objetivos de la Propuesta Pedagógica.

⁹⁹ *Ibid.*, p., 8.

En razón de la importancia que adquiere la literatura, como manifestación dentro de la sociedad y como un elemento clave que produce la (re)construcción de sujetos culturales, históricos, políticos, sociales, etc., la siguiente Propuesta Pedagógica pretende que los y las estudiantes, por medio de la obra Tejas Verdes. Diario de un campo de concentración en Chile, y los conceptos que de ella se derivan, cuenten con los elementos necesarios para tener una mirada crítica-reflexiva, acerca de su propia construcción de sujeto, el cual es parte activa de la sociedad, por lo tanto, los alumnos contarán con sus propios conocimientos y con los contenidos entregados por el educador, para así seguir construyendo historia por medio de la literatura.

Por consiguiente, los objetivos que delimitan la presente Propuesta Pedagógica son los siguientes:

4.4.1 Objetivo general:

Valorar al sujeto testimonial literario desde su pulsión experiencial y resignificada ella en la contextualización histórico-política. De manera que permita la identificación y comprensión de la configuración identitaria de este sujeto a partir de la obra Tejas Verdes... de Hernán Valdés.

4.4.2 Objetivos Específicos:

- a) Identificar las características de enunciación del discurso testimonial.
- b) Promover el pensamiento reflexivo en torno a las situaciones experienciales de los y las estudiantes, frente a sus problemáticas individuales, familiares, educacionales, etc.
- c) Interpretar y reflexionar sobre la construcción del sujeto testimonial, a partir de la caracterización de los ejes centrales de la obra: **tortura, resistencia, y memoria.**

- d) Incentivar la creación de relatos testimoniales de manera que sea posible aplicar los aprendizajes de los contenidos revisados como interpretación de problemáticas personales y sociales.

4.5 Modelo de Planificación T.

Sector:	Lenguaje y Comunicación.
Sub-sector:	Lengua Castellana y Comunicación.
Unidad:	La identidad como tema permanente en la literatura.
Sub-unidad:	La identidad a través del testimonio.
Duración:	20 horas pedagógicas.
Curso o nivel:	Cuarto año Medio. Educación Diferenciada Científico Humanista.

4.6 Diseño del modelo T de Planificación:

Contenidos Conceptuales	Procedimientos – Estrategias
<p>Comunicación oral:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Participación en mesas redondas, foros y debates donde se den a conocer las experiencias y visiones de los y las estudiantes frente a las problemáticas derivadas del discurso testimonial. * Competencia en la argumentación y comprensión de diversas temáticas a tratar. <p>Comunicación escrita:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Uso correcto de las normas de ortografía puntual, acentual y literal. * Correcta aplicación de diferentes técnicas de redacción en específico, respecto a la enunciación del relato testimonial. <p>Literatura:</p> <ul style="list-style-type: none"> * Investigación y caracterización interpretativa de diversos textos literarios producidos desde la tradición literaria en Latinoamérica. * Apreciar la significación e importancia del proceso de identidad en algunos textos de escritores chilenos. 	<ul style="list-style-type: none"> * Se dará inicio a la Unidad con una evaluación diagnóstica para así determinar los conocimientos previos de los y las estudiantes. * Lectura de la obra (en la cuarta sesión se dará la obra <u>Tejas Verdes...</u>, para que de este modo los y las estudiantes comiencen con su lectura personal). * Lectura de diferentes textos que evidencien la construcción identitaria de diversos sujetos culturales. * Analizar y relacionar críticamente letras de canciones a elección de los y las estudiantes, de manera que se puedan identificar los elementos de enunciación testimonial. * Analizar críticamente las temáticas derivadas del documental <u>La batalla de Chile</u>, de patricio Guzmán. * Exposición crítica respecto al testimonio, sujeto testimonial, literatura como proceso, tortura, resistencia y memoria, de manera que sea posible relacionarlos con la obra <u>Tejas Verdes...</u>


<p>* Conocimiento e interpretación crítica de la obra <u>Tejas Verdes</u> de Hernán Valdés.</p>	<p>* Analizar y relacionar críticamente un fragmento de <u>Tengo miedo torero</u> de Pedro Lemebel en conjunto con el poema <u>Rebelión</u> de Leonel Lienlaf. Respecto a los conceptos de tortura, resistencia y memoria.</p> <p>* Producción de un Diario íntimo.</p> <p>* Representación: escénica, plástica y / o musical, a través de un trabajo interdisciplinario con los y las profesoras de los subsectores pertinentes a las áreas mencionadas.</p>
<p>Capacidades – Destrezas</p>	<p>Valores – Actitudes</p>
<p>* Promover la comprensión de diversas visiones , ideologizaciones e interpretaciones de diversos contextos histórico-políticos, por medio de la comprensión lectora y la competencia oral.</p> <p>* Estimular la creatividad a través de la producción personal (escénica, plástica y /o musical) y la lectura de los textos mencionados.</p> <p>* Reorganización de los sentidos frente a relatos literarios, con especial énfasis en los testimoniales.</p>	<p>* Valorar los rasgos y cualidades de la configuración identitaria de los y las estudiantes como sujetos individuales y sociales.</p> <p>* Fortalecer la capacidad de crítica frente a las lecturas, y la interpretación audiovisual.</p> <p>* Apreciar la significación y relevancia de la identidad a través del sujeto testimonial.</p> <p>* Fortalecer la capacidad de crítica frente a las opiniones emitidas.</p>

	<ul style="list-style-type: none">* Respetar las ideas y opiniones divergentes en torno a las diversas temáticas a tratar.* Fortalecer el diálogo y el respeto entre los y las estudiantes y el educador o educadora.
--	--

4.7 Distribución de los Contenidos Conceptuales:

Sesión	Contenidos – Actividades
---------------	---------------------------------

(Clase realizada)	
--------------------------	--

<p><u>Primera</u></p> <p>“Aprendamos a conocer”</p> 	<p>Evaluación Diagnóstica:</p> <p>En esta primera sesión, por medio de una evaluación diagnóstica (escrita), se pretende determinar los conceptos previos de los y las estudiantes. Luego se tomarán las decisiones correspondientes, ya sea para fortalecer o corregir dichos conocimientos, que a su vez se trabajarán en las sesiones siguientes.</p>
--	---

<p><u>Segunda</u></p> <p>“Identidad y contrastes”</p>	<p>Contenidos:</p> <p>Concepción de identidad.</p>
---	---



Comprensión de lectura.

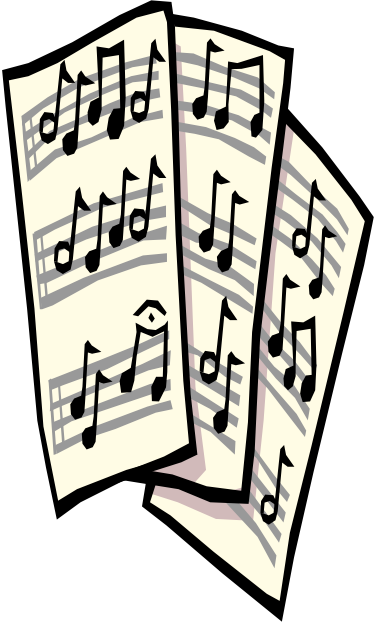
Aproximación al relato testimonial.

Datos biográficos del artículo.

Actividades:

Los y las estudiantes deberán realizar una lectura crítica-reflexiva del artículo Una joven de dos mundos. Jeanette Chapalla, aymara chilena. Posterior a la lectura, se constituirá una mesa redonda, donde se compartirá y discutirá acerca de la construcción de distintos sujetos culturales, a partir de los artículos.

Los y las estudiantes redactarán un informe en el cual darán cuenta, a través de sus palabras, la concepción de identidad construida a partir de la mesa redonda.

<p style="text-align: center;"><u>Tercera</u></p> <p style="text-align: center;">“Mi identidad en la música”</p> 	<p>Contenidos:</p> <p>Análisis del discurso musical.</p> <p>Características de la enunciación testimonial.</p> <p>Expresión oral.</p> <p>Datos biográficos del intérprete de la canción que los estudiantes previamente seleccionarán.</p> <p>Actividades:</p> <p>Los y las estudiantes deberán llevar, de manera individual, una canción que represente su identidad. Cada uno expondrá los motivos por los cuales seleccionó su canción.</p> <p>Al finalizar, el o la profesora escogerá una de las canciones que cumpla con las características de enunciación propias del relato testimonial y desde allí desarrollar su clase.</p>
---	---

<p style="text-align: center;"><u>Cuarta</u></p> <p style="text-align: center;">“Literatura Latinoamericana:</p>	<p>Contenidos:</p> <p>Concepto de diario íntimo.</p>
--	---

El discurso y el diario íntimo”




Concepto de testimonio, con una breve reseña histórica.

Comprensión lectora.

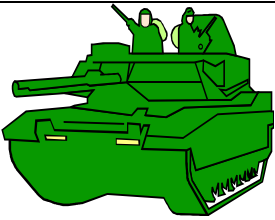
Datos biográficos de Gabriel García Márquez y Leonidas Morales.

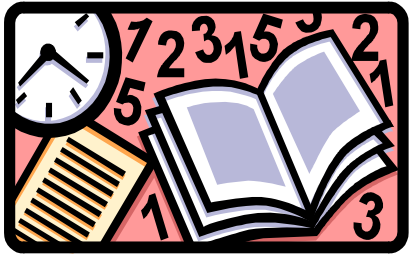
Actividades:

La sesión se programará en dos horas pedagógicas; en la primera se abordará el discurso (Premio Nobel) de Gabriel García Márquez, a través de una lectura grupal guiada por el o la profesora, de manera que se pueda identificar los diversos contextos históricos en Latinoamérica que han sido expresados por un sujeto testimonial. En la segunda hora pedagógica, se presentará el concepto de diario íntimo del autor Leonidas Morales, por medio de un mapa conceptual expuesto y desarrollado por el o la profesora en conjunto con los y las estudiantes.

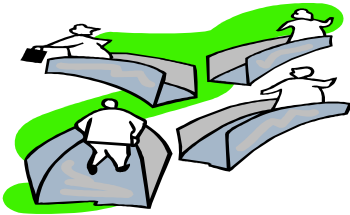
<p style="text-align: center;"><u>Quinta</u></p> <p style="text-align: center;">“Escuchar y escribir”</p> 	<p>Contenidos:</p> <p>Construcción de textos. Ortografía puntual, acentual y literal. Técnicas de redacción. Concepto de Diario íntimo.</p> <p>Actividades:</p> <p>Se reproducirá un registro de audio de un testimonio. Posterior a esto los y las estudiantes, deberán construir un texto, a partir de lo escuchado, aplicando las características propias de un diario íntimo. Paralelamente se les darán las indicaciones de los tipos de ortografía y técnicas de redacción.</p>
---	---


<p style="text-align: center;"><u>Sexta</u></p> <p style="text-align: center;">“La historia de Chile”</p>	<p>Contenidos:</p> <p>Análisis reflexivo del documental <u>La batalla de Chile.</u></p>
---	--


	<p>Breve reseña de la dictadura militar en Chile.</p> <p>Actividades:</p> <p>Los y las estudiantes verán el documental, anteriormente mencionado.</p>
---	--

<p style="text-align: center;"><u>Séptima</u></p> <p style="text-align: center;">“La literatura como resistencia cultural”</p> 	<p>Contenidos:</p> <p>Concepto de testimonio y su relación con el diario íntimo.</p> <p>Concepto de sujeto testimonial.</p> <p>Concepto de la literatura como proceso.</p> <p>Datos biográficos de: Norberto Flores, Antonio Cándido.</p> <p>Actividades:</p> <p>El o la profesora presentará los contenidos para que los y las estudiantes lleven a cabo una exposición grupal de cada uno de los conceptos entregados en la sesión.</p>
---	---

<p style="text-align: center;"><u>Octava.</u></p> <p style="text-align: center;">“Tortura, Resistencia, y Memoria. Ejes de Identidad”.</p>	<p>Contenidos:</p> <p>Conceptos de: Tortura, Resistencia, y Memoria.</p>
--	--

	<p>Datos biográficos y textos de Pedro Lemebel y Leonel Lienlaf.</p> <p>Actividades:</p> <p>Los y las estudiantes realizarán una lectura crítica-reflexiva de los textos de los autores anteriormente mencionado. Posterior a esto realizarán una breve propuesta escénica, plástica y / o musical.</p>
---	--

<p style="text-align: center;"><u>Novena</u></p> <p style="text-align: center;">“Tejas Verdes, una realidad en Chile”</p> 	<p>Contenidos:</p> <p>Conceptos de: tortura, resistencia y memoria, desde la obra <u>Tejas Verdes...</u></p> <p>Datos biográficos de Hernán Valdés.</p> <p>Actividades:</p> <p>Los y las estudiantes extraerán textos breves de la obra que se relacionen con los conceptos mencionados. Se reunirán en grupos y debatirán los textos y formularán sus propias definiciones.</p>
---	---

<p style="text-align: center;"><u>Décima</u></p> <p style="text-align: center;">“Resignificando el pasado”</p> 	<p>Contenidos:</p> <p>Puesta en escena de: dramatización, música y / o plástica.</p> <p>Actividades:</p> <p>Los y las estudiantes realizan el montaje de las diversas creaciones artísticas, frente a sus compañeros y compañeras de enseñanza media.</p>
--	---

4.7.1 Primera Sesión: “Aprendamos a Conocer” .

Actividades de la o el profesor:

El o la profesora elaborará un prueba diagnóstica para poder tener una referencia del manejo que tienen los y las estudiantes de los contenidos a abordar en la siguiente Unidad.

Actividades de los y las estudiantes:

Los y las estudiantes deberán desarrollar una prueba diagnóstica, la cual servirá para determinar sus conocimientos previos a la Unidad.

Materiales: una prueba diagnóstico para cada estudiante, previamente elaborada por la o el profesor a cargo del sub-sector de Lengua Castellana y comunicación.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Evaluación: prueba de diagnóstico.

Diagnóstico.

Nombre:

Curso:

Fecha:

El presente diagnóstico tiene por finalidad determinar con claridad cuáles son sus conocimientos previos en relación con conceptos e ideas puntuales que se desarrollarán, en la siguiente Unidad.

I.- Para poder determinar dichos conocimientos elabora con tus propias palabras las definiciones de los siguientes conceptos, en un mínimo de tres líneas, por cada concepto:

Testimonio:

Identidad:

Tortura:

Resistencia:

Memoria:

Literatura:

II.- Desarrolla una breve reflexión acerca de “La identidad chilena y su pasado, la dictadura militar 1973-1990”.

4.7.2 Segunda Sesión: “Identidad y contrastes”.

Actividades de la o el profesor:

El o la profesora selecciona un artículo Una joven de dos mundos. Jeanette Chapalla, aymara chilena que diga relación con la identidad y sus contrastes, el cual lo entregará de manera individual a cada estudiante. Posterior a una lectura, constituirá un mesa redonda y fomentará la conversación de los y las estudiantes, en relación a lo leído. A su vez, dará una definición que diga relación con la concepción de identidad, esta definición será de manera expositiva y breve, ya que es el primer acercamiento de los estudiantes a dicho concepto.

Preguntas guías.

¿Cómo construye su identidad Jeanette?

¿Cómo es tu realidad, en comparación con la de Jeanette?

A partir de lo contado por Jeanette, ¿Cómo defines tu identidad?

Actividades de los y las estudiantes:

Los y las estudiantes realizarán una lectura crítica-reflexiva de el artículo antes mencionado y constituirán una mesa redonda, en la cual debatirán y discutirán acerca de la construcción de los distintos sujetos culturales, posterior a esto redactarán un informe por grupos, de no más de cuatro personas, en los cuales con sus propias palabras realizarán una definición de lo que entendieron como identidad, a partir de la actividad realizada.

Materiales: artículo seleccionados por el o la profesora. Hojas y lápices.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Evaluación: entrega de un informe escrito.

Una joven de dos mundos. Jeanette Chapalla, aymara chilena (Malú Sierra).

(Artículo de prensa).

Subiendo por las faldas del Huanapa, el cerro tutelar de Cariquima, Jeannette Chapalla corre detrás de la tropa de llamos tratando de alcanzar a una cría recién nacida: tiene que ponerle en el cuello un tarrito que suene y unas tiras de colores en el cuerpo para que el zorro no se acerque. Este año, por primera vez, bailará Carnaval, la fiesta tradicional en la que se agradece y pide a la divinidad por la lluvia, buenas cosechas, pastos para el ganado, prosperidad familiar.

Es la misma que en la ciudad se suelta las largas trenzas, se pone los tacos altos, minifalda y cartera, y se va a comprar a la Zofri, la zona franca de Iquique. Se mueve bien en ese otro mundo, tiene prestancia, es bonita y bien formada: 19 años, un metro 60 de estatura, 62 kilos de peso y una simpática sonrisa que le deja asomar dos pequeños colmillos y le convierten los ojos en una pura línea: podría confundírsela con una oriental, pero es una indígena de la

1° Región, una aymará chilena, una iquiqueña como muchas.

Esté donde esté, no pierde su identidad ni sus valores, asegura. No podría gente antigua – originaria -, de religión cristiana evangélica.

Nacer a 4.000 metros de altura, en su casa, asistida por su abuela y por su padre; crecer en esos horizontes inmensos, esas praderas de altura, esos bofedales donde pasta el ganado y hacen nido los pájaros; convivir desde siempre con la soledad y el silencio y también con los truenos, el granizo, los rayos. Aprender a vivir con lo mínimo: todo es escaso en las alturas de los Andes: hasta el aire.

Auténticos sobrevivientes, que con un puñado de llamas y algunas ovejitas son casi autosubsistentes. De niños se les enseña a hilar con la “puska”, mientras andan pastoreando, y a tejer en el telar: se hacen su propia ropa.

Todo eso no se olvida.

De Cariquima al colegio inglés.

Jeanette es hija de don Eustaquio Chapalla y de Teodora Flores, ambos aymaras, nacidos en Ancovinto y en Quebe, que suman a la austeridad indígena la que impone la religión. Muy trabajadores ambos, han logrado llevar a sus hijos hasta la Universidad. Él ha sido alcalde de la Comuna de Colchane, que agrupa a los 16 poblados de las alturas de la provincia de Iquique, y ella se hizo cargo del ganado familiar. “Yo no sé leer ni escribir; sé de llamos, no más”, dice la madre, riendo.

La historia de Jeanette es la de muchas hijas del altiplano. Ha vivido repartida entre Cariquima e Iquique por la necesidad de los estudios. Una casa de subsidio en el barrio popular es el hogar urbano. Hasta octavo año básico estudió en la Escuela D-66 de Cariquima y después se fue al Hogar de la Niña Adolescente, en Iquique, que acogía a las estudiantes de localidades rurales, mayoritariamente aymaras. Allí estuvo un año en un liceo fiscal que no le gustó a ella ni a su familia,

y le consiguieron una beca en uno de los mejores colegios de la ciudad: el Iquique English School. Fue duro para ella.

- No sabía una palabra de inglés y en el colegio todo era en inglés. ¡Me quería morir! Las profesoras me ayudaban porque yo me ganaba su cariño. Era la única aymara en el curso. Los papás de mis compañeros trabajaban en Codelco, eran ejecutivos: cambié de ambiente en un cien por ciento. Al principio fue terrible, pero de a poco me empecé a habituar a los “k’aras” (blancos, no indígenas), tratar de aceptarlos y que ellos me aceptaran a mí. Habían unos pocos que me hacían sentir diferente, me trataban de “paisana”, que es otra forma de decir “india”; me costó años aprender y ahora sé cómo tratar a la gente y hacerme respetar. Cuando alguien discrimina uno le hace ver”.

Del colegio inglés regresó como secretaria bilingüe y luego entró a estudiar Derecho a la Universidad Arturo Prat, pero no le gustó y se retiró. “No era mi vocación”. Ahora estudia administración de empresas en un Instituto: un ámbito donde podrá desarrollar el talento innato para los negocios que pareciera propio de etnia.

Princesa de los Andes.

Junto al río Cariquima y frente al cerro Huanapa la joven aymara es una princesa indígena. Pronto vestirá el “axsu”, el traje tradicional que vuelve a usarse en Carnaval: recuperando raíces. La religión de sus padres la ha mantenido alejada de esta tradición, por considerarla pagana, pero esta vez ha decidido bailar y nadie se lo ha prohibido.

Cuando viene a su pueblo, una de las primeras cosas que hace es ir a ver a sus animales. Es costumbre entre los pastores regalarle a los hijos un par de llamitos cuando nacen, para que tengan su ahorro. Mientras anda revisando el ganado, la familia habla aymara. Como si en esa ocupación tan propia se reconocieran mejor que en ninguna otra. Jeanette, que luce todavía uñas pintadas de Iquique, contesta en castellano. Entiende todo y está segura que un día se va a largar, como ha visto que le ocurre a

sus primos: “Cuando se casan y pasan a ser mayores, conversan con los viejos en aymara”.

Frente al paisaje grandioso, que en nada ha cambiado desde que ella nació, se siente en su casa.

- Aquí la es tener animales y hacer todos los días lo mismo. Uno está acostumbrada y es la vida de uno. A mí me gusta porque es tranquilo. Como he vivido en la ciudad sé que es muy diferente. Y ésta es la tranquilidad que todos desearían. Si tenemos que irnos es por los estudios, por ser alguien con más educación. Uno tiene que adaptarse al sistema en que vivimos, pero yo me siento aymara hasta los huesos.

Ella misma se define:

- Ser una joven aymara es tener una cultura propia, ser alguien diferente, tener otro tipo de costumbres, hablar de otra forma, porque nosotros tenemos un lenguaje distinto al español; adaptarse a cualquier medio y ser bien esforzada, trabajadora. Aceptamos los reproches de los adultos, o mejor dicho aceptamos que nos enseñen. No somos rebeldes; un poco

tímidas, de repente. Frente a otras personas tiendo a irme para adentro.

Emprendedora. Con su hermana Toyita, que es su compañera de aventuras, hacen negocios. Si van a la feria es siempre para vender algo y comprar algo, aunque sea ropa usada, ganando una diferencia pequeña: casi una diversión. El papá tenía negocios y después tuvo minibuses que hacían viajes de mar a cordillera.

- Eso nos daba de comer harto: en Cariquima nunca nos faltó la fruta y cuando en Iquique no teníamos carne mi mamá nos mandaba una oveja completa que poníamos al refrigerador y nos duraba para dos o tres semanas. Eso era un ahorro tremendo.

Sus padres son para ella lo mejor del mundo.

- Mi meta final es ser como mi mamá. Excelente en todo sentido. Como dueña de casa, como esposa, como madre, las tiene todas. Acepta

a mi papá tal como es, por eso lleva casi cuarenta años de casada. También ha tenido que saber llevar la vida con nosotros, saber educarnos bien y la encuentro lo mejor. Se ha esforzado hartito por nosotros. Por enseñarnos todo lo que sabe; de repente no a hablar correctamente, pero sí nos ha enseñado otros valores, como la honestidad, el cariño por todas las personas en general, a ser caritativos, a no estar interesados en lo material. Y todos esos valores me gustaría tenerlos al máximo.

“A mi papá yo lo encuentro demasiado inteligente. Es bien preocupado de su gente. De repente él ha sido un poco más despreocupado de la familia pero tiene las manos abiertas para todos. Escuchar problemas ajenos y resolverlos es su *hobby*. Tiene horas para estar con la gente. Ser alcalde fue la culminación. En la segunda campaña yo lo acompañé: tenía que repartir papeles, hablar por él. Nunca había hecho nada por él y fue bueno.

Sus principios.

- Como uno es joven imagina lo que va a ser de uno después. Nunca sabe con quién

se va a casar y cómo la irán a tratar. Por otra parte, está el miedo a dejar a mis viejos, porque estoy tan acostumbrada a ellos y hacer lo que ellos me digan. Si mi mamá me llama a Iquique para que la venga ayudar con el ganado, porque está cansada, yo me vengo y me quedo tres semanas, un mes, lo que sea necesario, en cambio si me caso va a ser diferente.

Me da pena dejar de ayudarlos.

- ¿Cómo te gustaría que fuera el hombre de tu vida?.

- De hecho, me gustaría que fuera aymara. Que fuera igual que yo: una persona sencilla pero con educación. Que se reconozca como persona aymara: que sea capaz de ir a buscar leña, dormir en una “vivienda”, pastear llamos (las viviendas son solitarios refugios a menudo hechos de piedra, donde el pastor pernocta cuando anda lejos).

- ¿Te has enamorado?.

- Al parecer no, porque tengo amigas que un poquito más y se cortan las venas por haber estado enamoradas, pero a mí nunca me ha pasado eso. De repente he querido hartito a un muchacho, me he acostumbrado. He sido bien pololera. Yo soy la más rebelde de mi casa y a los 16 tuve a mi primer pololo. Lo conocí en un Carnaval. No era aymara. Era chileno no más. No entendía nada mi cultura pero era una gente bien sencilla. Lo malo es que los varones de ciudad no se conforman con una sola persona sino que les gusta tener varias y eso no va conmigo. La fidelidad está dentro de mis principios: aunque no sea para toda la vida, pero el tiempo que se está juntos, hay que respetarse. Soy medio orgullosa: si veo que las cosas no están funcionando bien, yo corto por lo sano, aunque me duela. Soy joven y no pierdo nada con terminar una relación, porque puedo encontrar otro mejor, y ojalá aymara.

“Mi papá no me daba permiso para pololera. Hasta ahora. Porque como somos muy regalonas le da miedo que nos vayamos a ir. Yo no sé si sabía, pero prefería no tocar el tema. Con mi mamá sí

lo conversaba. Me decía que me cuidara harto, que no me vaya a pasar algo.

- ¿Te advertía contra el embarazo?.

- Esos temas casi nunca los tocamos. Son como un tabú entre las personas aymaras. Nunca hablan de sexo. A nosotras nos da un poquito de vergüenza decirles. No sabemos la reacción de ellos, y como son un poquito estrictos...Ellos nos dicen que cuando tengamos una profesión y seamos adultas – 25 a 26 años – entonces podemos hacer lo que queramos: casarnos o no casarnos. Pero a esta edad nos encuentran muy chicas todavía.

“Mi mamá dice que cuando llegó al matrimonio ningún hombre la había tocado. Mi papá fue directamente hablar con el papá de ella; nunca habían estado juntos, ni pololeando ni nada. Mi papá la vió y dijo: “con ella me caso”, y fue a la casa de mi abuelo y le dijo: “yo me quiero casar con su hija”. Sin preguntarle a ella.

“Antiguamente todos se casaban así. El hombre era el que elegía y para mi abuelo, feliz, si era un hombre trabajador: ya llévatela. Sobre todo que además le daba algo a cambio: una cierta cantidad de llamos. Era una compra.

-¿Te gustaría que te pasara así?

- De repente sí. Pero es muy difícil: en estos tiempos ¿quien la va a comprar a una! Además, no vaya a ser cosa que venga un caballero veinte años mayor que yo que se quiera casar conmigo. Ahí que hago uso de mi autonomía y digo que no.

-¿Matrimonio para toda la vida, matrimonio a prueba, cómo es entre los aymaras?

- Antes no había ni registro civil. Pero igual ahora se acostumbra a convivir un tiempo. Yo creo que es mejor conocerse bien; así las cosas no se amarran mucho, aunque haya hijos. Yo siempre le digo a mi mamita que si me va mal y me quedo sola, me vengo a mi casa. Y mi mamá me dice que aquí tengo mi tierra, mis animales, todo.

Define a la cultura chilena urbana: “Personas mucho más cómodas, que están más apegadas a la tecnología, que no se esfuerzan tanto con las manos. Son más liberales, pero de repente tienen más dificultades, más problemas que uno. Son terriblemente problemáticos: viven en problemas. Que la delincuencia, que les robaron, que les falta plata, cosas en la familia. Cualquier rollo”.

- El peor rollo de los jóvenes de la ciudad son las salidas: quieren irse de la casa, ser independientes. Se llevan mal con sus familias. Son demasiado regalones y quieren hacer lo que les da la gana. Nosotros tenemos un respeto total por los padres. A mis hijos yo les quiero enseñar mis mismos valores y a hacer las cosas de la tierra.

No soslaya el tema de la droga.

- Aquí el indígena no consume drogas salvo el alcohol para las fiestas. Es cierto que mucha cocaína es traficada por personas de acá: los burreros les dicen. Nosotros

estamos bien alejados de ese tipo de personas. En mi familia no necesitan recurrir a ese tipo de trabajos. Pero en otras partes tienen menos posibilidades de estudiar y conseguir un buen trabajo y se van por lo más fácil.

Sierra, Malú, Artículo de prensa, Revista Paula N° 764, septiembre de 1997. Lengua Castellana y Comunicación 3° Medio. Mare Nostrum, Ediciones Audiovisuales, Santiago, 1999.

Informe de la clase.

Nombres:

Curso:

Fecha:

En grupos de no más de cuatro personas, elaboren con sus palabras el concepto de “identidad”, a partir de la mesa redonda y del artículo leído.



4.7.3 Tercera Sesión: “Mi identidad en la música”.

Actividades de la o el profesor:

El o la profesora realizará una breve exposición que diga relación con las características de la enunciación testimonial, es decir, entregará los elementos que la componen, para ejemplificar de mejor manera, con anterioridad le habrá pedido a los alumnos que lleven a la clase una canción a elección, con los datos correspondientes de su intérprete, para que de este modo los y las estudiantes trabajen en clases con el material requerido. Y con la enunciación testimonial.

Preguntas guías.

- ¿En qué persona gramatical está escrita la canción?
- ¿Es posible comprobar lo descrito en la canción?
- ¿La canción pertenece a: intérprete, autor, cantautor?
- ¿Combina elementos de reflexión personal y social?

Actividades de los y las estudiantes:

Los y las estudiantes deberán llevar una canción que los identifique, además de la respectiva biografía del intérprete. Posterior a esto, dará a conocer oralmente los motivos por los cuales seleccionó la canción. Finalmente, la relacionarán con las características de la enunciación testimonial.

Materiales:

La canción seleccionada por los estudiantes, con la respectiva biografía del intérprete.

Material de la o el profesor, para realizar la exposición de las características de la enunciación testimonial.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Evaluación: el trabajo en clases con el material requerido por el o la profesora.

4.7.4 Cuarta Sesión: “Literatura Latinoamericana: el discurso y el diario íntimo”.

Actividades de la o el profesor:

El o la profesora programará esta sesión en dos partes; la primera estará dirigida a trabajar en forma grupal el discurso que realiza Gabriel García Márquez con motivo de su Premio Nobel, en el cual se identificarán los diversos contextos históricos de Latinoamérica, que han sido expresados por un sujeto testimonial. Para llevar a cabo esta actividad se dará a conocer el concepto de testimonio. En la segunda parte, se trabajará con el autor Leonidas Morales, y el concepto que entrega del diario íntimo, esto se realizará partir de una mapa conceptual elaborado por el o la profesora y se complementará con los y las estudiantes.

Preguntas guías.

¿Qué entiendes por Discurso?

¿Qué entiendes por Diario íntimo?

Según Gabriel García Márquez:| ¿cómo nace el testimonio?

Concepto.

Diario íntimo: género literario que es creado y narrado en primera persona gramatical. Utiliza, generalmente, el registro diario y mensual de escritura. Dentro de la temáticas recurrentes están: el auto análisis, tensiones morales, recuerdos biográficos, conflictos cotidianos, análisis social, cultura, etc.

Actividades de los y las estudiantes:

Realizarán una lectura grupal guiada, del discurso del autor antes mencionado. Desarrollarán comentarios, en relación a lo leído y a lo expuesto por la o el profesor, así mismo, con lo expuesto en relación al diario íntimo y el autor Leonidas Morales.

Materiales:

El discurso de Gabriel García Márquez, para cada alumno.

El mapa conceptual elaborado por el o la profesora, relacionado con el concepto del diario íntimo.

Breves biografías de Gabriel García Márquez y Leonidas Morales.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Gabriel García Márquez. Nacido en 1928, novelista, cuentista y periodista colombiano. El integrante más popular del boom de la narrativa hispanoamericana y premio Nobel de Literatura en 1982. Se le ha identificado por ser el representante más ejemplar de la corriente llamada realismo mágico. Entre sus obras destacan: El coronel no tiene quien le escriba (1961), Los funerales de la Mamá grande (1962). Cien años de soledad (1967). Crónica de



Gabriel García Márquez

La soledad de América Latina

[Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982 -Texto completo]

Gabriel García Márquez.

Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo. Contó que al primer nativo que encontraron en la Patagonia le pusieron enfrente un espejo, y que aquel gigante enardecido perdió el uso de la razón por el pavor de su propia imagen.

Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de

hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. Los Cronistas de Indias nos legaron otros incontables. El dorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos. En busca de la fuente de la Eterna Juventud, el mítico Alvar Núñez Cabeza de Vaca exploró durante ocho años el norte de México, en una expedición venática cuyos miembros se comieron unos a otros y sólo llegaron cinco de los 600 que la emprendieron. Uno de los tantos misterios que nunca fueron descifrados, es el de las once mil mulas cargadas con cien libras de oro cada una, que un día salieron del Cuzco para pagar el rescate de Atahualpa y nunca llegaron a su destino. Más tarde, durante la colonia, se vendían en Cartagena de Indias unas gallinas criadas en tierras de aluvión, en cuyas mollejas se encontraban piedrecitas de oro. Este delirio áureo de nuestros fundadores nos persiguió hasta hace poco tiempo. Apenas en el siglo pasado la

misión alemana de estudiar la construcción de un ferrocarril interoceánico en el istmo de Panamá, concluyó que el proyecto era viable con la condición de que los rieles no se hicieran de hierro, que era un metal escaso en la región, sino que se hicieran de oro.

La independencia del dominio español no nos puso a salvo de la demencia. El general Antonio López de Santana, que fue tres veces dictador de México, hizo enterrar con funerales magníficos la pierna derecha que había perdido en la llamada Guerra de los Pasteles. El general García Moreno gobernó al Ecuador durante 16 años como un monarca absoluto, y su cadáver fue velado con su uniforme de gala y su coraza de condecoraciones sentado en la silla presidencial. El general Maximiliano Hernández Martínez, el déspota teósofo de El Salvador que hizo exterminar en una matanza bárbara a 30 mil campesinos, había inventado un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados, e hizo cubrir con papel

rojo el alumbrado público para combatir una epidemia de escarlatina. El monumento al general Francisco Morazán, erigido en la plaza mayor de Tegucigalpa, es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en París en un depósito de esculturas usadas.

Hace once años, uno de los poetas insignes de nuestro tiempo, el chileno Pablo Neruda, iluminó este ámbito con su palabra. En las buenas conciencias de Europa, y a veces también en las malas, han irrumpido desde entonces con más ímpetus que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda. No hemos tenido un instante de sosiego. Un presidente prometeico atrincherado en su palacio en llamas murió peleando solo contra todo un ejército, y dos desastres aéreos sospechosos y nunca esclarecidos segaron la vida de otro de corazón generoso, y la de un militar demócrata que había restaurado la dignidad de su pueblo. En este lapso ha habido 5 guerras y 17 golpes de estado, y surgió un dictador luciferino que en el nombre de Dios lleva a cabo el

primer etnocidio de América Latina en nuestro tiempo. Mientras tanto 20 millones de niños latinoamericanos morían antes de cumplir dos años, que son más de cuantos han nacido en Europa occidental desde 1970. Los desaparecidos por motivos de la represión son casi los 120 mil, que es como si hoy no se supiera dónde están todos los habitantes de la ciudad de Upsala. Numerosas mujeres arrestadas encintas dieron a luz en cárceles argentinas, pero aún se ignora el paradero y la identidad de sus hijos, que fueron dados en adopción clandestina o internados en orfanatos por las autoridades militares. Por no querer que las cosas siguieran así han muerto cerca de 200 mil mujeres y hombres en todo el continente, y más de 100 mil perecieron en tres pequeños y voluntariosos países de la América Central, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Si esto fuera en los Estados Unidos, la cifra proporcional sería de un millón 600 mil muertes violentas en cuatro años.

De Chile, país de tradiciones hospitalarias, ha huido un millón de personas: el 10 por ciento de su población. El Uruguay, una nación minúscula de dos y medio millones de habitantes que se consideraba como el país más civilizado del continente, ha perdido en el destierro a uno de cada cinco ciudadanos. La guerra civil en El Salvador ha causado desde 1979 casi un refugiado cada 20 minutos. El país que se pudiera hacer con todos los exiliados y emigrados forzosos de América latina, tendría una población más numerosa que Noruega.

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de la Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual éste colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella

realidad desahogada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Este es, amigos, el nudo de nuestra soledad.

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y se acelera: cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nacen en los países con menos recursos, y entre éstos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para

aniquilar cien veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino la totalidad de los seres vivos que han pasado por este planeta de infortunios.

Un día como el de hoy, mi maestro William Faulkner dijo en este lugar: "Me niego a admitir el fin del hombre". No me sentiría digno de ocupar este sitio que fue suyo si no tuviera la conciencia plena de que por primera vez desde los orígenes de la humanidad, el desastre colosal que él se negaba a admitir hace 32 años es ahora nada más que una simple posibilidad científica. Ante esta realidad sobrecogedora que a través de todo el tiempo humano debió de parecer una utopía, los inventores de fábulas que todo lo creemos, nos sentimos con el derecho de creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

Agradezco a la Academia de Letras de Suecia el que me haya distinguido con un premio que me coloca junto a muchos de quienes orientaron y enriquecieron mis años de lector y de cotidiano celebrante de ese delirio sin apelación que es el oficio de escribir. Sus nombres y sus obras se me presentan hoy como sombras tutelares, pero también como el compromiso, a menudo agobiante, que se adquiere con este honor. Un duro honor que en ellos me pareció de simple justicia, pero que en mí entiendo como una más de esas lecciones con las que suele sorprendernos el destino, y que hacen más evidente nuestra condición de juguetes de un azar indescifrable, cuya única y desoladora recompensa, suelen ser, la mayoría de las veces, la incompreensión y el olvido.

Es por ello apenas natural que me interrogara, allá en ese trasfondo secreto en donde solemos trasegar con las verdades más esenciales que conforman nuestra identidad, cuál ha sido el sustento

constante de mi obra, qué pudo haber llamado la atención de una manera tan comprometedora a este tribunal de árbitros tan severos. Confieso sin falsas modestias que no me ha sido fácil encontrar la razón, pero quiero creer que ha sido la misma que yo hubiera deseado. Quiero creer, amigos, que este es, una vez más, un homenaje que se rinde a la poesía. A la poesía por cuya virtud el inventario abrumador de las naves que numeró en su Iliada el viejo Homero está visitado por un viento que las empuja a navegar con su presteza intemporal y alucinada. La poesía que sostiene, en el delgado andamiaje de los tercetos del Dante, toda la fábrica densa y colosal de la Edad Media. La poesía que con tan milagrosa totalidad rescata a nuestra América en las Alturas de Machu Pichu de Pablo Neruda el grande, el más grande, y donde destilan su tristeza milenaria nuestros mejores sueños sin salida. La poesía, en fin, esa energía secreta de la vida cotidiana, que cuece los garbanzos en la cocina, y contagia el amor y repite las imágenes en los espejos.

En cada línea que escribo trato siempre, con mayor o menor fortuna, de invocar los espíritus esquivos de la poesía,

y trato de dejar en cada palabra el testimonio de mi devoción por sus virtudes de adivinación, y por su permanente victoria contra los sordos poderes de la muerte. El premio que acabo de recibir lo entiendo, con toda humildad, como la consoladora revelación de que mi

intento no ha sido en vano. Es por eso que invito a todos ustedes a brindar por lo que un gran poeta de nuestras Américas, Luis Cardoza y Aragón, ha definido como la única prueba concreta de la existencia del hombre: la poesía. Muchas gracias.

FIN

Leonidas Morales

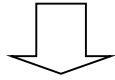
Profesor de la Universidad de Chile, doctorado en Filosofía con mención en Literatura. Ha dictado cursos en Estados Unidos y Venezuela (donde vivió exiliado). Además de participar como docente universitario, realiza ensayos de crítica literaria en revistas universitarias chilenas y extranjeras. Dentro de sus publicaciones se destacan: La poesía de Nicanor Parra (1971), Conversaciones con Nicanor Parra (1990), Figuras literarias, rupturas culturales (1993), Conversaciones con Diamela Eltit (1998), Ensayo crítico-bibliográfico sobre poesía venezolana contemporánea (décadas del 50 y del 60) (1999), Cartas de petición. Chile 1973-1989 (2000). Dentro de su labor investigativa destacan su edición crítica del Diario íntimo de Luis Oyarzún (1995) y la compilación de textos críticos de Diamela Eltit, Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política (2000).



MAPA CONCEPTUAL DEL DIARIO ÍNTIMO.

Géneros discursivos

“referenciales”



- La carta
- El **Diario íntimo**
- La autobiografía
- Las memorias
- La crónica
- El ensayo
- Etc.

→ Orígenes :

- Europa, s. XVI
Era utilizado por religiosos los que escribían libros con sus pecados, tentaciones y logros del día.
- S. XVIII. Se instala como un género literario. Es producido, principalmente por los románticos.
- S. XX. Es revalorado por las vanguardias artísticas.

Características principales :

- El narrador y el autor son los mismos
- Registra el día y el mes de la escritura
- Se genera a partir de los estímulos diarios

Temáticas recurrentes

- Reflexión interior (auto análisis)
- Conflictos cotidianos
- Tensiones morales
- Recuerdos biográficos
- Análisis social y cultural

4.7.5 Quinta sesión: “Escuchar y escribir”.

Actividades de la o el profesor:

En esta sesión se volverá repasar los conceptos de testimonio y diario íntimo. Por otro lado se entregarán contenidos básicos para la construcción de textos, a partir de un registro de audio, que diga relación con el testimonio, para lo cual los y las estudiantes serán vendados con cintas negras sobre sus ojos. También se verán los contenidos de técnicas de redacción y ortografía puntual, acentual y literal.

En relación con el registro de audio, el o la profesora, hará escuchar a los estudiantes dicha grabación para que luego los y las alumnas construyan un texto que diga relación con lo testimonial o el diario íntimo.

Actividades de los y las estudiantes:

Deberán escuchar el registro de audio con los ojos vendados, el cual registra testimonios relacionados con la dictadura militar en Chile. Posterior a esto construirán un texto que diga relación con su experiencia frente a lo escuchado y a lo aprendido, en relación a los conceptos de testimonio y diario íntimo.

Materiales:

Registro de audio elaborado por el o la profesora.

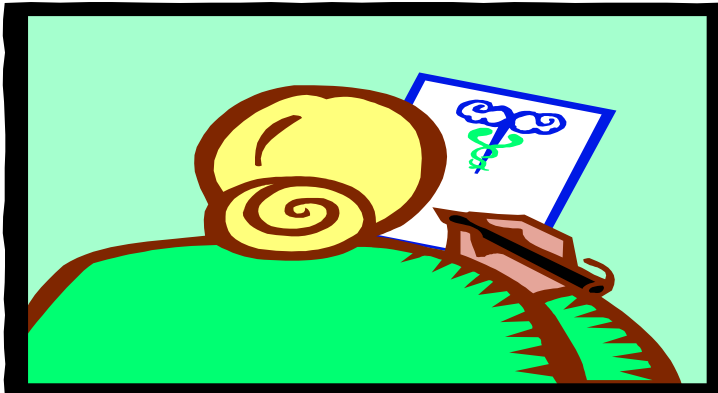
Hojas y lápices para la construcción de textos por parte de los y las estudiantes.

Equipo para poder reproducir la cinta de audio.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Evaluación: construcción de textos.

Registro de audio transcrito.



Aquella tarde del 11, fui en busca de mi hijo a la escuela, no tenía idea de lo que ocurría, pero según los comentarios había estallado una bomba o algo así.

De pronto lo vi venir, no sé de donde aparecieron carabineros y militares por todos lados, entre el humo y los gritos de desesperación trate de buscarlo, pero no conseguí nada, finalmente lo encontré acurrucado cerca de un árbol...

No quise que nadie viera a mi hijo muerto, metido en ese cajón y con la cara hinchada debido a los desesperados intentos de los médicos por salvarle la vida. No quise que lo rodearan con ese millar de flores que le enviaron, tenían olor a muerte.

Mi hijo era un ángel y no necesitaba aquellas flores...

Aún ese día el sonido de las balas lo acompañaron y para mi son el sonido de una canción de ronda que no tiene fin...

4.7.6 Sexta Sesión: “La historia de Chile”.

Actividades de la o el profesor:

Se hará una introducción al documental La batalla de Chile de Patricio Guzmán y una breve reseña de la dictadura militar en Chile.

Preguntas guías.

¿Qué aspectos del documental te llamaron la atención?

¿Cómo se configura la identidad social durante la Unidad Popular y la época actual?

¿Influyó el golpe militar en la identidad social, porqué?

Actividades de las y los estudiantes:

Ellos y ellas, verán el documental La batalla de Chile, y realizarán una reflexión de lo visto.

Materiales:

Documental, La batalla de Chile.

Equipo para poder reproducir la cinta de video.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

4.7.7 Séptima Sesión: “La literatura como resistencia cultural”

Actividades de la o el profesor:

Clase expositiva y entrega de contenidos de los siguientes conceptos: testimonio, diario íntimo, sujeto testimonial y la literatura como proceso. Datos biográficos de Norberto Flores y Antonio Cándido.

Conceptos.

Sujeto testimonial: es la figura literaria que enuncia un relato testimonial a través de un registro de lo sucedido, en tanto, él ha sido testigo directo de los sucesos. La caracterización del sujeto testimonial permite identificarlo en presencia de la primera persona, con un tono predominantemente introspectivo y crítico frente a lo relatado.

Testimonio: es un relato testigo en el cual es posible identificar al interior del relato una voz enunciante en primera persona, que dice haber visto u oído algo, es decir, un sujeto testigo que da cuenta de una verdad íntima. El testimonio como relato testigo ha estado presente a lo largo de la historia latinoamericana, como registro que da cuenta de las respectivas historias de los pueblos, los sujetos y los grupos sociales que la componen. Por tanto, se configura como un discurso constituyente de la identidad latinoamericana.

Actividades de los y las estudiantes:

Los y las estudiantes a partir de los contenidos entregados por el o la profesora, de forma grupal elaborarán sus propias definiciones, las que expondrán al curso.

Materiales:

Lo necesario para la exposición de la o el profesor, es decir, materia teórica acerca de los conceptos que se trabajarán en clases.

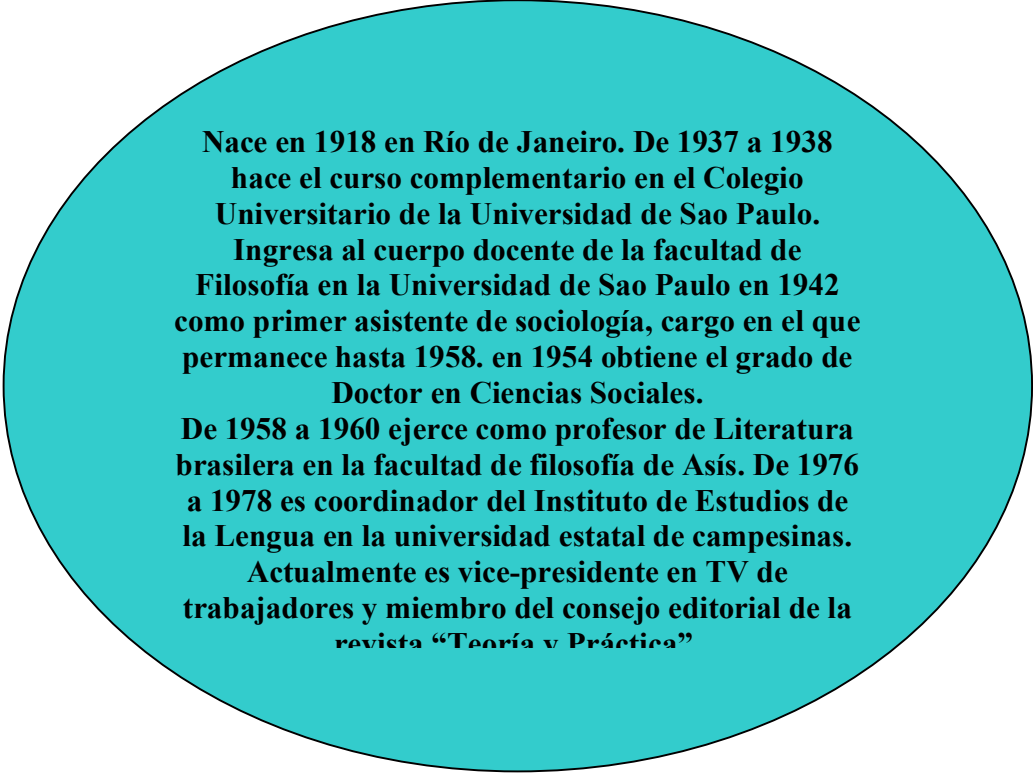
Tiempo: dos horas pedagógicas.

Evaluación: elaboración de definiciones y exposición al curso.

Norberto Flores

En 1981 se titula de profesor de Castellano en la Universidad de Chile en Valparaíso. Posteriormente obtiene el grado académico de Magíster en Literatura Hispanoamericana. Algunos de los cursos que ha impartido son: Estética Literaria, Relato testimonial chileno, Historia del cine. Entre los artículos que publica destacan: El relato testimonial chileno (1987), Sofrología y rendimiento escolar (1996), Autoritarismo y lenguaje en el relato testimonial chileno 1973 – 1989 (1989).

Antonio Cándido.



Nace en 1918 en Río de Janeiro. De 1937 a 1938 hace el curso complementario en el Colegio Universitario de la Universidad de Sao Paulo. Ingresa al cuerpo docente de la facultad de Filosofía en la Universidad de Sao Paulo en 1942 como primer asistente de sociología, cargo en el que permanece hasta 1958. en 1954 obtiene el grado de Doctor en Ciencias Sociales. De 1958 a 1960 ejerce como profesor de Literatura brasilera en la facultad de filosofía de Asís. De 1976 a 1978 es coordinador del Instituto de Estudios de la Lengua en la universidad estatal de campesinas. Actualmente es vice-presidente en TV de trabajadores y miembro del consejo editorial de la revista “Teoría y Práctica”

4.7.8 Octava Sesión: “Tortura, Resistencia y memoria: ejes de identidad”.

Actividades de la o el profesor:

Presentación y exposición de los conceptos de tortura, resistencia y memoria. Complementación de dichos conceptos a partir de pequeños textos seleccionados de los siguientes autores: Pedro Lemebel extracto de Tengo miedo torero y Leonel Lienlaf su poema Rebelión, además de una breve reseña biográfica de cada autor, anteriormente mencionado.

Preguntas guías.

¿Cuáles son los rasgos de tortura, resistencia y memoria, que se vislumbran en las lecturas?

¿De qué manera resisten los protagonistas de las lecturas?

¿Los sujetos presentes en las lecturas, son parte de la identidad nacional, porqué?

Actividades de los y las estudiantes:

Realizarán una lectura crítica-reflexiva de los textos entregados, conjugándolos con los conceptos de tortura, resistencia y memoria, luego en forma grupal elaborarán una presentación escénica, plástica y / o musical, que no sobrepase los diez minutos por cada grupo, dicha presentación la expondrán en esta misma sesión.

Materiales:

Lo requerido por los estudiantes para la puesta en escena.

Textos de Pedro Lemebel y Leonel Lienlaf, una copia por alumno.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Evaluación: presentación escénica, plástica y / o musical.

Lista de Cotejo.

Tabla de cotejo para evaluar a los y las estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje en situaciones de comunicación oral y grupal.

Criterios variables	Bueno	Aceptable	Deficiente
Presentación personal (adecuación al contexto o circunstancia de enunciación).			
Uso de elementos no verbales y paraverbales (gestualidad, distancias interpersonales, expresión facial, entonación, énfasis, pausas).			
Tolerancia para aceptar opiniones divergentes.			
Nivel del lenguaje empleado (culto: formal, informal; o inculto: formal, informal).			
Capacidad de síntesis (presentación inicial y / o resumen final de lo expuesto).			
Coherencia entre las ideas (manutención sostenida del tema del discurso).			
Capacidad para formular críticas constructivas.			
Aporte de ideas significativas en relación y contra argumentación.			
Amplitud de la selección lexical (uso de lenguaje técnico o especializado, según sea el caso)			
Valorar la relación con el otro como un factor de búsqueda y desarrollo de una identidad, y el papel que en ella juega la lectura literaria activa y participativa.			

Leonel Lienlaf.

Nació en la comunidad de Alepue cerca de San José de Mariquina, en una
 pequeñísima reducción de la costa valdiviana.
 Estudió pedagogía bilingüe en la sede que posee la Universidad Católica en
 Villarrica y es poeta mapuche-huilliche.

"Rebelión". "Kuwü ñi aukan"

Mis manos no quisieron escribir
 las palabras
 de un profesor viejo.

Ñi kuwü
 ailay wirialu
 Kiñe fücha profesor
 ñi dungu.

Mi mano se negó a escribir
 aquello que no me pertenecía
 me dijo:
 "debe ser el silencio que nace".

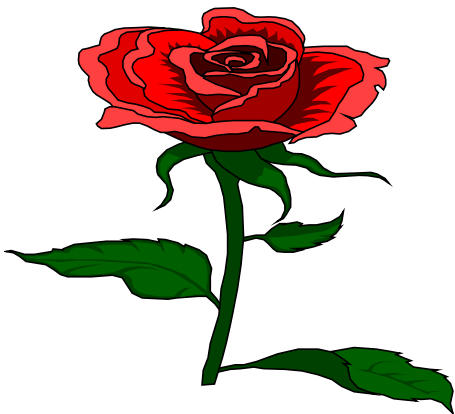
Ñi kuwü
 ailay wirialu
 incheno dungu
 Ñiküfalu eimi
 piengew
 ñi kimngam ñi ñiküfün

Mi mano
 me dijo que el mundo
 no se podía escribir.

ni kuwü feipienew
 mapu pepi winngelay.

Pedro Lemebel.

Se dio a conocer en la década de los 80 como integrante del colectivo de arte conocido como “Yeguas del Apocalipsis”, que desarrolla en esos años una destacada labor en fotografía, video e instalaciones, protagonizando algunas memorables performances. Su trabajo se concentra enseguida en la literatura, seduciendo casi de inmediato a críticos y lectores, que lo convierten en alguien cercano al escritor de culto. Su primer libro fue Incontables (1986), La esquina de mi corazón (1995), Loco afán. Crónicas de síoario (1996), De perlas y cicatrices (1997)



Tengo miedo torero. Pedro Lemebel.

(extracto).

Como descorrer una gasa
sobre el pasado, una cortina

quemada flotando por la ventana abierta de
aquella casa la primavera del 86'. Un año

marcado a fuego de neumáticos humeando en las calles de Santiago comprimido por el patrullaje. Un Santiago que venía despertando al caceroleo y los relámpagos del apagón; por la cadena suelta al aire, a los cables, al chispazo eléctrico. Entonces la oscuridad completa, las luces de un camión blindado, el párate ahí mierda, los disparos y las carreras del terror, como castañuelas de metal que trizaban las noches de fieltro. Esas noches fúnebres, engalanadas de gritos, del incansable “Y va a caer”, y de tantos, tantos comunicados de último minuto, susurrados por el eco radial del “Diario de Cooperativa”.

Entonces la casita flacuchenta, era la esquina de tres pisos con una sola escalera vertebral que conducía al altillo. Desde ahí se podía ver la ciudad penumbra coronada por el velo turbio de la pólvora. Era un palomar, apenas una barandilla para tender las sábanas, manteles y calzoncillos que enarbolaban las manos marimbas de

la Loca del Frente. En sus mañanas de ventanas abiertas, cupleteaba el “*Tengo miedo torero, tengo miedo que en la tarde tu risa flote*”. Todo el barrio sabía que el nuevo vecino era así, una novia de la cuadra demasiado encantada con la ruinoso construcción. Un maripozuelo de cejas fruncidas que llegó preguntando si se arrendaba ese escombros terremotoado de la esquina. Esa bamblina sujeta únicamente por el arribismo urbano de tiempos mejores. Tantos años cerrada, tan llena de ratones, ánimas y murciélagos que la loca desalojo implacable, plumero en mano, escoba en mano rajando las telarañas con su energía de marica falsete entonando a Lucho Gatica, tosiendo el “Bésame mucho” en las nubes de polvo y cachureos que arrumbaba en la cuneta.

Solamente le falta el novio, cuchicheaban las viejas en la vereda del frente, siguiendo sus movimientos de picaflor en la ventana. Pero es simpático, decían, escuchando sus líricas pasadas de moda, siguiendo con la cabeza el compás de esos temas del ayer que despertaban a toda la cuadra. esa música alharaca que en la mañana sacaba de la cama a los maridos trasnochados, a los hijos vagos que se

enroscaban en las sábanas, a los estudiantes flojos que no querían ir a clases. El grito de “Aleluya”, cantado por Cecilia, esa cantante de la nueva ola, era un toque de diana, un canto de gallos al amanecer, un alarido musical que la loca subía a su tope máximo. Como si quisiera compartir con el mundo entero la letra cursi que despegaba del sueño a los vecinos con ese “*Y...y tu maano to-o-omará la mía-a-a-a*”.

Así la Loca del Frente, en muy poco tiempo, formó parte de la zoología social de ese medio pelo santiaguino que se rascaba las pulgas entre la cesantía y el cuarto de azúcar que pedían fiado en el almacén. Un boliche de barrio, epicentro de los cotorreos y comentarios sobre la situación política del país. El saldo de la última protesta, las declaraciones de la oposición, las amenazas del Dictador, las convocatorias para septiembre (...).

(...) así separados por los bastidores de humo, del fumar y fumar chupando la vigilia, ella tejía

la espera, hilvanaba trazos de memoria, pequeños recuerdos fugaces en el acento marifrunci de su voz. Retazos de una errancia prostibular por callejones sin nombre, por calles sucias arrastrando su entumida “vereda tropical”. Su son maraco al vaivén de la noche, al vergazo oportuno de algún ebrio pareja de su baile, sustento de su destino por algunos horas, por algunas monedas, por compartir ese frío guacho a toda cacha caliente. A todo refregón vagabundo que se desquita de la vida lijando con el sexo la mala suerte. Y después un calzoncillo tieso, un calcetín olvidado, una botella vacía sin mensaje, sin rumbo, sin isla, ni tesoro, ni mapa donde enrielar su corazón golondrino. Su encrespado corazón de niño colibrí, huérfano de chico al morir su madre. Su nervioso corazón de ardilla asustada al grito paterno, al correazo en sus nalgas marcadas por el cinturón reformador. Él decía que me hiciera hombre, que por eso me pegaba. Que no quería pasar vergüenzas, ni pelearse con sus amigos del sindicato gritándole que yo le había salido fallado. A él tan macho, tan canchero con las mujeres, tan encachao con las putas, tan borracho esa vez manoseando. Tan ardiente su cuerpo de elefante encima mío

punteando, ahogándome en la penumbra de esa pieza, en el desespero de aletear como pollo empalado, como pichón sin plumas, sin cuerpo ni valor para resistir el impacto de su nervio duro enraizándome. Y luego, el mismo sin sabor del no me acuerdo, el mismo calcetín olvidado, la misma sábana goteada de pétalos rojos, el mismo ardor, la misma botella vacía con sus S.O.S. naufragando en el agua rosada del lavatorio.

Yo era un cabro amariconado que mi madre le dejó como castigo, decía. Por eso me daba duro, obligándome a pelear con otros niños. Pero nunca pude defenderme, ni siquiera con niños menores que yo, me daban igual y corrían triunfantes con el chocolate de mis narices en sus puños. Del colegio lo mandaron llamar varias veces para

que me viera un psicólogo, pero él se negaba. La profesora decía que un médico podía enronquecerme la voz, que sólo un médico podía afirmar esa caminada sobre huevo, esos pasitos fí-fi que hacían reír a los niños y le desordenaba la clase. Pero él contestaba que eran puras huevadas, que solamente el servicio militar iba a corregirme. Por eso al cumplir 18 años me fui a inscribir, y hablo con un sargento amigo para que me dejaran en el regimiento. A Carlos el sueño se le había evaporado y tomaba café cabizbajo. ¿Hiciste el servicio militar entonces?, preguntó mirándome las manos de alondra posadas en las rodillas. Estás loco, ni soñando. Por eso me fui de casa y nunca más volví a verlo. Un sonido de pasos en el altillo indicaba que la reunión había terminado. Mañana me cuentas la otra parte, dijo Carlos como en secreto, al tiempo que se paraba tan alto que ella lo miró hacia arriba jugando con los flecos de la cortina.

4.7.9 Novena Sesión: “Tejas Verdes: una realidad en Chile”.

Actividades de la o el profesor:

Se abordarán los conceptos de tortura, resistencia y memoria, desde de la obra Tejas Verdes de Hernán Valdés, del cual se entregará una breve reseña biográfica.

Actividades de las y los estudiantes:

Extraerán breves trozos de la obra Tejas Verdes..., que digan relación con los conceptos antes mencionados, se reunirán en grupos y elaborarán sus propias definiciones, a partir de la discusión en grupo de los textos seleccionados y entregarán un informe.

Materiales:

La obra Tejas Verdes....

Informe elaborado por los y las estudiantes.

Tiempo: dos horas pedagógicas.

Hernán Valdés.

Poeta. Novelista y ensayista chileno. Fue detenido en el campo de concentración Tejas Verdes; de esta vivencia nace el libro Tejas Verdes.

Diario de un campo de concentración en Chile (1974).

Esta obra es el antecedente de su obra A partir del fin (1981), con la cual pierde la legitimidad que le había otorgado su primer libro.

Por su parte Tejas Verdes deja ver el realismo como para ilusión y lo enfoca en la realidad pura. Es por esto que fue aclamada como relato paradigmático de la lucha antidictatorial. Además posee una falta de justificación político-partidaria para la captura y tormento del testimonio.

Otras obras son: Cuerpo creciente (1996), Zoom (1971), La historia subyacente (1984).



4.7.10 Décima Sesión: “Resignificando el pasado”.

Actividades de la o el profesor:

Ayuda,, si es requerida por los y las estudiantes, para la puesta en escena de la dramatización, plástica y / o musical.

Actividades de los y las estudiantes:

Realización del montaje de las diversas creaciones artísticas que han venido preparando a lo largo de la Unidad, en relación a la obra Tejas Verdes y a los diversos contenidos entregados por el o la profesora, esta presentación se realizará a nivel de enseñanza media.

Materiales:

Los requeridos por los y las estudiantes para las puestas en escena.

Instrumento de evaluación que utilizará la o el profesor.

Espacio físico dentro del establecimiento para la puesta en escena.

Tiempo: dos horas pedagógicas, ajustable según tiempo de duración de cada puesta en escena.

Evaluación: puesta en escena.

Lista de Cotejo.

Tabla de cotejo para evaluar a los y las estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje en situaciones de comunicación oral y grupal.

--	--	--	--

Criterios variables	Bueno	Aceptable	Deficiente
Presentación personal (adecuación al contexto o circunstancia de enunciación).			
Uso de elementos no verbales y paraverbales (gestualidad, distancias interpersonales, expresión facial, entonación, énfasis, pausas).			
Tolerancia para aceptar opiniones divergentes.			
Nivel del lenguaje empleado (culto: formal, informal; o inculto: formal, informal).			
Capacidad de síntesis (presentación inicial y / o resumen final de lo expuesto).			
Coherencia entre las ideas (manutención sostenida del tema del discurso).			
Capacidad para formular críticas constructivas.			
Aporte de ideas significativas en relación y contra argumentación.			
Amplitud de la selección lexical (uso de lenguaje técnico o especializado, según sea el caso)			
Valorar la relación con el otro como un factor de búsqueda y desarrollo de una identidad, y el papel que en ella juega la lectura literaria activa y participativa.			

V. CONCLUSIONES GENERALES.

En este quinto y último apartado de la investigación, se dan a conocer las conclusiones con respecto al problema del estudio; a los objetivos, tanto general como específicos; a la hipótesis, a la Propuesta Pedagógica, y finalmente, se refiere a las limitaciones y posibilidades de realizar futuras investigaciones en torno al tema propuesto en la investigación.

Al finalizar la investigación, se considera que el proceso de valoración del sujeto-protagonista frente a la **tortura**, en la obra Tejas Verdes. Diario de un Campo de Concentración en Chile de Hernán Valdés, se realiza a partir de la construcción del testimonio con los recuerdos de lo vivido, como elementos que gatillan esta elaboración, que sitúa, tanto al narrador como al lector en el proceso histórico-político vivido por Chile durante la dictadura militar. De este modo, Hernán Valdés se presenta como el sujeto que enuncia lo acontecido, no desde fuera de sí, sino que dentro del proceso que él mismo vivió y vive al momento de escribir, y que traspasa a un colectivo social, presentando caracteres claves desarrollados tanto dentro de la obra como fuera de ella, es decir, en el análisis desarrollado en esta investigación.

La obra, además de situar al sujeto-protagonista dentro de un contexto histórico-político, lo hace desde zonas como la **tortura**, la **resistencia**, y la **memoria**, vistos éstos desde el campo de concentración, de lo experimentado por el sujeto-protagonista, el testimonio, y de la visión de las investigadoras y el investigador.

Por otro lado, Hernán Valdés, posibilita la instancia de (re)construir un proceso histórico truncado a partir de la (re)valoración de lo vivido, es decir, la dictadura militar en Chile; la (re)construcción y (re)valoración del discurso testimonial, fundamentalmente desde la visión del sujeto-protagonista a través de su experiencia en el campo de concentración Tejas verdes.

De este modo, la conjugación de Hernán Valdés y su obra, remite a la coyuntura específica, que genera la problemática socio-política que contextualiza la enunciación del discurso testimonial, lo que a partir del golpe militar en Chile, se presenta como una ruptura histórica-política que sitúa al sujeto-protagonista dentro de la crisis de violencia y arbitrariedad puesta en escena por la institución militar chilena. Es así como la obra Tejas Verdes..., y en específico desde la experiencia registrada por el sujeto-

protagonista, da cuenta de la desintegración de lazos políticos, sociales y afectivos que conforman parte del sujeto. Éste es cercado dentro de un proceso de detención-secuestro, en el que se manifiesta la sistematización violenta de la represión política en forma individual, la que por medio de la obra, se traspasa a lo social, lo que muestra la visión de un sujeto inmerso en este proceso conflictivo, que presenta lo no contado, lo oculto y silenciado por un cuerpo gubernamental, tal vez pretendiendo que el tiempo cicatrice lo pasado, para que de este modo, el cuerpo social asuma lo no contado y en el sentido más óptimo sea capaz de relatar lo pasado en el presente.

Por otro lado, a través de la lectura y análisis de la obra, se conocieron los factores constitutivos del proceso de (re)construcción del sujeto-protagonista, específicamente en el apartado donde se analizó la obra Tejas Verdes..., a partir de las categorías conceptuales de: **tortura**, **resistencia**, y **memoria**.

Se considera pertinente, realizar una conjugación de las tres categorías conceptuales, a modo de vislumbrar con mayor claridad y especificidad lo desarrollado en el análisis, por tanto, esta conjugación se configura a partir del sujeto-protagonista que se presenta en la obra en estudio.

La matriz de significación de la experiencia extrema vivenciada por el sujeto-protagonista, se inicia desde el concepto de **tortura**, el que es extraído desde la lectura interpretativa y crítica de la obra, en donde se constata la práctica sistemática de varios flujos de violencia, los que transitan por las zonas corporales y síquicas del sujeto. La concretización específica de esta práctica, se grafica desde los insultos verbales, pasando por la supresión de necesidades fisiológicas, como dormir y defecar, hasta la aplicación de estímulos eléctricos en los órganos sexuales.

El aparato estatal represor, monta una red de represión corporal y simbólica, que en primer instancia apunta a la búsqueda de información del torturado y paralelamente se encausa como proyecto de pulverización de la integridad subjetiva.

Dicho de otro modo, el aniquilamiento del proceso constitutivo de la identidad individual y social.

El organismo represor despliega estratégicamente una suma de acciones para la consecución efectiva de sus objetivos, siendo la primera de ella la irrupción en el espacio cotidiano, la que sitúa al sujeto-protagonista en el transe iniciático de la práctica de la **tortura**. De este modo, es sometido en la incertidumbre; en cuanto el sujeto-protagonista se desconcierta frente al desconocimiento de las causas de su detención-secuestro.

Las temáticas de la **tortura**, **resistencia** y **memoria** se circunscriben en el marco de la investigación a través de los objetivos planteados en el inicio del seminario los cuales se articulan desde la valoración de la experiencia del sujeto frente a las temáticas anteriormente mencionadas las cuales surgen por medio del registro testimonial construido por Hernán Valdés, el cual se sustenta significativamente, en las zonas simbólicas de no defecar y no dormir extrapolándose en las categoría conceptuales de análisis.

Dichas categorías comienzan a cobrar sentido a partir del momento en que, el sujeto genera una ampliación de sus zonas perceptivas en la instancia primera que responde a la acción inicial de su detención-secuestro, la que conlleva posteriormente a su traslado al supuesto Centro de Investigaciones, donde es puesto en calidad de incomunicado; lugar en que trata de conjugar estas zonas perceptivas y el poder propio de sí, presentándose como el primer atisbo de la **resistencia** propiciado por el sujeto-protagonista frente al proceso en el que está inmerso. Desde esta perspectiva, el sujeto es inmerso en una ritualidad, constituida por el dolor físico y síquico que al sistematizarse en el primer interrogatorio-tortura, va gestando un intento por aniquilar el lenguaje del sujeto. Paralelamente a esta invasión, el protagonista levanta mecanismos de sobrevivencia, los que irán sustentando el proceso de **resistencia**, el que actúa, inicialmente, como el despliegue de evasiones que lo sustraen a las zonas

del recuerdo afectivo. Es aquí, a partir de los intentos por una reflexión lúcida, tanto de su situación como la de los demás, torturados, que cobra sentido la inclusión de la **memoria** como un gesto conciente, donde la capacidad de recordar su constitución biográfica a nivel personal y social, generan un intento por construir un sentido a la experiencia de **tortura**.

En este sentido, la **memoria** se complementa como espacio de interpretación, principalmente subjetiva, a partir de la reorganización de las vivencias personales, como un intento de recuperación de su pasado con el propósito de legitimizar su singularidad, y así dar sentido a lo acontecido, tanto en su cuerpo como en su mente.

Lo coyuntural de la investigación, centrado a partir de los objetivos mencionados, queda especificado en la hipótesis, la cual se construye a través de dos modalidades fisiológicas, que el sujeto-protagonista enuncia en un tono obsesivo lo cual remite a la dinámica interdependiente, desplegada a través de la **tortura**, la **resistencia**, y la **memoria**. Estas modalidades se configuran en la situación concreta de no dormir y no defecar, expresadas por el sujeto-protagonista. Estos espacios, se caracterizan como un vaciarse, a la vez de un evadirse, de manera que, la **tortura** tiene como uno de sus efectos inmediatos la desarmonización del sujeto frente a sus necesidades, las que en primera instancia, responden a lo meramente fisiológico, lo cual se constituye como base que metaforiza la experiencia caótica y desintegradora de la represión ejercida en el campo de concentración.

A partir de lo anterior, se interpretan los espacios de no defecar y no dormir como gesto originario de la sobrevivencia, por cuanto la imposibilidad de realizar dichas acciones se configuran como un mecanismo de **resistencia**, que permite el no abandono del sujeto-protagonista a las condiciones y a la dinámica del campo de concentración. Así mismo, funcionan como ejes de la **memoria**, por cuanto despliegan una narración íntima a partir de las huellas corporales, y la sensorialidad como vehículo que comunica al sujeto-protagonista con su singularidad identitaria, la que es objeto

de un continuo flagelo que busca la pérdida absoluta de sí. De este modo, el no dormir y el no defecar llegan a construirse como elementos de denuncia y de conciencia.

En razón de lo anterior, el dominio de sí mismo, entendido como uno de los espacios de **resistencia**, se sitúa ante la simultaneidad de no poder dormir y no poder defecar, comprendiéndose como dos intervenciones al funcionamiento fisiológico generadas a partir del proceso de **tortura**, el cual se potencia en el ambiente del campo de concentración de Tejas Verdes. Así mismo, dicha intervención fisiológica genera en el sujeto-protagonista el proceso de **resistencia**, el cual utilizará la generación de espacios de reflexión en torno a cuál es el sentido de recobrar, tanto la **memoria** como espacio constituyente de la identidad y, cuales son, a su vez, las características que podrían hacer frente al proceso sistemático de la **tortura**.

Es así como el sujeto-protagonista despliega una enunciación discursiva que transita, se reformula y se proyecta desde la construcción de un discurso testimonial. Es a partir de esta ubicación narrativa en donde el proceso, generado por la **tortura** y sobrellevado a partir de estrategias de **resistencia** que se conjugan con los procesos de la **memoria**, van permitiendo la supervivencia del personaje. Se trata de una supervivencia, tanto corporal y síquica, que se potencia en razón de una enunciación construida en primera persona singular, articulando los tonos emocionales y críticos, en cuanto esta enunciación intenta situarse en oposición a un proceso sistemático de aniquilación individual y colectiva.

El discurso testimonial permite así conjugar, tanto la experiencia extrema vivenciada en el campo de concentración y, simultáneamente, la experiencia colectiva producida en los campos de concentración en Chile. Es así como la conciencia íntima constituida a partir de fragmentos que obedecen a la (re)construcción de la **memoria**, generan en el discurso testimonial enunciado por el sujeto-protagonista, una posibilidad de (re)situarse y (re)construirse desde una zona de **resistencia** sustentada en un

lenguaje fracturado. Por lo tanto, se hace parte de una habla distinta a la oficial, en cuanto denuncia las prácticas vejatorias sistematizadas en el proceso de **tortura** y en cuanto comprende la conjugación de la **resistencia** como mecanismo en oposición a una violencia que intenta, por sobre todos los medios, aniquilar las posibilidades de creación enunciativa en cualquiera de las zonas del lenguaje humano.

De este modo, el no defecar y el no dormir se instalan como espacios simbólicos que dan cuenta de este permanente *estar alerta* en el continuo *estar aquí*. De manera que es posible interpretar el cuerpo como la primera declaración irreducible de la experiencia, es decir, del registro testimonial, ya que en ella reside el padecer. Así mismo, este cuerpo que singulariza la experiencia del sujeto-protagonista, se vuelve la declaración de otros cuerpos en la medida que todos ellos dan cuenta de la dimensión colectiva de la tragedia.

La caracterización de la humanidad vista de este modo comprende, básicamente, un espacio de aprendizaje o desmitificación acerca de lo aprendido sobre sí y en particular sobre cierto imaginario de la maldad, la cosificación y por sobre todo la **resistencia**, ya que dichos aprendizajes han conducido, tanto al sujeto-protagonista como a los demás detenidos-secuestrados, a límites físicos, síquicos y emocionales, que en otras circunstancias no hubiesen creído ser capaces de tener o de adquirir.

Las diferentes agresiones conducen a adquirir estas nuevas conductas de sobrevivencia como así también, un sentido reflejo de respuestas ante el medio. De modo que, quien ha sido víctima de la **tortura** como práctica sistemática ha visto perturbado su comportamiento de manera que ante los estímulos del medio amenazador presente falta de sueño, de hambre, rabia y una extrema vulnerabilidad entre otras. Todo ello sujeto a un contexto perfectamente diseñado basado en la arbitrariedad y la anormatividad organizado en el campo de concentración.

El sujeto-protagonista se encuentra en condiciones tales, que lo podrían conducir a creer y a pensar que la realidad puede totalizarse como un todo destructor que superaría la visión unitaria del yo, o bien persistir en ella a través de distintos espacios que den cuenta que es él, quién aún es intermediario entre la realidad y su adaptación a ella. Lo cual queda de manifiesto en la situación dialéctica de no defecar y no dormir, espacios de voluntad, en tanto se pregunta cómo dormir ante la amenaza de la muerte; cómo defecar y sumir a sus compañeros en sus olores (fecas). A su vez, se pueden interpretar como expresiones de un auto-flagelo, legítimo en la medida que le permiten estar alerta ante lo que no conoce, pero que su cuerpo ya ha sintomatizado a través de la vigilia y la continencia como respuestas al medio y en específico al *otro* (militar) que detenta el poder y exige de él la sumisión.

La **resistencia** es permanente en el relato, aunque existen espacios de abatimiento e incluso evasión en los que se podría interpretar que el sujeto-protagonista se ha dejado sumir, sin embargo, la constante de resistir, es decir, de oponer fuerza a la represión y a la **tortura** se mantienen gravitantes cobrando mayor sentido en la algidez absoluta de los interrogatorios, y por ende del proceder militar a través de apremios físicos como simple y llana manipulación de los límites humanos, como la expresión ontológica de la maldad. Es ahí que el sujeto-protagonista, en la vulnerabilidad un mínimo dominio sobre sí.

Para finalizar, lo primero que surge es decir, que a través de la conformación escritural del testimonio se legitima el imaginario de una verdad íntima y garante de ser transmitida en la medida que el sujeto-protagonista, figura en la que reside la voz enunciante y la voz de quien concretamente ha padecido la **tortura**, tiene la certeza respecto al conocimiento del lenguaje, en primera instancia como material sensorial, psíquico y emocional primigenio. Así, se dispone de ello en el diseño y la configuración de un discurso particular respecto a la subjetividad e ideología subyacente y volcada

en él, se habla en específico del Diario que recoge los fragmentos de sí, el registro testimonial.

Este proceso de resubjetivización tiene como matriz significante la **resistencia**. La que como se ha mencionado anteriormente se construye a partir del material primigenio, es decir, de sonidos, olores, oscuridades, monosílabos, sensaciones, de frío, calor, etc. De manera que se instaura un habla distinta, es el cuerpo el que habla y es a través de él que es posible articular la experiencia en un segundo nivel del lenguaje que corresponde a lo escritural, como un ejercicio colector de estos nuevos aprendizajes y saberes, de este nuevo cuerpo flagelado pero resistiendo en la tarea de reconstruirse y decirse identatariamente.

La **memoria** en el ámbito discursivo a través del Diario, se yergue como un espacio emblemático y representativo, no sólo respecto de la recuperación del sujeto-protagonista, sino también, de una colectividad que legítima dicho relato en la medida que también han participado de las mismas condiciones experienciales, a partir de la detención-secuestro y básicamente, a partir de la **tortura**.

De esta manera, la y sobre todo las memorias compartidas permiten dar sentido a lo acontecido. Lo que no incluye interpretar una **memoria** por sobre otras, sino cada cual es la voz de una experiencia y así mismo la recuperación de dicha experiencia que posibilitará el proceso de resubjetivización de mujeres y hombres que han sido sujetos de violaciones, en tanto aquello, fue parte constitutiva de la política dictatorial, cuya máxima expresión se organizó en los diversos campos de concentración a través de Chile.

Apelar a este registro testimonial, como una **memoria** inteligible e interpretable en su legitimidad vivencial, es un llamado a no olvidar la represión política. De modo que, además, de ser una denuncia, sea un discurso disuasivo.

Discurso que se configura desde el sujeto presentado en la obra, como así mismo es posible de ser desplegado en la Propuesta Pedagógica, específicamente a través de los objetivos que en ella se plantean.

Por lo tanto, los objetivos que se desarrollan dicen relación con la elaboración de la Propuesta Pedagógica, los que se consideran han sido alcanzados satisfactoriamente, ya que se ha construido una Unidad Temática – Didáctica, en la cual se han relacionado los contenidos del presente seminario con la asignatura de Lenguaje y Comunicación. Dicha Propuesta Pedagógica ha sido diseñada para realizar un trabajo de aula distribuido en veinte horas pedagógicas, las que han sido separadas en diez sesiones, dentro de la cuales se le ha dado la relevancia y pertinencia a cada uno de los conceptos, autores, y análisis desarrollados en la investigación.

Los contenidos y actividades expuestas en la Propuesta Pedagógica, logran configurar al sujeto-protagonista frente al proceso de **tortura**, y con ello configurar en los educandos la identidad y la (re)valoración del discurso testimonial a partir de la obra Tejas Verdes...

Por otro lado, la Propuesta Pedagógica elaborada pretende trascender en el tiempo de elaboración de este seminario, es decir, poder llegar a concretarse en el aula, ya que se cree pertinente que los y las estudiantes lleguen a un mayor acercamiento a la realidad chilena que ha sido silenciada, y con esta Propuesta se desea alcanzar el

diálogo de este proceso histórico conjugado desde la literatura e identidad, tanto de los estudiantes como de todos aquellos agentes educacionales que sean partícipes del proceso de la educación. En términos concretos así será posible en la inclusión de esta Propuesta Pedagógica en un establecimiento educacional de la comunidad de Graneros por una de las investigadoras de este seminario.

A raíz de lo anterior, se cree que la Propuesta consta con los elementos necesarios para lograr dichos acercamientos.

Una vez expuestas las conclusiones que dicen relación con el Marco Teórico, Análisis Crítico-interpretativo de las categorías conceptuales extraídas de la obra y la Propuesta Pedagógica. Cabe señalar algunos de los obstáculos encontrados durante la realización de la investigación.

En primer lugar, se considera una limitante la dificultad para encontrar información más acabada sobre la estructura y organización de los campos de concentración en Chile, ya que a pesar de la existencia de estudios críticos que aluden a ello y en específico al contexto histórico-político en el que ellos tuvieron parte, no se encontraron estudios que aludieran específicamente a los campos de concentración que existieron en el país.

Así mismo, la bibliografía centrada en el estudio de la obra de Hernán Valdés y de sus otros trabajos, es escasa y casi desconocida, este problema fue resuelto a través de la lectura del texto Chile: poética de la tortura política de Hernán Vidal, que ciertamente no centra su discurso en los registros testimoniales, pero si trata de problemáticas derivadas de la **tortura**, implantada en la dictadura militar chilena. Sin embargo, su utilización brindó la posibilidad de tener un mayor y mejor acercamiento, para realizar el análisis crítico-reflexivo de la obra en estudio.

En particular uno de los mayores obstáculos ha sido la escasa bibliografía encontrada en la biblioteca de la Universidad, referente a los diversos contenidos que sostienen la investigación. Así mismo, la presencia de los Planes y Programas que no cubren las necesidades de la población estudiantil, ya que hay una cantidad reducida de dichos ejemplares en la biblioteca de la Universidad.

Por último, es posible considerar como una de las limitantes, la falta de tiempo producto de la distribución curricular, en el último semestre de carrera, en el que se ha dispuesto la realización del Seminario con la Práctica profesional, por lo tanto se considera pertinente y necesario reestructurar la malla curricular para otorgar el tiempo necesario organizado en semestres distintos, tanto a la Práctica profesional como al Seminario, ya que ambas actividades tienen la misma relevancia para la obtención del título y del futuro laboral.

Finalmente, la investigación pese a las dificultades enumeradas y descritas, se puede considerar como un legítimo intento sistemático de análisis sobre la **tortura** y el registro testimonial. Estudio que se espera pueda proyectarse y matizarse en posteriores seminarios, que se circunscriban en estas temáticas, por los y las estudiantes de las demás Pedagogías, en la medida que aquello se constituya como una revaloración de la historia no oficial sobre la dictadura militar en Chile y como eje que pueda guiar a un (re)valorar y rescatar la historia del país, en la medida que servirá como un mecanismo de sanación social y personal.

Además, esta investigación contribuye, de manera local (educación), a los últimos conocimientos y recopilaciones que han hecho las mismas víctimas de la **tortura**, como acontece en el recientemente entregado Informe Valech, el cual en forma detallada aborda algunas de las temáticas tratadas en el presente seminario, por lo que se cree que esta investigación puede ser un aporte más a dicho Informe, y a la (re)construcción de la historia Nacional.

En relación a lo educacional, este seminario apunta a una entrega de herramientas sólidas para la (re)construcción del sujeto que transita en el imaginario colectivo, aquel sujeto que configura la identidad de una sociedad y que puede encontrarse en los diversos textos literarios que exponen el discurso testimonial, como así las diversas actividades que se desarrollan en la Propuesta, pretende innovar en la dinámica que se acostumbra realizar en el aula.

Según lo planteado en este apartado, el seminario pretende trascender en el tiempo, tanto educacional, personal, y profesional, además de fortalecer la mirada de todas aquellas personas que puedan acceder a este seminario, y en la medida que puedan desarrollarlo de manera concreta en las aulas del país, para que de este modo se (re)valore y se (re)construya la historia truncada de Chile, y así encontrar posibles respuestas a un momento histórico-político silenciado.

A partir de todo lo expresado anteriormente se considera que tanto el objetivo general, como los objetivos específicos y la hipótesis planteados al inicio de la investigación han sido desarrollados en forma sistemática y alcanzados satisfactoriamente. Proyectándose así en una visión crítica-reflexiva en torno al área pedagógica que pretende, finalmente un acercamiento significativo curricularmente que devenga en la acción educativa.

VI. BIBLIOGRAFÍA.

6.1 Del autor:

VALDÉS, Hernán. Tejas Verdes. Diario de un Campo de Concentración en Chile.
LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

6.2 Sobre el autor:

GARRETÓN, Manuel; “Prólogo”, en VALDÉS, Hernán; Tejas Verdes. Diario de un Campo de Concentración en Chile. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

6.3 Artículos:

FLORES, Norberto. Estudios de la literatura chilena e hispanoamericana contemporánea. En VII Seminario Internacional de Estudios literarios. Universidad de Los Lagos. Sociedad chilena de estudios Literarios, Osorno, 23 al 26 de noviembre de 1994. Actas Sochel, Osorno, Chile, Editorial Universidad de Los Lagos. Pp., 65-71.

6.4 Bibliografía crítica-teórica:

CABALLO, Ascanio; SALAZAR, Manuel; SEPÚLVEDA, Oscar. La historia oculta del Régimen Militar, memoria de una época, 1973-1988. Editorial Grijalbo SA, Santiago de Chile, 1997.

CÁNDIDO, Antonio. Crítica Radical. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1991.

Estas características están descritas en la obra La tortura en Chile de la Corporación de Desarrollo Popular. CODEPU, Santiago, 1980?. Esta obra no presenta especificaciones en cuanto a la edición y carece de enumeración de páginas.

ELTIT, Diamela. Emergencias. Escritos sobre literatura, arte y política. Planeta Editorial, Santiago, 2000.

GARRETÓN, Manuel Antonio. Cultura, autoritarismo y redemocratización en Chile. Fondo de Cultura Económica, Editorial Universidad de Los Lagos, Santiago, 1993.

GARCÉS, M; MILOS, P; OLGUÍN, M; PINTO, J; ROJAS, M. T; URRUTIA, M. (compiladores). Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones, Santiago, 2000.

GUZMÁN, Nancy. Romo, confesiones de un torturador. Editorial Planeta Chilena S.A, Chile, 2000.

JOFRÉ, Manuel. Teoría Literaria y Semiótica. Editorial Universitaria, Santiago, 1990.

LIRA, Elizabeth; WEINSTEIN, Eugenia. Psicoterapia y represión política. Siglo XXI Editores, México, 1984.

MAIRA, Luis. Los tres chiles en la segunda mitad del siglo XX. LOM Ediciones, Santiago, 1998.

MORALES, Leonidas. La escritura de al lado. Géneros referenciales. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2001.

MOULIAN, Tomás. Chile actual: anatomía de un mito. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

OLEA, Raquel; GRAU, Olga. Volver a la memoria. LOM Ediciones, Santiago, 2001.

PROMIS, José. 1973. El Relato chileno visto desde el exterior. Puntángeles Universidad de Playa Ancha Editorial, Valparaíso, 1996.

VIDAL, Hernán. Chile: poética de la tortura política. Mosquito Editores, Chile, 2000.

6.5 Auxiliar:

Artículo 1°. Declaración contra la tortura que se aceptó unánimemente por las Naciones Unidas el 9 de Diciembre de 1975.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Vigésimo Primera Edición, España, 1992.

Encarta, 2003. C.D.

Manual de Psicología. Editorial Imprenta F y M. Mercatali, Buenos Aires, 1951.

MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis; publicación en <http://mapage.noos.fr/luisdelion/resistencia.html>.

6.6 Bibliografía Propuesta Pedagógica:

CAMPOS CORREA, Olga; CONCHA SAN MARTÍN, Héctor; RODRÍGUEZ MOLINA, María. Diseño y Planificación de los Aprendizajes en el Contexto de la Reforma. Ediciones UCHS, Santiago, 2002.

FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Siglo veintiuno Editores, México D.F, 1970.

GARCÍA, MÁRQUEZ, Gabriel. La Soledad de América Latina. Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982, texto completo. Biblioteca Digital Ciudad de Seva, 2004.

LEMEBEL, Pedro. Tengo Miedo Torero. Editorial Planeta, Santiago, 2001.

MANTEROLA, Marta. Psicología Educativa. Segunda Edición, Ediciones UCSH, Santiago, 2003.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, Currículum de la Educación Media. Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios, Segunda Edición, Ministerio de Educación, Santiago, 1998.

SIERRA, Malú. Una joven de dos mundos. Jeanette Chapalla, aymara chilena. Artículo de Prensa. Revista Paula N° 764, septiembre de 1997. Lengua Castellana y Comunicación 3° Medio. Mare Nostrum, Ediciones Audiovisuales, Santiago, 1999.